

S O C I A L

40

9



HARRY
TAUBER

OCTUBRE 1929 - LA HABANA, CUBA
CONRADO W. MASSAGUER, DIRECTOR

*L*aboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y
Distribución para
La América Latina



32 ONZAS

Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS

Para Fomentos



VITAZOL

Para Uso Interno



UNGÜENTOZOL

Para la Piel



BAÑOS DE ZOL

Sirven para curar el Reumatismo, La Gota y todas las enfermedades de origen artrítico.

Baños de Zol curan también afecciones de la Piel de origen parasitario. Baños de ZOL atenuan inmediatamente los dolores de las coyunturas.

ZOL limpia los poros de la piel de todas las impurezas y de todos los microbios o gérmenes nocivos a la salud, dejando la piel blanca, suave y libre de todo mal olor de transpiración.

Baños de ZOL tienen un poder curativo más efectivo que el de cualquier Manantial Sulfuroso.

COMO SE TOMAN: Llene una bañera de agua muy caliente (40 grados); eche cuatro (4) onzas de ZOL en esta agua y sumérjase por 30 minutos en la misma. Cuando empiece a sudar enjuáguese bien la cabeza. ZOL es muy beneficioso para el cabello. No use *nunca* ningún jabón en un baño de ZOL y use únicamente una bañera esmaltada o de porcelana. *Nunca* una de metal. Cualquier depósito que se encuentre en la Bañera después que haya tomado su baño, provendrá únicamente de las impurezas que ZOL haya sacado de los poros. Al salir del baño envuélvase bien en una bata o con toallas y acuéstese para descansar. Usted continuará sudando durante quince minutos o más; esto es beneficioso y ayuda a la cura. Evítese corrientes de aire hasta que su piel se haya secado naturalmente. Desde el primer baño se siente un gran alivio.

BAÑOS DE PIE: Para curar Bromhidrosis (sudor ofensivo) y para descansar los pies, eche una onza de ZOL en una palangana con tres litros de agua caliente y báñese los pies durante quince minutos; repítalo diariamente.

BAÑOS DE CABEZA: Para caspa, Seborrea, caída de pelo, lávese bien los cabellos después de enjuagárselos lávelos otra vez con una mezcla de tres litros de agua caliente con una onza de ZOL, friccionándose bien el cuero cabelludo. Deje secar esta mezcla en los cabellos. Repítalo diariamente.

ZOL QUITA EL DOLOR

PARA SIEMPRE...

serán tuyas las Obras Maestras de la Música

Un acorde de belleza diáfana escápase de los dedos ágiles de Paderewski . . . notas de honda emoción brotan del violín de Kreisler . . . Toscanini nos embelesa con el climax esplendoroso de una inspirada sinfonía . . . estos grandes momentos de arte, immortalizados en Discos Victor, son tuyos para siempre.

Y al tocar los Discos Victor en la Victrola Ortofónica, oirá Ud. música límpida, pura,

sonora, reproducida con realismo increíble; como si los artistas estuvieran junto a Ud. tocando en persona.

Hay colecciones de obras clásicas para todos los gustos. En música popular es también la Victor la *primera* en ofrecer la canción de vibrante actualidad por el artista preferido del público.

Visite *hoy mismo* al comerciante Victor de la localidad.

Comerciantes Victor en todas las ciudades
y poblaciones de Cuba.

Distribuidores generales:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
Muralla 83 y 85

La Nueva

Victrola

Ortofónica

VICTOR TALKING MACHINE CO.



CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.

No es legítima sin esta marca. ¡Búsquela!

¡PROTÉJASE!
Sólo la Cia. Victor
fabrica la "Victrola"





EL MEJOR CONFORT LO HALLARA SIEMPRE EN LOS BAÑOS EQUIPADOS CON APARATOS "MOTT- PONS".

Visite nuestra exhibición de baños permanentes equipados con aparatos de color, son la última novedad.

Gran surtido de azulejos finos para baños, así como una gran colección de artículos Sevillanos.

PONS, COBO Y COMPAÑIA

AVENIDA DE BELGICA (Antes Egido) 4 y 6



VIÑETA POR DE BLANCK



HERNÁNDEZ CÁRDENAS
1929 MEXICO

BAILARIN AZTECA

Por Hernández Cárdenas

SOCIAL

FUNDADA EN 1916 POR C.W. MASSAUEUR



VOL. XIV

OCTUBRE

1929

NO.10

POR RAFAEL HELIODORO VALLE LA ISLA PINGÜE

COZUMEL, isla solar, isla frutal, tu nombre fué hallado en el hueco de un caracol marino, de esos que en la arena dejan su anagrama; tus costas se curvan de amor al paso de las barcas crepusculares y al peso del cocotero y la guanábana en un arrebatado de amor. Te he visto hundida en la negrura de la noche, al pasar rumbo al Golfo de México, y tu faro no se plvida así que se le ve, aquel faro que parece pupila de novia que se quedó en la playa... En el dormido mástil del *steamer* se acariciaban las gaviotas...

Hueles al limonero cimarrón, a la toronja de los cuentos, al marañón que da el vino loco, al mango que entusiasmaba a los santos eremitas. En tus arrecifes se oyen voces adoloridas, como de marineros que piden auxilio a los barcos distantes. En tus esteros reposan el pargo de la fábula vieja y la sardina de luz; van en patrullas, como buscando pepitas de oro o perlas que huyeron a los buzos, aquellos cazones que a veces se quedan bobos viendo correr por el acuario las escamas de los peces chicos. Y cuando tus aguas dejan de ser las más limpias, las más claras que se beben bajo el cielo y sobre la tierra, tus gentes, las ven refugiarse en el seno de los cenotes para que hasta ella bajen humildes los conejos. Cozumel, isla donde don Pedro Alvarado robó unas alhajuelas y unas gallinas de carne incomparable, y por aquel atropello una india lloró.

Hacen bien los geógrafos en alabarte, los viajeros en suspirarte, el aviador en hacer en tí un alto. Tu agua potable da envidia a los torrentes, tus frutas empiezan cantando en el plátano odorífico para culminar en el oro feliz de las piñas, que son mejores que las de Cuba, y tus palmeras en la noche sublime se prenden en la peineta verde el trofeo de los

cocuyos; y como no tienes serpientes venenosas ni paludismo, ni vientos que ahuyenten barcas, ni pájaros holgazanes—pues todos te pagan el tributo de su huano—eres el paraíso de los humildes, floreces y frutesces, las estaciones te coronan reina de las islas.

En las mañanas translúcidas se ven desde tí las costas de Yucatán. De tus puertos se hallan equidistantes los cinco pétalos de la rosa náutica. Con tu mano alcanzas el pie breve de Cuba, las sienes dulces de México, el corazón de Centro-América. Al año se te muere un habitante, sólo en las sequías se secan tus pozos artificiales, y la tortuga llega mansamente a pagarte la deuda anual de su carey. Vientos gratos, huertas amables, lagunas salitreras, ¿qué más puedes pedir a los islarios?

Te resguardas del vendabal bajo el ala de la península maravillosa y cuando estás durmiendo la siesta, pasa de puntillas para no despertarte la corriente del Golfo, y en la noche pávida, si algún naufrago se refugia en tus laderas, si acude al llamado de una lucecilla, entonces lo recibes con un tarro de leche, a la sombra de una cabaña. Tú das el gengibre del poema, la plata suave del algodón, el oro del limón real, la más olorosa orquídea.

Estás en el mapa anunciando un faro, un episodio y una leyenda. En tu playa se dijo la primera misa de México, se alzó triunfal y blanco el trigo en las manos del fraile descubridor. Cozumel, estero de las carabelas aventureras, isla del milagro naval, hueco en que zumban las abejas y se esconden las piñas, ayer fondeadero de los que huían de la tempestad, mañana colonia militar donde sembrarán la yuca y cogerán el huachinango. Para tí el saludo de nostalgia de los que pasan sin conocerte, el trono de las islas.

México, 1929.

UN CUENTO INÉDITO DE MIGUEL DE CARRIÓN

LA NOCHE VIRTUOSA DE DON JUAN

No será, probablemente, mucho lo que ha dejado inédito al morir el gran novelista cubano Miguel de Carrión. Tiempos dolorosos fueron los últimos de su vida, atormentado cruelmente por la enfermedad que le ocasionó la muerte, tiempos no propicios para el trabajo literario, en que su pluma permaneció ociosa en espera de otras épocas mejores que no llegaron. De los años anteriores más remotos, tal vez se encuentre alguna novela, cuentos. Nosotros hemos tenido la suerte de que manos amigas pusieran en las nuestras este cuento inédito que el autor ilustre de "Las Honradas" y "Las Impuras" escribió para que sirviera de prólogo o introducción a la novela escrita en forma de memorias: "El castigo de Don Juan", inédita, también, de Fanny Crespo, uno de los más exquisitos temperamentos artísticos femeninos que poseemos, con admirables cualidades innatas para la novela y el cuento, de la que podrá apreciarse cuánto vale y cuánto puede hacer el día que decida consagrarse de lleno al cultivo de las letras.

Una virginidad que sucumbe bajo el asalto del instinto del hombre, es muy poca cosa a la luz de la ley eterna que rige la perpetuación de la vida. Y sin embargo, ¡qué terribles consecuencias se derivan del mismo acto, sencillo siempre, para la mujer que no fué al tálamo del amor con la garantía de las leyes humanas!

EN el gran salón que fué cuerpo de guardia del castillo se aburren, desde hace una hora, Don Juan y Don Mendo.

La luz de un velón, sobre cuya pavesa pasan distraídas las manos del primer caballero, con el fin de avivarla, baña el bello perfil, el mostacho altanero y el jubón de seda negra, y va a morir en un ancho círculo sobre las viejas losas del piso. Arriba, en el artesonado, ennegrecido por los siglos, danzan sombras fugaces. Don Juan, sentado en un escabel bajo, apoya el brazo extendido sobre la tosca mesa de roble y juega, a ratos, con la guarnición de su espada que yace, inmóvil e inexpresiva, en aquella mesa. Al otro lado de la estancia, en la sombra, don Mendo se entretiene en probar, una a una, con el dedo, la punta de las armas de una panoplia, que va descolgando pausadamente, para restituirlas luego a su sitio. A su lado, un gran tronco arde en la antigua chimenea y pasan rojos cambiantes sobre el pelo de un perrazo dormido al calor del hogar. El aire frío y la lluvia, azotan, por ráfagas, los cristales, despertando extrañas sonoridades en los muros del viejo castillo.

—Mala noche para aventuras, señor Don Juan, y peor para resbalar en la calle bajo la espada de un enemigo.

El bello rostro moreno, velado por una leve sombra de melancolía, hace un mohín de indiferencia, sin moverse de su anterior postura.

—Las aventuras, amigo Don Mendo, no escogen la escena ni las nubes que hayan de acompañarlas, y para entrar en el infierno ninguna hora mejor que una noche como ésta, en que el ánimo no ha de sentir mucho calor durante el viaje.

Don Mendo hace, disimuladamente, la señal de la cruz, y prosigue:

—Váis a cumplir treinta años, don Juan; y quiero que me digáis, ya que por amigo os tengo, si en todo el tiempo que habéis vivido en locos amores, vuestro corazón no ha tropezado con una sola mujer que lo subyugue.

—Todas lo han subyugado, os lo juro, Don Mendo.

El caballero se recoge un momento en sí mismo, ante el asombro de su interlocutor, y habla lentamente, la mano

entre los bucles de la cabellera negra y el entrecejo levemente contraído.

—Vos no podéis comprender esto, señor. Habéis doblado el cabo de los cuarenta años; fuísteis marino y soldado durante toda la juventud y tenéis ahora mujer e hijos. Yo, en cambio, seguí el impulso de mi temperamento insaciable. Jamás una mujer pasó a mi lado que no me embriagara con el sutil encanto de sus tesoros ocultos. Una tenía el andar lánguido de las odaliscas musulmanas; otra los ojos ardientes de las hijas del Africa; la de más allá la boca de grana y el talle flexible de las bayaderas orientales... Vos no podéis imaginar el placer recóndito que ofrece un cofre cerrado que se destapa; la inmensa emoción de la espera, cuando sabéis que van a revelaros todos los misterios que habéis soñado en una querida que va a entregarse y que todavía no es vuestra; el temblor voluptuoso de lo desconocido que ofrece cada nuevo amor... Amáis entonces con todo el corazón y con los sentidos, y viviríais eternamente en un paraíso, digno de haceros renunciar a la vida eterna, si las mujeres no tuvieran la maldita manía de quereros siempre y de que estéis toda la vida desgranando madrigales a sus pies.

—¿Y no os cansáis de ese juego sin cesar repetido?

—No, a fe. Ellas vienen; yo las acepto. Se ofrecen, y las tomo. Me hastío, y las dejo. ¡Es un duelo leal, con armas iguales! Pero vivo, Don Mendo, con el pesar profundo, con el dolor infinito de que hay muchas en el mundo que no gocé. ¡Cuántas pasaron por mi lado, para alejarse luego, con un anhelo no satisfecho, con un deseo que no tuvieron ocasión de calmar! Muchas me amaron pero yo las quiero a todas...

—¿Y Doña Elvira?—interroga el hidalgo más viejo, mirando fijamente al joven réprobo.

Don Juan hace un gesto vago, para apartar una idea molesta.

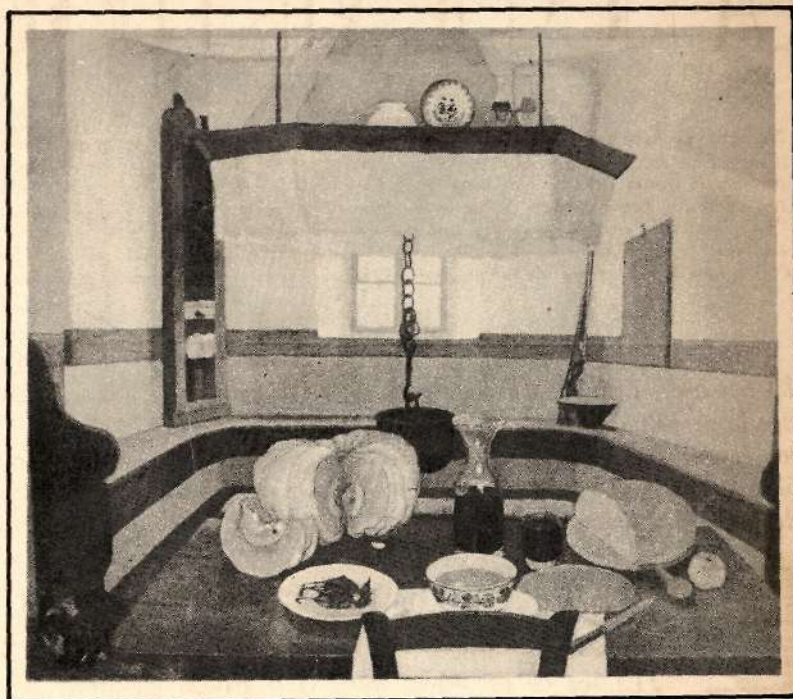
—Hoy es el día en que debía entregarme el tesoro de sus gracias—responde gravemente.—Esta noche, al dar las doce, tenía que esperarla al pie de las tapias de su jardín, para recibir de su boca la felicidad; pero he jurado a mi buen padre que renunciaría a ella. ¡Y es lástima!—prosigue, como si hablara consigo mismo.—¡Bella mujer y bella conquista! ¡Una honra guardada por cien espadas del mejor temple! ¡El Comendador que vela a todas horas como un Argos terrible! ¡El brillo de un gran nombre y todo el peso del mismo poder real empeñado en cerrar ante la dama el camino de la burla! Ved lo que

(Continúa en la pág. 62)

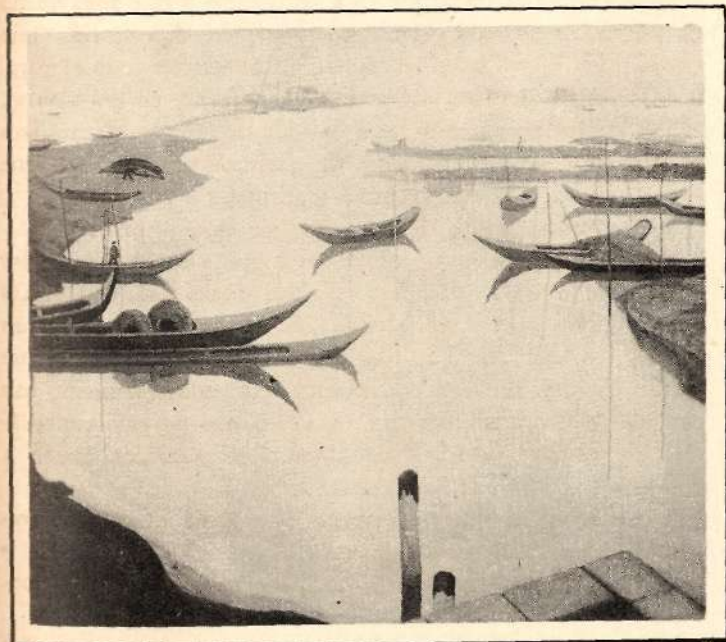


RETRATO DE LA ESCRITORA
ROSA CHACEL

EL ARTE DE PÉREZ RUBIO



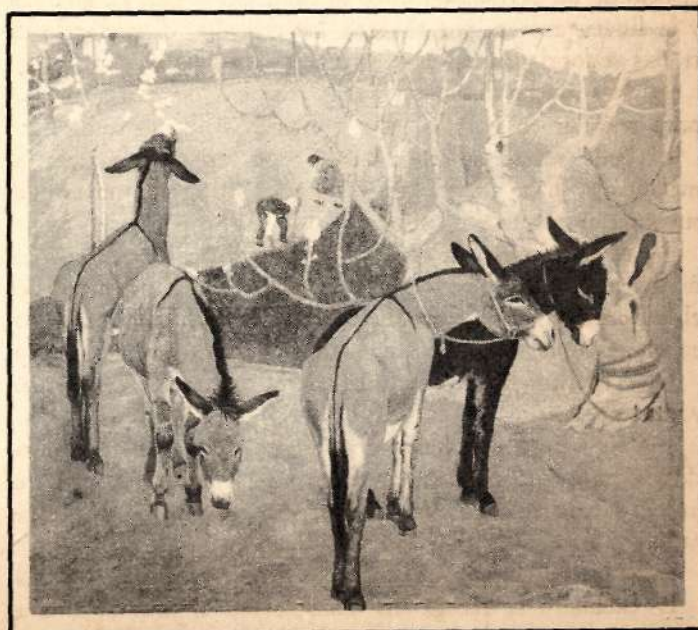
INTERIOR



ESPEJO GRIS



LOS BURRITOS



Enviadas por nuestro corresponsal literario y artístico en Madrid, Alfonso Hernández Catá, damos en esta página varias reproducciones fotográficas de las últimas y más valiosas obras del modernísimo pintor español Pérez Rubio, cuya reciente exposición ha sido entusiásticamente elogiada por la crítica, tanto española como extranjera.



LUIS CARDOZA Y ARAGON
Por Agustín Lazo

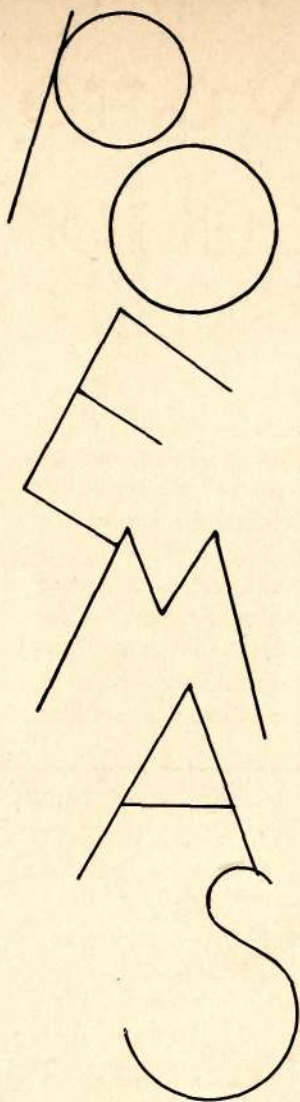
Trópico triste,
amado i tiránico,
tu voz prima en mi coro.
Vitales de recuerdos
y anillos de pájaros envuelven
tu llama de oro.
Ni cielos fundidos en columnas de agua
apagarían tu palabra de miel y acero.
Casta de tanta lujuria,
tu mano robusta moldeó mi cráneo,
campana en tu catedral de fiebre.
Vertiste savias, sin avaricia,
desbordando mi vecindad futura.
He de aprender tu abecedario:
el color una vocal, el sabor otra, el sonido...
Tu idioma es mi cuerpo,
una vocal para cada sentido
y mis sentidos son tu cuerpo.
Trópico, tu poesía la muerde mi entraña
cuando con paso de danza emerge
exigiendo tu semblante verse
en espejos de tres rostros
que tiren tu infinita imagen
al infinito de nuestros abismos
en cinta de ecos locos.

* * *

¡Cuán breves los días de sol!
Casi ayer es mi hoy,
y mañana, alma, casi ayer.
Mis hojas caían día a día,
otoño de la ilusión,
sobre tu mano, melancolía.
Adolescencia sepultada,
savias tornadas en cenizas
por mi divina llamarada.
Desnudo en el centro de la vida,
la piedra, el árbol, el animal,

POR LUIS CARDOZA ARAGON

A JUAN MARINELLO.



comprendían mis canciones.
Los Tres Reinos eran míos
y yo de ellos...
Los Elementos,
los más bellos
anillos de mis manos.
Una sirena y un espantapájaros
mezclaban sus miradas con la mía.
Y empinándome sobre la roca del instinto
uniré los puntos que marcan las estrellas,
risible diagrama de parte mínima
de los cielos difuntos,
geografía cósmica de mi cuerpo inconcebible:
¡arbol podado soñando con las flores de sus ramas!

* * *

El sueño es amor,
no hay palabras.
Fruto jugoso y suave,
pedúnculo de la realidad,
el cuerpo suelda dos mundos.
Es tanto lo que acontece
que no hay un solo ruido:
¿una hoja ha caído,
alguien ha muerto o ha nacido?
Pálida llama, tranquila,
ojerosa, su base,
roja, su lengua fina,
parece de hielo amarillo:
un hombre arde
fundido en sueño.
Hemos llegado, felices como minerales sensibles,
¡a donde no hay palabras!

* * *

Antología de cosas pasajeras,
poemas, rosas, días...

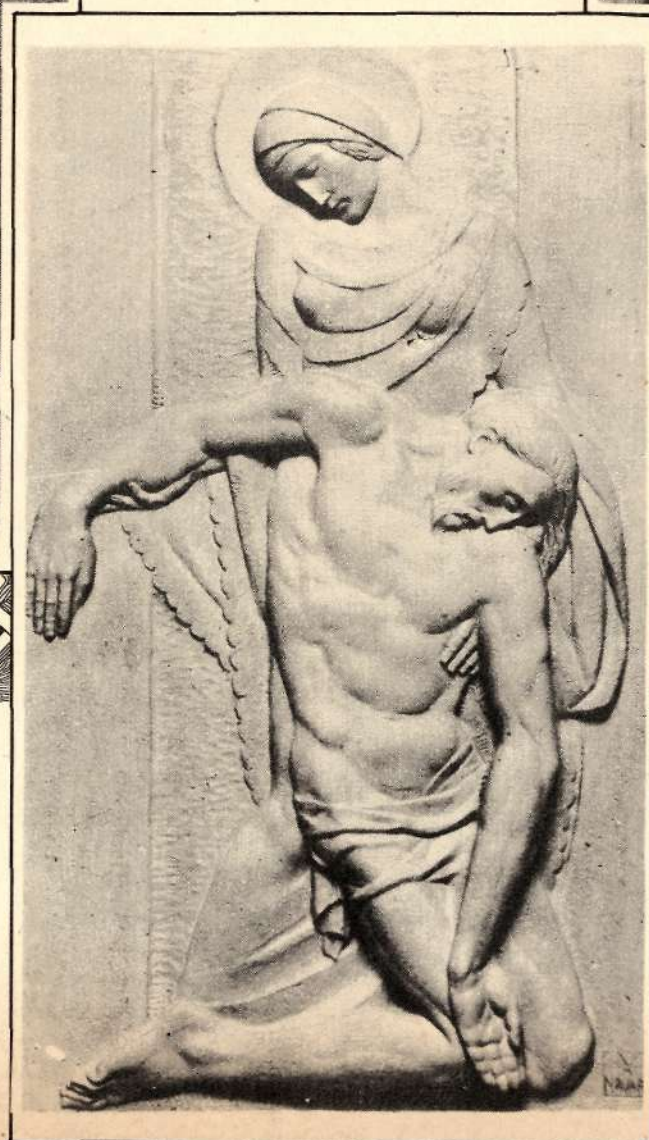
Rosas.
Naturaleza de la naturaleza,
toman a la tierra mis pies, su fuerza,
igual que las ceibas y las rosas.

Días.
Reloj, calendario.
¡Hasta la nieve es un reloj de arena!
(Obsede la banal imagen del sudario).

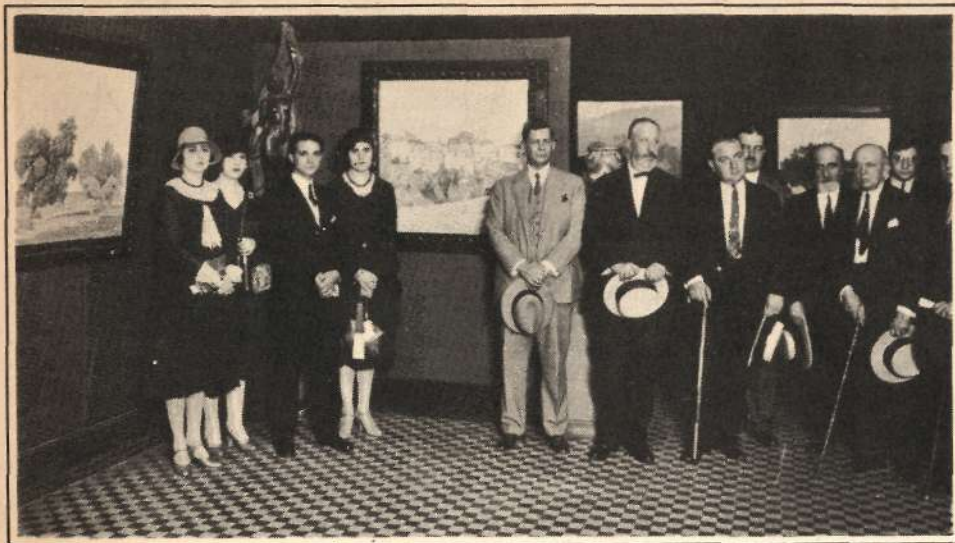
Poemas.
Pluma, cielo.
Un libro abierto se despluma al revolver dentro de mi cráneo,
al golpe de mi angustia cae muerto
y me inunda en hemorragia inconcebible.
Horizontes flotan en la marea y yo también naufrago
prendido a las alas del poema con mis manos y mi boca
sin darme cuenta exacta de que muero
ahogado en sangre propia.

de Vicente navarro escultor valenciano

Nuestro amigo, el notable artista valenciano Ramón Mateu, nos envía desde su patria chica, estos tres detalles escultóricos del monumento que, consagrado a los hijos de Granollers que murieron en la campaña del Rif, está esculpiendo Vicente Navarro, artista valenciano también, y uno de los mejores escultores de la España de nuestros días.



ARTE Y ARTISTAS



En Sevilla acaba de inaugurar nuestro compatriota DOMINGO RAMOS una exposición de paisajes, que ha tenido entusiástica acogida—tal como su arte merece—de la crítica y público. Aquí aparece rodeado el artista de personalidades cubanas y españolas que asistieron a la apertura de su salón.
(Foto C. Sánchez del Pando).



PEREZ RUBIO, el muy moderno y valioso pintor español, del que, en otra página, ofrecemos varios de sus últimos cuadros que han merecido el cálido y justo elogio de la crítica.
(Foto Godknows).

ESPAÑA, fragmento en marmol de una de las figuras del monumento a Bolívar por el escultor español Enrique Marín.
(Foto Moreno).



ENRIQUE MARIN, ilustre escultor hispano, autor del monumento al Gran Libertador de América, Simón Bolívar, recientemente ejecutado en su estudio madrileño.
(Retrato de L. Aroz).



VICENTE NAVARRO, el notable artista valenciano, de cuyos recientes trabajos que le han servido para ratificar el puesto que hoy ocupa de uno de los primeros escultores españoles, damos en este número amplia información gráfica.
(Foto Godknows).

POR YO TA FU UN DESENCANTADO

(cuento chino moderno)

(Traducción de Juan L. Martín).

Yo Ta Fu es un escritor de la China Moderna. Para los occidentales, acaso esto carezca de la significación que tiene para los chinos. En Literatura, China Moderna es rompimiento absoluto con el pasado, con los clásicos, con los "tao-ki", de lengua pulida y filosófica, calcada del idioma de los apotegmas de Men-Chiu y Confucio. Yo Ta Fu escribe en el vernacular de Fuchao, en el idioma de los "kung-yin" o trabajadores chinos, apartándose por completo de las reglas del "buen escribir" para entrar en el "buen decir" del pueblo. Es, en otras palabras, uno de los abogados del "sermo vulgaris" de los chinos modernos. En transporte de tiempos y de ideas, Yo Ta Fu se diferencia tanto de los tradicionales escritores de China como se diferenciaría un escritor de la Baja Latinidad de un juglar autor de romances y de poemas de corte popular, como el Cantar de Mío Cid, por ejemplo. En sus narraciones, quiere pintar la vida actual de los chinos, hablando sus personajes con la parla cotidiana, no con la lengua "libresca" de los continuadores del clasicismo chino, que se rezagan por los ministerios, y que van siendo, con el "lenguaje oficial", los únicos cultivadores del idioma de la Antología Milenaria. Yo Ta Fu tiene una historia revolucionaria. Fué de los que con Sun Yat Sen, a raíz del ascenso de Yuan Chi Kai al gobierno de Pekín, emigraron al Japón. "Chi Si", o "estudiante", en la acepción china del vocablo, dejó pronto los libros, no concurrió más a la Universidad, dejó de "occidentalizarse", y comenzó a conspirar y a prestar su ayuda a la causa revolucionaria del "Kuomintang". Muchos de los manifiestos del Partido Nacionalista, de los panfletos publicados por la prensa de éste, han salido de su cálamo. Falto de modelos a imitar, ha querido hacer "novela humana", y ha pintado a los chinos actuales, siguiendo el proceso lógico de las ideas de éstos, tales cuales son; y nos ha descubierto, a los occidentales, que también en China... los hombres son iguales a los de las demás latitudes "europeas".

MI la nieve que cubría Tokio, ni el ábrego que descendía de las montañas de Fu-se lograban apagar el ardor de la fiesta del cometa. Todos los tienduchos estaban ataviados como si fueran novias, para atraer marchantería. El año tocaba a su fin. Tanto en la casa del rico como en la del pobre, era época de cambiar ajuares. El momento melancólico del solitario y del peregrino.

En la pradera de arriba, cerca del lago de La Piedad, entre un amontonamiento de casuchas destartalladas, impregnadas de la atmósfera fría y límpida del invierno, había una que parecía envuelta en un silencio y en una inmovilidad de muerte. Puertas y ventanas hallábanse cerradas a macha martillo. A través de una hendidura de la puerta penetraba un rayo del sol del ocaso, que trazaba una línea de oro sobre el rostro de un hombre adormecido. Era flaco, pálido, desgarrado, de facciones vulgares, impregnadas de un dejo de fatiga, envejecido prematuramente.

Entreabrió apenas un ojo, miró la hora y volvió a quedarse dormido. A las seis horas volvió a despertar automáticamente. Se vistió despreocupado y salió con precipitación.

Meses hacía que el proceder de Che-Fu—que tal era el nombre de nuestro héroe—había cambiado por completo. En los primeros días de su llegada al Japón, había gozado apaciblemente de la luz rosa y de la atmósfera pura de las orillas del mar. Se aplicaba asiduamente a sus estudios. Poco a poco la tentación de las coquetas y de las mujeres deseadas que encontraba en una y otra parte, y que jamás

había hallado en su país natal, le convidaba a salir de su bienaventurada paz. Por la noche, cuando sentado en la biblioteca, hojeaba sus libros de derecho, de entre las columnas de caracteres fastidiosos, iban surgiendo imágenes de mujeres semi-desnudas, unas que le sonreían y otras que lo contemplaban a través de un postigo. Un momento después, sin saber cómo, venía a dar a un cabaret donde dispendiaba sin tasa lo que tenía, a cambio de la fresca sonrisa y de los chistes atrevidos de las bellas camareras. Bebía y volvía a beber. Luego se iba a dar un paseo, deambulando sin rumbo por las calles desiertas hasta que la fatiga y la luz fría del alba lo invitaban a volver a su casa y dormir. Esta vida peregrina se le hacía habitual. Olvidaba por completo sus estudios. Hacer derecho le parecía absurdo, paradójico, porque él no tenía derecho a nada. Siempre le había costado caro, en China como en el extranjero, el menor acercamiento a la mujer.

La vigilia había bebido el último *ngang*. De media noche había salido del cabaret. En las calles silenciosas, nadie. Las luces del alumbrado público proyectaban aquí y allá barridos de sombras. Del lado del mar, en la inmensidad del vapor húmedo, la aterciopelada claridad de la luna. Sentíase solo en el mundo, flotando sobre el abismo de la nada.

—¿A dónde vas tan deprisa?, le pregunta al pasar un compatriota, Chan, que le roza al cruzarlo, con un paquete. —¿Al burdel?

—¡Oh, qué sorpresa, compadre Chan! No, no voy al burdel. Estoy asqueado; voy

(Continúa en la pág. 67)

ELLOS



DAVID LLOYD GEORGE

El prominente político y estadista inglés, que ocupa hoy, como jefe de los liberales, una posición excepcional y decisiva en el Imperio Británico, ya que Mac Donald, a pesar del triunfo laborista que lo llevó al poder, necesita para poder desenvolverse en el Gobierno, contar con el apoyo del Partido Liberal, frente a los conservadores.

(Caricatura de Massaguer).

MUY pocos de mis amigos saben que en un tiempo ejercí la profesión de la medicina. Pero fué sólo por corto tiempo, hace muchos años, cuando vivía en Praga. En mis horas de ocio solía leer algunas obras sobre historia de la magia medioeval que compré a un chamarilero que paraba su carrito todos los días a la sombra de la estatua de Carlos IV.

Mis horas de ocio eran muchas, porque tenía muy pocos pacientes. A decir verdad, en la época a que me refiero, no tenía más que uno, una mujer. Pero el ocio engendra la pereza y en poco tiempo la molestia de visitar a aquella única paciente me resultaba demasiada. Especialmente por querer ella que fuera yo a verla casi todos los días y vivir muy lejos al extremo del Palackeho trída mientras que la casa en que yo me alojaba hallábase casi en la falda de Hradcany. Pero dicen que la pereza aguza el ingenio y gracias a esta mujer descubrí un método singular de cumplir mis obligaciones de médico con el mínimum de fatiga y esfuerzo.

No es necesario que me detenga en hablar del carácter de esta dama. Bastará que diga que se llamaba Libussa Bohacek y que no sufría de ninguna enfermedad aguda; mas—como a veces ocurre a las mujeres adineradas—gozaba de una gran variedad de dolencias menores. A causa de éstas esperaba mi asistencia casi todas las mañanas. Unas veces era el corazón que le palpitaba de modo irregular, otras se sentía un dolor en el cerebro, un día le dolía el pecho al respirar, otro le parecía como si un veneno circulara por la intrincada red de sus arterias. Y a veces la molestaban desórdenes más prosaicos en alguna parte más íntima de su anatomía.

Mis visitas consistían en exámenes rápidos y prescripciones seguidas de largas conversaciones sobre temas que nunca se agotaban, tales como el buen tiempo o la lluvia, la naturaleza fugaz de la juventud, los libros que leíamos, etc. Fué precisamente durante una de estas ingenuas conversaciones que la casualidad, o más bien la Fortuna vigilante sembró la semilla de mi descubrimiento. Hablábamos de libros y yo le manifesté que había estado leyendo—como antes dije—algunas historias de magia medioeval o mejor dicho, para ser exacto, algunas descripciones de la práctica llamada *envoutement*.

No hay necesidad de comprar viejos tratados a la sombra de la estatua de Carlos IV para saber lo que significa *envoutement*: es la operación por la cual se construye una imagen de cera en la cual, más tarde, por medio de hechizos especiales y fórmulas mágicas, se infunde parte de la vitalidad de otro ser humano. De esta manera la figura de cera, aún cuando lejos de la persona a quien representa, permanece misteriosamente enlazada a la misma, hasta el extremo de que si se pincha la cera con un alfiler, aparece una herida semejante en el cuerpo de la persona ausente, y de este modo puedesela con impunidad y comodidad quitar de en medio.

Los procesos que tuvieron lugar en la Edad Media por asesinatos que se suponían haber sido cometidos por medio del *envoutement*, son célebres, y no necesito extenderme en ellos.

LA CURA SENCILLA

CURIA

Esta práctica ha servido también a la fantasía romántica de novelistas y dramaturgos y todo el mundo ha leído algo sobre ella, si no en otra parte, al menos en *La Reina Margot*, de Dumás, y en *El Sueño de un Atardecer de Otoño*, de Gabriele D'Annunzio.

Mis relatos divertían e interesaban a Mme. Bohacek, quien parecía creerlos a medias—actitud prudente en cuestiones de esta naturaleza. De tales conversaciones y de aquella media fe fuimos a parar, casi de broma al principio, a un invento extraordinario. Ensayamos un *envoutement*, corregido y mejorado, y con intenciones benéficas. (La práctica antigua tenía por único objeto la venganza y el asesinato).

Nos dirigimos a un habilísimo artífice a quien yo conociera en la exposición de muñecos de cera de una feria, y le encargamos la confección de una figura de tamaño natural que se pareciera cuanto más posible a mi paciente. La figura se abría por el centro por medio de cuatro perillitas de metal, y dentro estaba trabajada como los modelos que se usan en las escuelas de anatomía; tenía el esqueleto cubierto por los músculos; el corazón y el hígado y los intestinos y todo lo demás; hasta el cerebro encajonado en el cráneo, y los dos riñones prendidos al diafragma. No faltaba nada de lo que constituye el hombre, o mejor dicho, en este caso, a la mujer.

*
* *

Tan pronto estuvo terminada la estatua quise, siguiendo las instrucciones de mis viejos tratados y con la ayuda de una adivina a quién logré sacar de una de las callejuelas que aún existen en el Josefor, practicar en ella la parte más misteriosa e importante del *envoutement*; es decir, dotarla con la fuerza vital del individuo, y hacerla capaz de reproducir en el original (que en este caso era Mme. Libussa Bohacek) todas las modificaciones físicas que me propusiera efectuar en ella.

No me demoraré en contar cómo dispuse todo eso; en primer lugar porque creo que está prohibido y en segundo porque no lo recuerdo.

La cosa resultó un éxito maravilloso. La dama daba prueba de una confianza ciega en mis laudables intenciones, al confiarme la estatua. Esta fué colocada en una caja larga, y me la llevé a mi casa en un coche. Allí la desempaqueté con cuidado y, para que estuviera fuera del alcance de cualquier intruso la coloqué con infinitas precauciones sobre una alta estufa de terracota, que ocupaba una de las esquinas de mi habitación.

He de confesar que por la noche fuí presa de molestos sueños y pesadillas. Hasta muy tarde no conseguí un sueño profundo y reposado. Me desperté ya entrado el día, sintiéndome descansado y dispuesto. Los extraños acontecimientos del día anterior parecíanme remotísimos. La luz del sol llenaba mi alcoba y me volví a mirar la imagen de cera que casi llegaba al techo.

(Continúa en la pág. 68)

PO R IGNACIO CERVANTES
DANZAS CUBANAS PARA PIANO
(De la Primera Colección).

V
Piano

pp

mf

1. 2.

pp

dim. e rall.

pp

VI

First system of a piano piece. The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is 2/4. The music features a complex texture with many beamed sixteenth and thirty-second notes, creating a rapid, flowing melody in both hands. There are several slurs and accents throughout the system.

Second system of the piano piece, continuing the rapid, flowing melody with intricate beamed notes and slurs.

Third system of the piano piece. The texture remains dense with rapid passages. A piano dynamic marking (*p*) appears towards the end of the system.

Fourth system of the piano piece. The music continues with rapid passages. The instruction *con passione* is written above the right hand.

Fifth system of the piano piece. It includes dynamic markings *dim.* (diminuendo) and *f* (forte). The music features a mix of rapid runs and more sustained chords.

Sixth system of the piano piece. It includes dynamic markings *p* (piano), *p con abbandono* (piano with abandon), and *dim e rall* (diminuendo and rallentando). The system concludes with a double bar line.

POR MAGDA PORTAL EL GRABADO EN MADERA ALREDEDOR DE LA OBRA DE GABRIEL FERNANDEZ LEDESMA

UNA técnica práctica, cual es la de servir directamente a la reproducción de la obra de arte, significa el grabado en madera. I ya que el arte nunca ha sido inútil, desempeñando su alto rol cultural dentro de cada época, brújula indicadora de direcciones; hoi más que nunca subraya su utilidad desplazándose hacia campos donde antes no había penetrado, i agregándose así a los factores indispensables que colaboran en la vida del hombre. Por ésto el grabado

en madera responde a la necesidad del momento, sirviendo al fin que se propone, de una manera activa.

En América ha empezado a usarse este medio sencillo y admirable de multiplicar la obra de arte para ponerla al alcance de una gran mayoría. I es aquí que se reafirma el concepto de la decadencia del arte exclusivista, encerrado en torres de marfil. En el Sur las generaciones jóvenes que dentro del arte se suman a la unánime voz de la nueva rebeldía, desempeñando acción social definida, el grabado en madera ha tomado bello impulso. Muchos son los que lo practican con más o menos disciplinado entusiasmo. El uruguayo Germán Baltra es uno de los más notables, los Alvial, Méndez Magariños, Federico Lanau, que acaba de morir, ensayan los más hermosos motivos de la calle, paisaje desnudo y humano, acercándose a la sensibilidad artística que captará de manera total el espíritu oscuro de la multitud.

En el Norte, México, con Díaz de León, Alva de la Canal, Méndez, etc., destaca su personalidad Gabriel Fernández Ledesma. Una fuerte vocación artística i una perenne voluntad de superación integran la obra de este joven pintor, sencillo i atento a todas las corrientes renovadoras.

Fernández Ledesma, pintor, puede enmarcarse en el margen de las nuevas tendencias pictóricas que en este México fecundo ha dado tantos nombres de valía. Más que gran colorista—sensibilidad para la captación de la variedad infinita del color—es un emocional.—Sus personajes, animados de grandes ojos indígenas, el propio paisaje que decora sus cuadros, paisaje nativo, fuerte i rudo, centinela alerta del destino de México, sugiere estados de espíritu de gran



emoción creadora.

Podría decirse que el arte pictórico en México no sólo ha respondido a una gran época de transformaciones sociológicas, en técnica, en factura, en motivación; sino que al descubrirse que existía belleza en el motivo indígena americano—vale decir, el motivo proletario, proleitaria del campo, más que de la ciudad, campesinos, soldados, soldades, etc., ya que las clases media o alta son mestizas o extranjeras—una nueva manera de expresar el contenido emocional de estos mo-

tivos ha permitido singularizar la producción de México, alcanzando una escala más de superación a las ya conseguidas por esta continuada excelencia creadora del arte.

Pero donde F. L. realiza sus mejores aciertos es en el grabado en madera. Indudablemente ya esta nueva técnica requiere conocimientos i virtualidad escultóricas. La madera como materia dura, debe someterse a una labor de pulimento, debe dar algo más que la escultura, sombras; i algo más que la pintura, relieves perfectos, volumen. Fernández Ledesma ha conseguido este doble aspecto, i la madera en sus manos adquiere esta ductilidad, sintetizante de la escultura i la pintura. Pero su arte que ya empleando materias más fáciles a la publicidad, tiende a servir a determinadas necesidades sociales, no se encasilla en la producción de belleza inanimada, que si bien habla al sentimiento estético, no significa por su individualismo, sino la continuidad de la mentalidad burguesa, al servicio de dicha clase.

La expresión artística en Fernández Ledesma tiene otra finalidad. Una finalidad de cooperación social. Su obra puede decirse está caracterizada por una tendencia, de acuerdo con los llamados de la época, esencialmente revolucionaria, obra de agitación, para masas. Latinoamericano, vive su época, esta época nuestra, agitada de profundas conmociones internas i que anuncia una total renovación en la estructura social. Pero artista sin sectarismos, F. L. con intuición americanista—también virtualidad de artistas i de poetas, no sólo de políticos—dentro de su labor estética predomina el espíritu antimperialista que es hoi bandera de las juventudes indoamericanas. A pe-

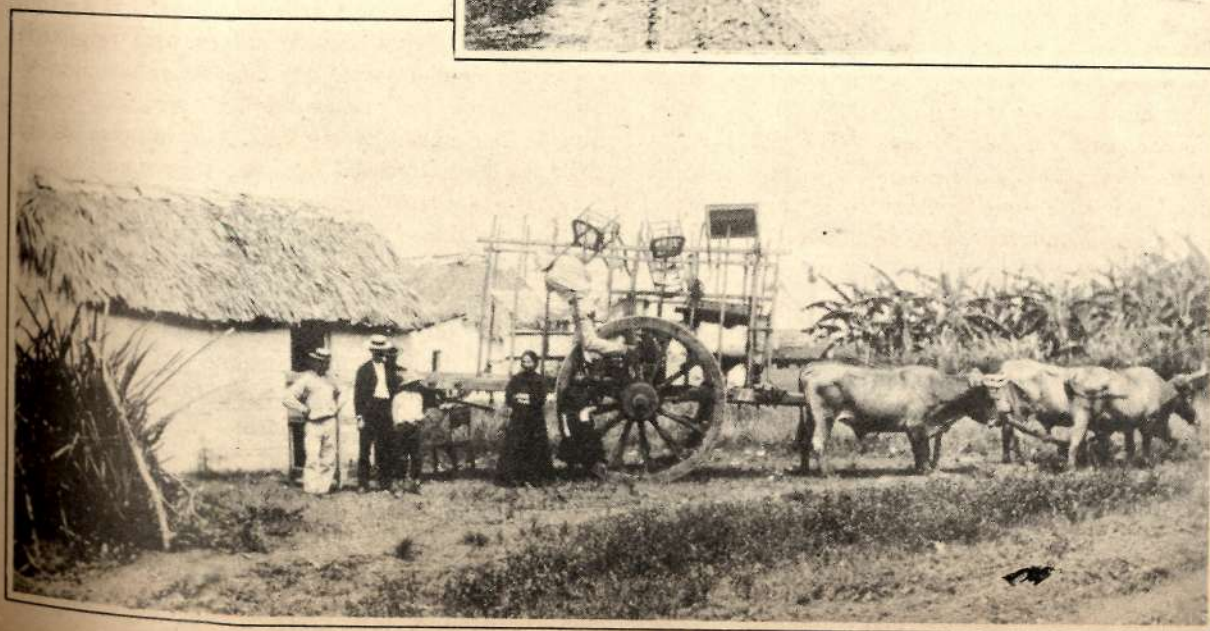
(Continúa en la pág. 71)

DE AQUELLOS TIEMPOS



LA VOLANTA, el clásico vehículo de nuestros campos, cantado por los poetas, historiado por los costumbristas y forzosamente utilizado por cuantos tenían que recorrer montes y sabanas y los viejos e intransitables caminos carreteros.

LA GUAGUA, nuestra típica "diligencia", único medio colonial de comunicación popular por carreteras, entre ciudades y pueblos.



(Fotos Godknows).

LA CARRETA, que además de transporte para productos agrícolas, servía también de carro de mudanza—y sirve todavía—en aquellos parajes alejados de los centros de comunicación ferroviarios o automovilísticos.

Actualmente nuestra República posee admirables comunicaciones por ferrocarril, por carreteras—ésta en pleno fomento y reconstrucción—y hasta por aeroplanos. El progreso alcanzado en este sentido, podemos apreciarlo, contemplando aquellos otros medios de comunicación que se utilizaban hace cincuenta años: la volanta, la guagua, la carreta; las dos primeras totalmente sustituidas por los automóviles y ómnibus, la segunda casi en vías de desaparecer, mediante los camiones y tractores. Los viejos de hoy recordarán con nostalgia—y tal vez con envidia—las interesantes fotografías,—ya históricas—que ilustran esta página.



CANDIDA

LOS críticos españoles han escrito varias veces diciendo que los cuadros de temas españoles de Fromkes son más típicos y representativos de España que los de Zuloaga. Esto al pronto nos parece una afirmación un tanto atrevida, pero después de examinar la obra de ambos artistas, nos es dable percibir la verdad del aserto. No hay duda que existe una cualidad teatral en todas las obras de Zuloaga, que es ajena a Maurice Fromkes, mientras que el colorido de este último es mucho más expresivo de la mayor intensidad de luz que prevalece en el paisaje ibérico. Los que han estudiado la obra de Zuloaga durante los últimos treinta años, han podido observar en sus lienzos el uso profuso de los negros, tanto para los contornos como para las sombras, en tanto que Fromkes invariablemente usa tonos limpios, transparentes y delicados. En otras palabras, las escenas y paisajes del pincel de Zuloaga parecen como si hubiesen sido pintados bajo una tormenta o un cielo nublado; su España parece desposeída de luz solar; mientras que la paleta de Fromkes al pintar ese país vibra de sol y de color.

¿Cómo fué que este neoyorquino, que visitó España ya próximo a los cuarenta años, llegó a absorber el verdadero color local y el carácter de ese pintoresco y asoleado país? Podemos explicarlo con la teoría de la reencarnación, sugiriendo que Maurice Fromkes vivió en España en otro avatar y que, al visitar dicho país en éste, reconoció inconscientemente su antiguo lugar de residencia y lo comprendió como algo que le era familiar. Esto no es tan absurdo como pudiera parecer al principio, y también serviría para poner en claro muchas idiosincrasias y muchos dotes musicales de tantos prodigios infantiles como Mozart, cuyos conocimientos músicos debieron haber sido adquiridos en otra encarnación. Maurice From-

POR CARLO MAURICE UN ARTISTA NORTEAMERICANO

kes vino a New York cuando era todavía un niño; había nacido en Polonia, pero lo mismo en su primera crianza como en su educación superior es esencialmente neoyorquino. Estudió en Cooper's Union, la Academia Nacional de Dibujo, ganando siempre todos los primeros premios en las competencias de dibujo y pintura y, como él mismo dice: "por suerte, después todos los premios futuros cesaron, salvo el premio Isidor, por un retrato, en 1908, en el Club Salmagundy; de lo contrario me hubiera hundido para siempre".

Como todos los grandes artistas, Fromkes hubo de luchar duro por ascender. Su padre, un comerciante que había triunfado en sus empresas, miraba con no muy buenos ojos las inclinaciones artísticas de su hijo. Es muy natural que cuando alguien viene desde Europa a los Estados Unidos, espere hacer dinero en los negocios y no en el arte. Dábase por cosa cierta que el joven Fromkes continuara los negocios de su padre. Pero la suerte quiso otra cosa. Una primera visita a Holanda en 1899 fué para el joven artista una revelación, especialmente después de ver y copiar las obras de Rembrandt y Franz Hals.



CAMPESINOS CASTELLANOS

DE FORMAR O FROMKES QUE PINTA TEMAS ESPAÑOLES

Aunque el estilo de los mencionados maestros flamencos no se percibe en el de Fromkes, el genio de los pintores holandeses hizo en él profundísima impresión; pero otro tanto aconteció con el estudio de los viejos maestros italianos, que revolucionaron completamente sus primeras concepciones neoyorquinas.

Fué en 1914 cuando visitó Italia y mientras absorbía la belleza de los primitivos y del Renacimiento, pintó el retrato del famoso Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado del Vaticano. Y, en verdad que no sería posible pensar en otro pintor que pudiera con mayor eficacia pintar el sutil semblante hispano de uno de los más grandes secretarios de la Iglesia Católica. Aquí tenemos una vez más a España enfrentándose con España a través de las edades. El hábil cardenal nació y se crió en Inglaterra; Fromkes nació en Polonia y se crió en Norteamérica, pero ambos son típicamente españoles.

Después vinieron unos cuantos años de pintar retratos con gran éxito y excelente remuneración; pero a poco el artista intensamente sensitivo y sincero se rebeló contra su labor de retratista profesional, o como suele llamársele "artista de



RETRATO DEL DUQUE DE ALBA



drawing room". Fromkes comprendió que una obra exclusiva de esa clase significaba la ruina en sentido artístico. Porque el pintar retratos exige mucho del artista, que en la mayoría de los casos se ve obligado a complacer las pequeñas vanidades y egos de sus modelos. El artista escrupuloso encontró en este momento crítico un excelente consejero en el raro artista Henry Golden Dearth, cuya simpatía y aliento lo influenciaron para cambiar de punto de vista y manera de pintar, agrandando el campo de sus temas; es decir, que el amigo urgiólo a pintar todo aquello que lo conmoviera: catedrales, paisajes, grupos de familia, escenas callejeras, naturaleza muerta, etc., hasta que la pintura se convirtiera para él en un glorioso y magnífico mundo de aventuras.

En 1921 Fromkes fué por primera vez a España, pintando en las distintas provincias de aquel país. El resultado de sus esfuerzos exhibióse a principios de 1924 en el Museo de Arte Moderno de Madrid, produciendo muchos comentarios favorables, siendo visitado por la familia real, y llegando el propio gobierno a adquirir "Una Madonna del Camino" para la colección permanente del Museo.

En 1924 celebró también una exposición de sus lienzos españoles en New York, así como en otros quince museos de los Estados Unidos. En 1927 expuso en París, Amsterdam y Burdeos, ganando el diploma de honor de la Exposición Internacional. Durante los últimos años Fromkes ha venido trabajando sin descanso, pintando el retrato de los hombres más eminentes en el arte, las letras, la música, la política y la sociedad en España; su colección constituirá una verdadera Guía de Notabilidades de la península ibérica.

Estos retratos así como otros lienzos de la vida española serán pronto expuestos en New York y más tarde en La Habana, y en las capitales de Sud

(Continúa en la pág. 71)

¿LA "ARGENTINA" EN LA HABANA?



Fotografías recientes de "Argentina", la maravillosa bailarina española aclamada por el público parisiense, que acaba de dar la vuelta al mundo en una triunfal "tour-née" de recitales coreográficos, y que es probable nos visite en breve, contratada por "Pro Arte Musical". "Argentina" es la animadora de los "ballets españoles", cuya primera temporada fué ofrecida el año pasado, con extraordinarios éxitos, en el "Teatro Femina", de Lutecia. (Foto S. Dia, París).



FOR A. HERNANDEZ CATA FOR NADA

Tragicomedia en cuatro escenas.

PERSONAJES:

LA JOVEN.—EL TENIENTE.—EL CORONEL.—EL GENERAL.—UNA SOMBRA.—OTRA SOMBRA.—OTRA SOMBRA.—EL CAMARERO.—UNA MUJER.

ESCENA PRIMERA

Despacho de alta bóveda, donde, a la luz vespéral, brillan los oros marchitos de la ornamentación.

Tras de la mesa, agobiada de papeles, el busto caduco y la mirada profesionalmente feroz de EL GENERAL. En un rincón, un Marte de bronce taja la paz del espacio con su espada. Frente al GENERAL, un reloj marca las siete menos cinco de una tarde de otoño.

EL GENERAL.—(*Hojeando expedientes*). ¡Qué embrollado este asunto de las fortificaciones! Para guardar el secreto habría que enterrar en los fosos a los contratistas, como en ese folletín que lee mi mujer—y yo, a escondidas, cuando ella va a prepararme el chocolate—¡Hombre si no es por esto del secreto no me acuerdo del asunto 532! La memoria que debía ser la facultad de los viejos, me va faltando ya también.

(*Oprime el timbre. Casi en seguida, la figura rígida de un soldado abre y obstruye la puerta. EL GENERAL ordena*): Dígame al Coronel que haga el favor de venir. (*Sale el soldado*). ¡El Coronel!... También le van pasando los años... Mira que si me distrajera, y en lugar de hablarle del asunto de la bailarina, le dijera que cuando los dos éramos alféreces, su hermana y yo... ¡No, no! Y el caso es que todo se reduciría a una equivocación de mujeres, ya que el asunto 532 es de faldas también... ¡Y menuda falda! Ea, formalidad. Todas las tardes, a esta hora, me coge como un eco de aquella locura que tenía siempre cuando era cadete. (*Aparece EL CORONEL en la puerta*). Pase, pase usted, Coronel.

EL CORONEL.—Mi general...

EL GENERAL.—Siéntese.

EL CORONEL.—Gracias, mi general.

EL GENERAL.—Si no me confundo, es hoy cuando el teniente... llamémosle 24...

EL CORONEL.—El 24, sí, mi general.

EL GENERAL.—Son los años que debe de tener, poco más o menos, ¿verdad? ¡Feliz edad, coronel! En fin, esta noche, dentro de cinco minutos, si mis ojos y el reloj van bien, nuestro teniente 24 se encontrará frente a frente con la Señorita 5623 en un reservado de restorán.

EL CORONEL.—El general retiene perfectamente el asunto.

EL GENERAL.—Mejor que las estadísticas, sí... Estas cosas de espionaje excitan siempre la imaginación y más tratándose de una muchacha con carita de ángel, que todos he-

mos visto en el teatro cantando barbaridades de cuerpo de guardia—aunque yo no sé por qué dicen eso, siendo los cuerpos de guardia tan aburridos.

EL CORONEL.—Esta noche sabremos al fin, si es ángel o demonio.

EL GENERAL.—Ángel o mujer, coronel; que el demonio, al fin y al cabo es ángel siempre. Únicamente si resulta demonio se explicarían algunas de las filtraciones últimas. Vamos a oponer esta vez ingenuo contra ingenuo. Si ella desconcertó a los más duchos, va a encontrarse hoy frente a una especie de niño con estrellas que ha desenmascarado, sin embargo, nada menos que al gran... ya sabe usted. El ascenso le va en la aventura.

EL CORONEL.—Pues ha sido preciso recordárselo para que se encargara de esta comisión.

EL GENERAL.—Todo se hace por algo, coronel. ¡Y nosotros que le sustituiríamos gratis de tan buena gana, sólo con que nos permitieran cambiar de edad! No vaya a negarme que la muchacha es preciosa. Más de una vez lo he visto a usted de paisano en primera fila.

EL CORONEL.—Calle, mi general.

EL GENERAL.—¡Ah! ¿lo niega?

EL CORONEL.—No, es el reloj... ¡La primera campaña de las siete! ¿Puede usted creer que ese temblor sordo de antes de sonar la hora, me ha hecho el mismo efecto que el sonido de la primera bala en un combate? En este momento, precisamente, mi general, el número 24 y la número...

EL GENERAL.—Digamos la número 23, que debe ser el de sus años, se encontrarán frente a frente, teniendo sólo una mesa y una botella de champán entre ellos... Envidiémolos esta parte de la aventura, ya que por fuerza, el final ha de ser desagradable para uno de los dos.

EL CORONEL.—Siempre a sus órdenes, mi general. Envidiémolos.

El reloj acaba de contar siete campanadas, que se persiguen en el silencio. De la penumbra casi nocturna, se destacan, más que los entorchados, las estrellas y las calvas, el brillo de los ojos espoleados por la imaginación. Y durante un momento uno y otro notan que la mirada de su interlocutor quisiera traspasar la distancia para ir a presenciar la escena que va a desarrollarse en el reservado de un restorán de lujo.

ESCENA SEGUNDA

Habitación abohardillada en los suburbios de la ciudad. La llama borracha del quinqué hace vacilar sobre los muros tres sombras. Una es hirsuta; la otra revela un hombre fornido; por la tercera, no se distingue si el cuerpo a que pertenece

es de bruja o de hombre. Las tres sombras delatan, unánimes, la pesadumbre de los años: casi dos siglos de inconformidad exasperada se curvan en torno de aquella mesa, hablando con cautelosa voz. Sólo un despertador que marca las siete menos cinco de una tarde de otoño, y que tiene esos sobresaltos de los relojes arrepentidos de medir horas intranquilas, turba la triste blancura del recinto.

SOMBRA PRIMERA.—Sería injusto desconfiar de ella. Hasta aquí ha servido la causa fielmente.

SOMBRA SEGUNDA.—Su buen dinero le ha valido. Piel y joyas de reina luce.

SOMBRA TERCERA.—Todo se hace por algo. Ella lo hace por codicia y por coquetería; nosotros por fe. El cuño de la moneda es lo único que cambia.

SOMBRA PRIMERA.—Pero, además, ha de haber en su caso el gusto de manejar la inteligencia, de sentirse fría y fuerte, a pesar de su fragilidad, frente a los deseos, de ejercer el poder de su juventud.

SOMBRA SEGUNDA.—Y su orgullo; ese orgullo que la hace mirarnos con desprecio. ¡Hasta cuando cobra parece que nos paga! Orgullo de su piel, de su pelo, de su dominio sobre todos los hombres. Nunca he sentido haber dejado de ser joven y no haber llegado a ser rico como viéndola.

SOMBRA TERCERA.—También a mí me sería grato comprarla, compañero; pero la edad y la dignidad sólo nos consienten ser intermediarios entre la causa y ella.

SOMBRA PRIMERA.—Entre la muerte y ella, porque hay caminos que una vez emprendidos, no pueden dejarse. Si nos traiciona sabe que nadie la librará de morir, "por accidente" aunque sea en el mismo escenario donde se exhibe. Y si se deja derrotar, sabe que tendrá que ir a arrodillarse una mañana frente a doce fusiles. Como elegida de los dioses, morirá joven. Después de todo, su destino no merece nuestro rencor de viejos.

SOMBRA SEGUNDA.—No hablemos más de ella. Aquel comandante a quien derrotó era hombre casi viejo fácil, por la vanidad de su experiencia; mientras que éste... Es inexplicable que a un oficial tan joven le confíen tal responsabilidad. Parece que todo el negociado segundo gravita en él. Muy fuerte ha de ser el barbilindo; pero va a encontrarse con una que tiene la voluntad de diamante, igual que los ojos.

SOMBRA TERCERA.—Y los labios de fruta, y la carne de marmol blando y el pelo como de noche blanda también.

SOMBRA PRIMERA.—A nuestros años no están bien esas frases. Si fuéramos siquiera como el camarada 54, que con su tipo de luchador de feria convierte en volcanes hasta a las rusas que sólo leen a Kropotkine...

SOMBRA SEGUNDA.—¡Callad!

SOMBRA PRIMERA.—¿Eh?

SOMBRA SEGUNDA.—Fijáos: el reloj no suena, y sin embargo, vamos a sentir en el corazón las campanadas. En este momento

SOMBRA TERCERA.—Las dos miradas jóvenes se habrán cruzado lo mismo que dos armas, en el reservado del restorán.

SOMBRA SEGUNDA.—Y a pesar de todo, en este momento, yo quisiera ser él o ella, no importa.

SOMBRA TERCERA.—Y yo.

SOMBRA PRIMERA.—También yo, ¡ay!

El reloj pierde su serenidad en un aborto de repique. Los tres cuerpos permanecen rígidos, unidos por un apasionado silencio, al través del cual el recuerdo viaja hasta la ya remota juventud. Y las negras siluetas, al vaivén de la luz, oscilan en la blanca pared, cual si no fueran las sombras de sus cuerpos, sino las de sus almas.

ESCENA TERCERA

Reservado en un restorán de lujo. Mesa poco más ancha que un abrazo; muelle meridiana en un ángulo. Una pareja de botellas de champán, calmándose en un cubo con hielo. Flores. El verde reflejo de una copa que la impaciencia de la espera llenó de agua, loquea ya de uno a otro de los bordados del mantel, cual si estuviera llena de vino. Cuando el reloj que decora la chimenea va a marcar las siete, EL TENIENTE deja detrás de sí el sable militar en un paso ágil de galán, y tiende las manos a LA JOVEN que llega.

LA JOVEN.—¿He tardado?

EL TENIENTE.—Sí y no. Para la formalidad, no; hay que confesarlo.

LA JOVEN.—Pero para la impaciencia, sí, ¿no es eso? Ahórrese galanterías vulgares. Esto que parece una cita fácil, no lo va a ser. He estado a punto de no venir, y casi vengo a decirle que ahora mismo me voy. Por lo menos, que no ha venido la que usted esperaba.

EL TENIENTE.—¡Qué sabe usted a quien yo esperaba! Puesto que está en vena de franqueza, yo seré a mi vez franco: también estuve a punto de no venir.

LA JOVEN.—¡Ah!... ¿Otra cita mejor? ¿Servicio?

EL TENIENTE.—Nada. Después de escribirle tuve... ¿Cómo diré? Pongamos una veleidad, por no decir un arrepentimiento.

LA JOVEN.—Claro, no valgo bastante la pena.

EL TENIENTE.—Puesto que me aconsejó el ahorro de galantería, ahórrese usted la coquetería mal disfrazada de humildad. Perdóne: no puedo olvidar que soy hombre de esgrima y riposto.

LA JOVEN.—Diré "Tocada", si le satisface; ahora que el golpe no ha sido limpio. Ni lo dije por coquetería ni por reproche.

EL TENIENTE.—Siento no haberme explicado bien y que vaya a tomar por grosería lo que es simpatía sólo.

LA JOVEN.—No.

EL TENIENTE.—Sí, simpatía grande y pura. La simpatía no está sometida a escalafón. Hay en ella méritos especiales, y hasta favoritismos especiales. Su cara, me recuerda a la de no sé quién... No se asuste. Alguien que no estoy seguro siquiera de haber conocido.

LA JOVEN.—Siempre es molesto ser sucursal aun cuando sea de un ser tan misterioso. Mi simpatía hacia usted ha sido más directa. ¿Me ha escrito usted en calidad de sucursal también?

EL TENIENTE.—Decididamente estoy de lo más torpe.

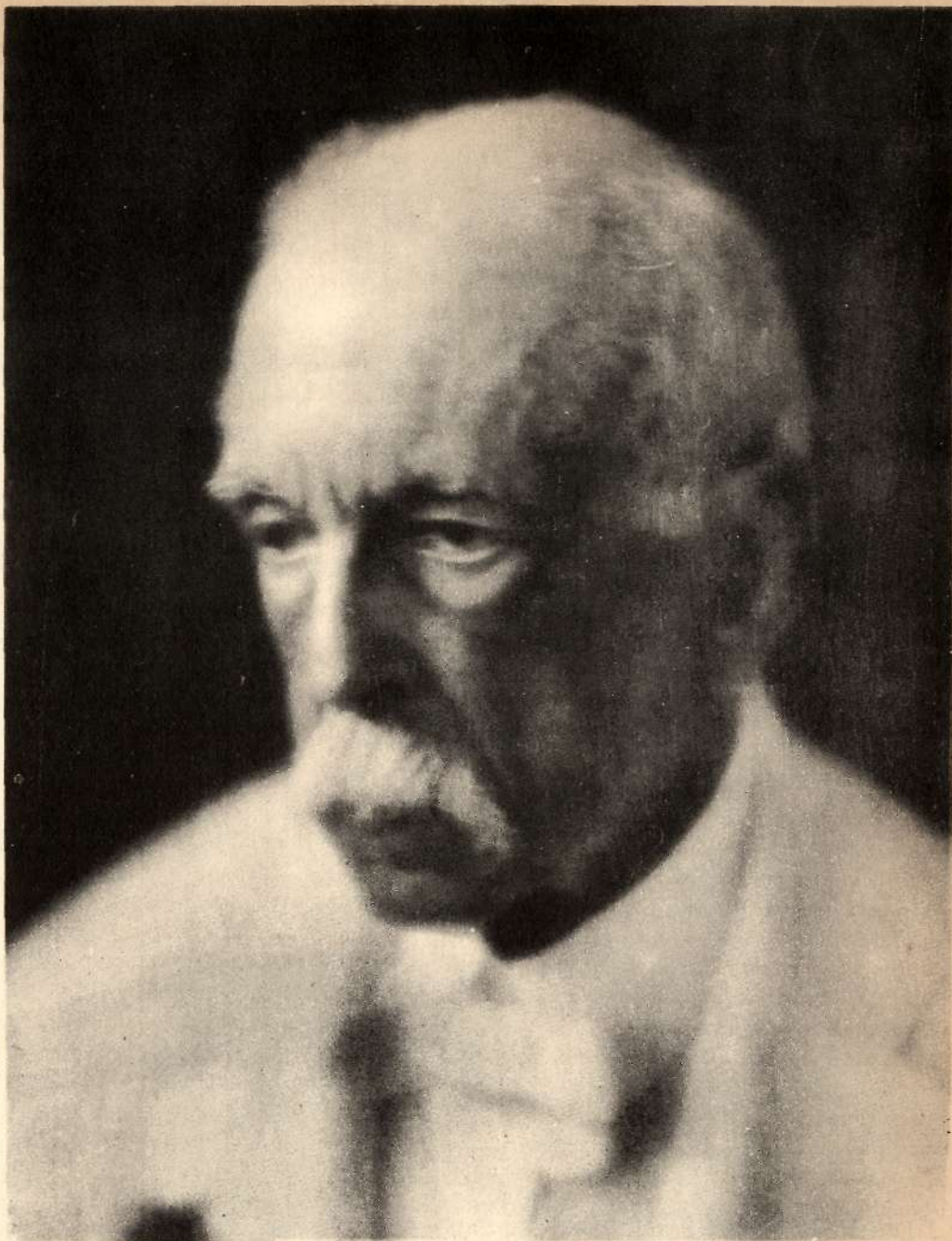
LA JOVEN.—Figúrese si yo recibiré cartas. No hay escarapate como el teatro. Nosotras somos las frutas de los árboles pintados en las decoraciones, y todos creen que basta con tender el brazo, para...

EL TENIENTE.—Exponiéndose a lo sumo a una perdonada del guarda, ¿verdad? (Continúa en la pág. 50)

POSITIVO

I

Enrique José Varona



FICHA DE IDENTIFICACION

NOMBRE: Enrique José Varona.

LUGAR DE NACIMIENTO: Camagüey.

EDAD: 80 años.

RAZA: Blanca.

ESTADO: Casado.

PROFESION: Filósofo.

OBRAS: 50 años de trabajos. Versos. Crítica. Filosofía. Conferencias. Sociología. Política. Cuarenta volúmenes.

CARGOS QUE HA DESEMPEÑADO: Periodista. Profesor libre. Diputado. Director de revistas. Director de periódicos. Conferencista. Secretario de Instrucción pública. Catedrático. Vicepresidente de la República. No ha podido llegar a ser Doctor.

RESULTADO DE SU LABOR: Un profundo conocimiento del espíritu humano y de la obra de éste en todos los tiempos y bajo todas las circunstancias y una afirmación indubitable en el progreso de la humanidad. Un busto de bronce construido por suscripción popular para el que no se ha encontrado todavía lugar público en que erigirlo, y un homenaje intelectual que cristalizará en forma de libros—su instrumento preferido—compuestos por los más altos espíritus de América.

LO QUE HA VISTO LA LENTE DE WARNER-AGUERO.—Una mirada zahorí que adentrándose en quien la ejercita, investiga al par los más recónditos y complicados laberintos intelectuales. Una mirada juvenil, brillante, que parece conocerlo y adivinarlo todo. Una mirada curiosa e inquieta. Una frente inmensa en que parece que cupiera toda la sabiduría experimental. Una frente no señalada por las arrugas banales de las vidas mediocres y malas, sino surcada certeramente por las huellas de todas las reflexiones y las deducciones posibles. Una nariz fina, movable, ávida, de hombre super-civilizado, capaz de percibir todos "los perfumes de la Arabia", pero también de reconocer en cualquier mano tendida, el olor acre de la sangre. Una boca fina, cerrada, que se adivina cerrada de propósito, para no gritar inútilmente todo el horror del espectáculo social que como su dueño sabe y definió Hobbes, "Homo homini lupus". Y el traje que compite en blancura con el fino bigote y el cabello, sólo puede compararse en pureza al sentimiento que Shakespeare designara en su paradójico lenguaje vanguardista: "The milk of human kindness" y que la acción del filósofo ha distribuido inagotablemente en el transcurso de su larga y fecunda carrera.

La Habana, Septiembre de 1929.

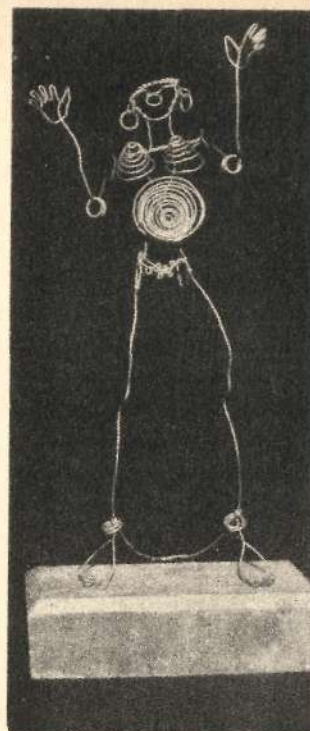
J. A. FERNANDEZ DE CASTRO.

UN CARICATURISTA EN ALAMBRE



Lámpara peripatética.

Retrato del artista.



JOSEFINA BAKER, en uno de sus bailes característicos.



Un negro boxeador en traje de etiqueta.

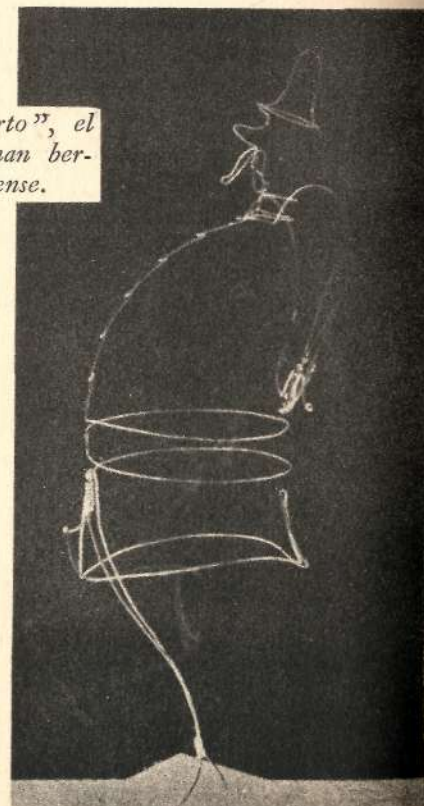


Un caballo (estudio)



El multimillonario JOHN D. ROCKEFELLER jugando al golf.

"Roberto", el policeman berlinense.



Algunas de las más interesantes y originales caricaturas en alambre, presentadas por M. Alexander Calder en las exposiciones que últimamente ofreció en Nueva York, París y Berlín, y que le han valido el elogio de los entusiastas por todo lo novísimo en arte, y la curiosidad y asombro, el "¡qué raro!", de los públicos conservadores o indiferentes en cuestiones artísticas.

POR ALEJO CARPENTIER ANDRE MASSON, SU SELVA Y SUS PECES

HAY músicos y poetas, literatos y poetas, pintores y poetas. Los primeros nos invitan a hablar de música, pintura o literatura. Los otros neutralizan toda jerga técnica y sólo nos permiten pensar en la poesía misma. Para ellos no existen reglas fáciles encaminadas a domesticar la belleza. Ignorarán siempre las fórmulas que suelen llenar un siglo de frías obras maestras, de mitologías flamencas, retratos de familia, madonnas sin unción y caballos de tiovivo. Son meros acumuladores de fluído poético. Se tutean con el misterio. Sus creaciones sólo aspiran a producir descargas líricas en intensidades diversas. Por eso desconciertan al crítico que intenta explicarlas movilizandolas recetas contenidas en el gran libro de cocina pictórico.

Ciertos Picasso recientes *no se explican*, como no se explica la "mirada de seda" del pulpo de Lautreamont.

* * *

Nuestra época no es, por suerte, época de grandes pintores. Es época de grandes poetas. Gracias a ellos hemos aprendido que existen cosas conmovedoras, muy superiores a lo que ha convenido en llamarse bello. Las salas de los museos están llenas de obras maestras, que se ciñen a todos los cánones de belleza inventados por los estetas. Sin embargo, esas obras maestras nos irritan por su falta absoluta de irradiación. No saben hablarnos. No comprenden nuestros ensueños.



PECES, (dibujo)

Permanecen tontamente en sus pedestales, mostrando carnes heladas que parecen proceder de algún vagón frigorífico de Swift. Son estatuas burguesas, poco interesantes que, en el fondo, estarían mejor con guantes y bloomers. Acabamos siempre por aburrirnos en su compañía, y las dejamos a solas con su vulgar exhibicionismo.

Después de tratar inútilmente de entablar conversación con una de esas obras maestras, nos refugiamos en una sala de primitivos. Del dominio de los artistas, pasamos al de los poetas. Vemos el *San Jerónimo arrodillado en el desierto de Ansano da Pietro* (1). En el primer plano del lienzo hay una mosca prodigiosa, una mosca que medita a la sombra de los árboles, una mosca bruja, centro del mundo, cuya presencia inesperada crea una maravillosa atmósfera de misterio en torno del santo hombre que ora. Esa mosca nos llama con sus patas de hilo negro, nos abre la puerta del cuadro; por ella penetramos en la ciudad extraña cuyo recinto almenado asoma en un calvero; por ella visitamos constelaciones endomingadas, y colgamos cencerros en la cola de la Osa Mayor.

La mosca de Ansano da Pietro—avión de ensueños—, es toda una lección de poesía pictórica.

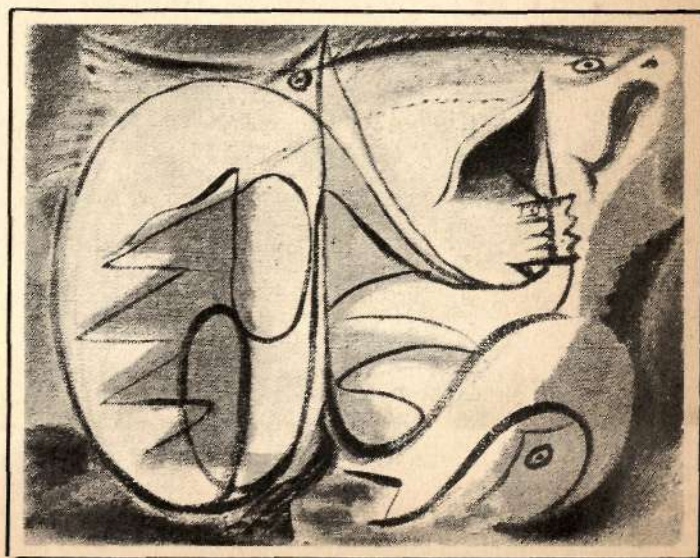
* * *

(1) En el Louvre.

(Continúa en la pág. 64)



Una de las SELVAS, de Masson



PEZ DEGOLLANDO A OTRO

(Foto Galería Simon).

Por WILLY DE BLANCK HOJAS AL VIENTO

I. UN DRAMA Y UN PEQUEÑO DRAMA

REGRESO a Ginebra. Cielo azul, puro. Un airecillo frío corre por la sombra, pero donde está el sol hay calor primaveral bastante intenso. El lago, también azul, brilla, cristalino. Lo arañan unos cisnes, lo raja un *motor-boat*. Pasa una bandada de gaviotas. Dentro de pocos días éstas partirán. Vienen en otoño y se marchan cuando entibia la temperatura. Hace un mes, se me dice, la ola de frío que barrió a Europa, heló el agua quieta de las costas del lago y transformó en viajeros bloques el agua del centro. Espectáculo excepcional. El termómetro se detiene aquí en cero, generalmente, si se decide el invierno a mostrarse duro. En febrero, sin embargo, la temperatura llegó a 10°, 12°, a 19°. La gente se creyó en Siberia.

Esa mañana de los 19° grados, aparecieron frente al Jardín inglés, nueve cisnes y varias centenas de *poules d'eau* sorprendidas durante la noche por la helada, inmovilizadas por el hielo. Un barco pudo romper el líquido endurecido y en medio de la alegría de los que asistían al inesperado espectáculo, libertó a los animalillos.

Las gaviotas a su vez, también se dejaron sorprender por la helada. Cuando quisieron moverse era tarde. Prisioneras por las patas en su mayoría, asomaban algunas sus cabezas nerviosas sobre la placa blanca y luminosa del hielo. Sus ojos de agudo mirar expresaban, parece, el temor a la impotencia a que habían sido condenadas mientras durmieron. La gente quiso salvarlas. No fué posible romper el hielo, donde necesario, ni llegar en forma alguna a todas partes. Se les alimentó como se pudo. Las salvadas eran envueltas en paños, frotadas. Cuando revivían se les abría el pico y unas gotas de alcohol las embobaba, aturdí, y a un tiempo animaba. Se bamboleaban, pero al fin la sangre circulaba en ellas normalmente y, de pronto, levantaban

vuelo. Un cafetero salvó varias docenas de ellas, encerrándolas durante varios días, en el sótano de su casa. Creciendo el frío, engarzadas las gaviotas, pudiera decirse, en una gigantesca piedra preciosa, murieron, heladas, muchas de ellas.

Las supervivientes ahí están. Se les arrojan migajas de pan que cojen al vuelo o se llevan de las manos con incomparable destreza. Lanzas el chillido de alegría o satisfacción que las caracteriza, van, vienen, se alejan. ¿Recuerdan? Alimentarse, divirtiéndose a los humanos, no es olvidar, es una necesidad.

He mencionado a los cisnes, huéspedes también eternos de la República y ciudad libre de Ginebra. He aquí, puesto que en compañía de volátiles estamos, un pequeño drama, también reciente, que se me cuenta y que creo hasta ha sido enviado a un diario para su publicación.

Ginebra le hace presente a la ciudad de Thoune, de un cisne que, en malhadado día, de manera todavía ignorada, perdió a su compañera. Melancólico vegeta él durante un

tiempo en su nueva residencia. De pronto obsérvese que a diario se dirige a una casita situada detrás de la Schau. El propietario de la casita posee una pareja de cisnes. En vista del frío ha cubierto con gruesa tela el enrejado que les sirve de habitación. Un día hay sangre en el agua helada, al pie de la reja, y se ven gotas de sangre dispersas. La tela ha sido levantada, desgarrada. ¿Qué sucede? Un poco de paciencia revela el misterio. El cisne viudo levanta a diario la tela con su pico y contempla a la hembra de su congénere. El casado, rabioso, se esfuerza inútilmente por castigarlo y se hiere. ¡Ah, la reja que los separa! Iracundo persigue a su hembra y clava su pico en ella, obligándola a quejarse estrepitosamente. Como la escena se repite, resuelve el propietario dejar el tercer acto en manos de los interesados. Abre un día
(Continúa en la pág. 76)



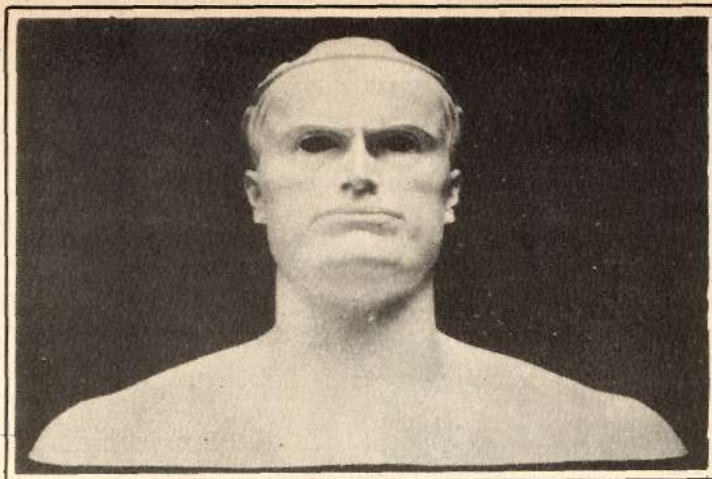
ELIHU ROOT

Busto del notable estadista e internacionalista norteamericano, Delegado a la Corte Mundial de Ginebra, obra reciente del escultor neoyorquino James Earle Fraser, que será colocado en la Carnegie Foundation por la Asociación de Abogados de Nueva York, en el Museo Nacional de Washington y en otras ciudades.
(Fot. Dorr N. S.)

ACTUALIDADES



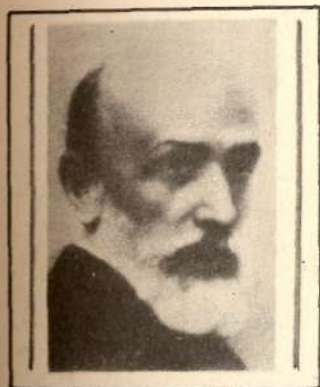
Miss ADELA TOWNSEND JAHNCKE, hija de Mr. Ernest Lee Jahncke, subsecretario de Marina de los Estados Unidos, figura prominente en los círculos sociales, oficiales y diplomáticos de Washington, donde acaba de abrir sus salones en Wardman Park.
(Foto Underwood & Underwood).



Un reciente busto, obra del escultor Adolfo Wildt, del dictador italiano BENITO MUSSOLINI, cuya colocación en el hall de la Universidad de Milán ha coincidido con la reorganización que acaba de realizar el Duce de su gabinete, cediendo seis de las siete carteras que él monopolizaba, a destacadas personalidades del partido fascista.
(Foto Godknows).



Srta. ALICE PAUL, doctora en Filosofía y en Leyes, maestra en Artes, Presidenta del Comité sobre Nacionalidad de la Comisión Interamericana de Mujeres, conocida mundialmente por su lucha en pro de los derechos y libertades femeninas, que ha publicado un notabilísimo informe sobre la nacionalidad de la mujer.
(Foto U. Panamericana).



ERNEST LAURENT, renombrado pintor francés, miembro prominente de la Academia de Bellas Artes, de París, que acaba de fallecer.
(Foto B. y N.)



La delegación latinoamericana al II Congreso Mundial de la Liga Anti-imperialista, reunida en el patio del jardín zoológico de Francfort, donde sesionó dicha Asamblea. Aparecen los representantes de Cuba, Venezuela, Perú, Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y Nicaragua.
(Foto L. A. I.)



General CORNELIUS VANDERBILT, el conocido multimillonario yanqui, paseando por las calles de Newport, R. I., con sus hijos CORNELIO y Mr. HENRY G. DAVIS 3rd., después de la reciente reconciliación que puso término a las diferencias familiares que tuvieron resonancia en los círculos sociales y económicos mundiales.
(Foto Underwood & Underwood).



Dr. VICENTE MEJIA COLINDRES, Presidente de Honduras, que tomó recientemente posesión de su cargo para un periodo de cuatro años.
(Foto Godknows).



Sir PERCY LORAIN, diplomático inglés, exministro en Grecia y Persia, que ha sido nombrado Alto Comisario en Egipto y Sudán.
(Foto English).

EDUARDO RISLER, famoso pianista alemán, naturalizado en Francia, donde realizó gran parte de su brillante actuación artística, considerado el mejor intérprete de Beethoven, que acaba de fallecer en París.
(Foto Godknows).



DORIS STEVENS, Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, creada por la VI Conferencia Panamericana, que tan efectiva labor está realizando en pro del feminismo continental.
(Foto U. Panamericana).





Aaron NIEMZOVITSCH,
de Dinamarca.



José Raúl CAPABLANCA,
de Cuba.



Rodolfo SPIELMANN,
de Austria.



Akiba RUBINSTEIN,
de Polonia.

POR LOUIS MAX

EL TORNEO DE KARLSBAD

POCOS torneos de ajedrez tan interesantes como el que se acaba de jugar en la ciudad alemana de Karlsbad. En él tomaron parte todos los grandes maestros contemporáneos, con excepción del Campeón mundial, Aléjin, y del ex-Campeón, doctor Lasker. En él se batieron el ruso Bogoljuboff, próximo contendiente de Aléjin por el Campeonato del Mundo, y José Raúl Capablanca, el Morphy cubano. Y aunque ésto no tenga una importancia extraordinaria, es necesario hacer constar que el resultado del combate fué francamente favorable a Capablanca, quien quedó empatado en segundo lugar con Spielmann, mientras el aspirante al título de Campeón mundial se veía forzado a contentarse con un octavo puesto, después de perder siete partidas con Becker, Johner, Maroczi, Niemzovitsch, Tartakower, Vidmar y Yates, y de no haber podido ganar un solo juego a los maestros de la primera división.

DIFERENCIA ENTRE TORNEO Y MATCH

Hemos dicho que no hay que darle exagerada importancia a ese triunfo de Capablanca sobre Bogoljuboff.

Y es verdad.

No se presentan las mismas circunstancias en el *match* que en el torneo. En el *match* el adversario es siempre el mismo, y, en tal virtud, el jugador llega a familiarizarse con las tendencias estratégicas de su contrario, tanto para vencerle, si es superior a él, como para oponerle sólida resistencia, si le es inferior.

En el torneo, por el contrario, el jugador hace frente a personalidades distintas que tienen, en la generalidad de los casos, diversa manera de considerar el juego. Por ejemplo: Grünfeld y Tartakower no temen lanzarse a comprobar en el tablero las consecuencias de sus especulaciones teóricas, mientras que, por su parte, Spielmann y Capablanca prefieren las líneas clásicas de juego, sin mostrarse inclinados a buscar nuevas rutas ni a generar complicaciones. Ciertamente, unos maestros son imaginativos, sensibles a toda posibilidad de combinación, vigilantes de la más pequeña oportunidad de ataque; en otros predomina la cautela, el espíritu defensivo, la previsión cuidadosa de las debilidades futuras.

Por otra parte, en los grandes torneos la categoría de los jugadores es disímil. Un gran maestro no juega lo mismo

frente a Rubinstein o a Niemzovitsch que cuando tiene por contrarios a Miss Vera Menchick o a Yates. Esa diferencia de calidad en los contrarios conduce a distracciones inexplicables, como la de Niemzovitsch con Yates y la de Capablanca con Saemisch.

En virtud de esas peculiaridades del torneo, los Campeones mundiales—el caso se ha dado en varias ocasiones—no han logrado ocupar el lugar de honor en algunos de los torneos en que han tomado parte.

Así se explica que Capablanca haya quedado en segundo puesto, empatado con el doctor Spielmann, en este Torneo de Karlsbad, y que Bogoljuboff, el actual adversario de Aléjin en el *match* por el Campeonato del Mundo, terminara muy por debajo de jugadores que probablemente son inferiores a él.

¿ESTA EN DECADENCIA CAPABLANCA?

A raíz del *match* de Buenos Aires, en el que Capablanca perdió el campeonato mundial a manos de Alejandro Aléjin, se dió en decir que el ajedrecista cubano estaba en decadencia, aduciendo como prueba los resultados del propio *match*.

Nosotros encontramos absurda la afirmación. Los resultados del *match* de Buenos Aires demuestran todo, menos la decadencia del cubano. El hecho de que un ajedrecista desentrenado y distraído como lo era Capablanca en aquella época, le hiciera una resistencia tan tenaz a un aspirante de tan alta categoría y tan bien preparado como Aléjin, demuestra que Capablanca, lejos de estar en decadencia, estaba en la plenitud de sus maravillosas facultades naturales.

El *score* de su *match* contra Aléjin, le honra. Ni Steinitz contra Lasker, ni éste último contra Capablanca, se defendieron con tanta energía, tenacidad y brillantez como el cubano contra el ruso. Muchos de los juegos entablados en Buenos Aires son auténticos *chef d'oeuvre* del juego-ciencia, y en algunos de ellos, luchando en posiciones inferiores, Capablanca se reveló más grande que nunca.

Los resultados del Torneo de Karlsbad nos confirman en esta opinión, aunque el vencedor de Lasker no logró terminar en el primer puesto.

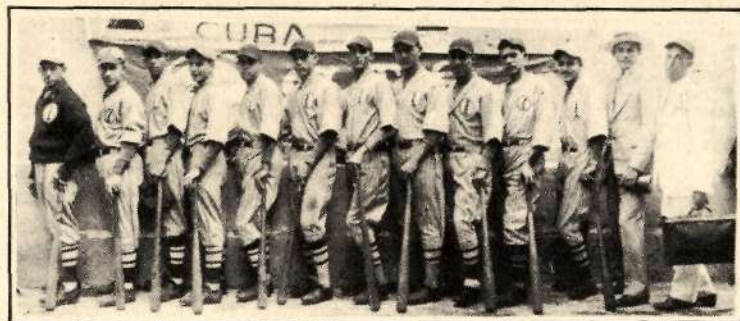
En Karlsbad, Capablanca jugó veinte y una partidas contra los primeros maestros del

(Continúa en la pág 92)

DEPORTES Y DEPORTISTAS



LAS REGATAS DE CAIBARIEN.—El atleta AMADO PITA, del Cienfuegos Y. C., ganador de la competencia de "single scull".
(Foto Martínez Illa).



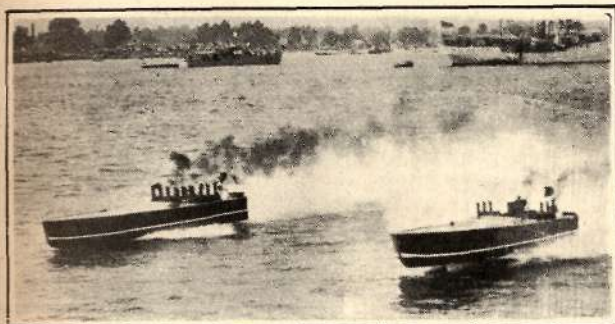
EL "BASE BALL" AMA-TEUR.—"Team" de "base ball" del Cuban Telephone Club que ganó brillantemente el campeonato de la Liga Inter-societal de Amateurs de Cuba.
(Foto Rodríguez).



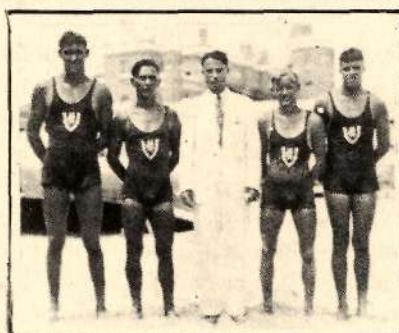
"Team" de "base ball" que representa a la revista "Carteles" en el Campeonato de la Liga Juvenil Amateur. El "team" de "Carteles" ha triunfado hasta ahora en todos sus encuentros.
(Foto Rodríguez).



KID CHOCOLATE, campeón de boxeo de Cuba en el peso "feather", que derrotó al gran boxeador norteamericano "Al" Singer en un renido "bout" a doce "rounds", celebrado en Polo Grounds, de New York.
(Foto Godknows).



EL "MISS AMERICA" VIII y el "MISS AMERICA" VII, los dos famosos botes de Gar Wood, terminando en primero y segundo lugar las regatas por el Trofeo Harmsworth. El "Miss América" VIII estableció un nuevo record mundial de 79.466 millas por hora.
(Foto Underwood & Underwood).



EL CAMPEONATO NACIONAL DE NATACION.—El "team" del Club Náutico de Varadero, ganador de la competencia de relevo. Forman el "team" los señores LA ROSA (Pablo), CAROL (Cosme), VILLA Jr. (Humberto) y SMITH (Bebo). Al centro, el señor F. ESTEVEZ, Delegado del C. N. V.
(Foto Rodríguez).



EL CAMPEONATO NACIONAL DE NATACION.—BEBITO SMITH, el mejor de los nadadores cubanos de largas distancias, que conquistó el campeonato nacional de los 200 y 400 metros, estableciendo en el primer evento un nuevo record de 2 m. 28 s. y 2/5.
(Foto Rodríguez).



Miss **MARTHA NORELIIUS**, famosa nadadora norteamericana, recibiendo de manos del Alcalde de Toronto, Mr. SAM MC BRIDE, el premio de \$10,000 que ganó en el célebre Maratón del Ontario.
(Foto Underwood & Underwood).

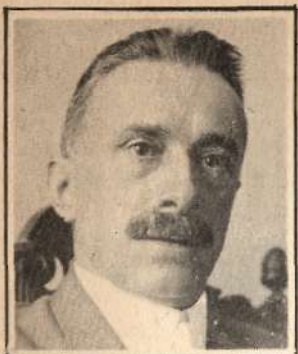


LA COPA SCHNEIDER.—El hidroplano "Supermarine" S-6, con el que ganó la Copa Schneider el Teniente Aviator inglés G. R. D. Waghorn, estableciendo un "record" de 328.63 millas por hora. Las competencias por esta copa se efectuaron en Calshot (Inglaterra), en ellas tomaron parte exclusivamente ingleses e italianos.
(Foto Underwood & Underwood).

LAS REGATAS DE CAIBARIEN.—La primera tripulación del Cienfuegos Y. C., que ganó las regatas de cuatro remos. Integran el "crew" los señores TERRY (William), HERNANDEZ (Eduardo), PITA (Amado), MARTINEZ (F.) y LAMOGIA (M.).
(Foto Martínez Illa).



ACTUALIDAD NACIONAL



ATANASIO RIVERO, brillante periodista, muy castizo escritor español y cervantista distinguido, al que sus compañeros y admiradores acaban de ofrecer en esta capital homenaje público de simpatías por sus relevantes dotes personales e intelectuales.
(Foto Godknows).



LUIS DELGADILLO, músico nicaragüense que ha visitado la Habana en la tournée de estudios folklóricos indoamericanos que está realizando por el Continente y del que publicaremos en próximo número una valiosa composición musical.
(Foto Manrique).



RUY DE LUGO VIANA, periodista y literato brillantísimo, colaborador muy estimado de esta revista, autor de la doctrina de la intermunicipalidad, acogida por la Liga de Naciones y la VI Conferencia Panamericana, Concejal del Ayuntamiento habanero, que ha regresado a esta Capital después de asistir al Congreso de Municipios celebrado últimamente en Barcelona.
(Caricatura de Vázquez).



Dr. C. JINARAJADASA, renombrado filósofo indio que ha dado en la Habana varias conferencias en la Institución Hispano Cubana de Cultura, Academia de Artes y Letras y Asociación de Reporters, acerca del espiritualismo hindú.
(Foto Pegudo).



Dr. RAFAEL INCLAN Y GUAS, uno de nuestros más jóvenes y valiosos facultativos, que acaba de tomar un curso de dos años, en Berlín, de Clínica Médica y enfermedades pulmonares, estableciéndose ahora en nuestra capital.
(Foto Pinchot).



Dr. CLAUDIO MIMO, ilustre profesor de la Universidad de la Habana, Director del plantel de enseñanza que lleva su nombre, Presidente de Honor del Centre Catalá, que consagró su vida a hacer el bien y difundir la cultura, cuya muerte ha producido unánime sentimiento de dolor en nuestra sociedad, donde gozaba de altísimos y justos prestigios y estimación.
(Foto J. Gispert).



La escultora y escritora peruana CARMEN SACO, que en viaje de estudios por Europa y Estados Unidos visitó nuestra capital, siendo agasajada por los intelectuales y artistas de vanguardia.
(Foto Pegudo).



Dr. J. A. MARTÍNEZ CAÑAS, notable cardiólogo y profesor universitario que acaba de realizar fecundo viaje de estudios por los centros científicos europeos.
(Foto Gispert).



General de Brigada P. VÁZQUEZ HIDALGO, veterano de nuestras guerras libertadoras y ciudadano ejemplar, modesto, sencillo, consagrado siempre, lo mismo en los campos de batalla que en la República, al servicio desinteresado de la patria, al que se le tributó, con motivo de su muerte reciente, expresivo homenaje de devoción por todas nuestras clases sociales.
(Foto Godknows).



Dr. EMILIO FITERRE, joven y valiosísimo galeno, profesor de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, cuya muerte inesperada, en plena brillantísima labor profesional, ha constituido duelo muy sentido para la ciencia y la sociedad cubanas.
(Foto American Photo Studios).



ANGELICA PALMA, brillante escritora peruana, hija del insigne Ricardo Palma, autor famoso de las "Tradiciones", que fué huésped de la Habana, el mes pasado, dirigiéndose a su patria. Nuestras asociaciones femeninas le ofrecieron cálido y justo homenaje.
(Foto Pegudo).



Ldo. JOSE LOPEZ GOLDARAS, cordial y efusivo camarada en el periodismo, crítico teatral, escritor de sencillo y castizo estilo y claro y equilibrado talento, redactor del "Diario de la Marina" desde hace largos años, que falleció en esta capital el mes pasado.
(Foto Ruendia).



Los doctores CLEMENTE y ALBERTO INCLAN y COSTA, prestigiosos médicos cubanos y valiosos profesores de la Universidad Nacional a los que se acaba de tributar justo homenaje de admiración y apre-



cio con motivo de su regreso a la patria después de fecundo viaje de estudios por las principales capitales europeas.
(Fotos El Encanto y Wilson).



El último retrato del notable escritor cubano LUIS RODRIGUEZ EMBIL, que residente desde hace largos años en el extranjero, publicó recientemente un valioso e interesante libro, "El Imperio Mudo", impresionante y comprensivo relato de los últimos días del imperio austro-húngaro.
(Foto E. Bieber).

PO R LUIS RODRIGUEZ EMBIL

POEMAS MUSICALES

A Roig de Leuchsenring.

SCHERZO

Despertó el niño de su sueño ligero.
... Y, en efecto,
como tenía la garganta fatigada
del trabajo de ingerir el zumo
de las ciruelas áureas,
comenzó a pensar, solitario
en su camita blanca,
en la mejor manera
—y la más rápida—
de librarse de la pesadumbre
que le oprimía los riñones, y lo entregaba
a la tristeza de no poder oír las confidencias embalsamadas
de los claveles erguidos en sus pots.

Por lo que
resolvió olvidar todo consejo
de la experiencia sabia,
y se orinó, riendo
del asombro indignado del monte
que lo atisbaba por la entreabierta ventana,
encaramado en los hombros azules de la noche...

NOCTURNO

El campo; la noche; el silencio. El doble abismo
del silencio y la noche. De pronto, un gallo canta.
Se oye su voz—lamento trágico, prolongado—
atravesar ambos abismos, repercutir en todas las
concauidades de las rocas, morir temblando en el misterio por
ella violado y que torna a cerrarse sobre su cadáver, grave-
mente, impasible...

Mas he aquí que otro canto análogo responde, en contraria
dirección. Y aun otro, antes de concluir el segundo... Y,
más rápidamente cada vez, del Norte, del Mediodía, de todos
los puntos cardinales, voces metálicas con nostalgia inefable se
alzan en un coro de extraña hermosura al enigma del cielo,
oscuro como el de la noche, impasible y grave como ella.

... mas van muriendo a su vez las voces, como rendidas,
poco a poco. Dijérase que una mano invisible va ahogándolas
en la garganta de los invisibles cantores. Sólo quedan ya unas
cuantas que cada vez son menos; quedan tres tan sólo. Dos.
Una... La voz última muere mística y pura en lontananza.
Y despósase de nuevo la majestad del silencio con la majes-
tad de la noche, bajo el enigma tácito del cielo;

bruscamente, ruin y ridícula, la voz de un grillo rompe
de nuevo las sombras, como queriendo competir con el coro
magnífico. Suena una campana. Ladra un perro destempla-
damente. Luego silencio de nuevo, silencio nada más. Y la
interrogación de la llanura, de las montañas, de la noche,
de la tierra toda vuelta hacia el enigma supremo de lo alto
—un solo abismo toda ella vuelta al otro Abismo, en la an-
gustia milenaria y muda de su interrogación.

CANTATA DE JUAN SEBASTIAN BACH

Cantemos al Señor—
al Señor sin nombre ni formas ni confines;—
elevémonos al Señor
en las alas de la divina música
de que están hechos los ángeles y los querubines,
al través del Amor y del Dolor
elevémonos al Señor
que es la meta de nuestras metas y el fin de nuestros fines,
que está más allá del Dolor y del Amor,
elevémonos en las alas de la divina música.
en los hombros de luz de los serafines,
hacia el Señor
que está más allá del pensamiento,
más allá de la tierra, el mar y el viento,
más allá del mal relativo y el relativo bien,
más allá de la divina música, del órgano, el oboe y los clarines,
que está en nosotros,
(crescendo)

en nosotros,

(fortissimo)

EN NOSOTROS,

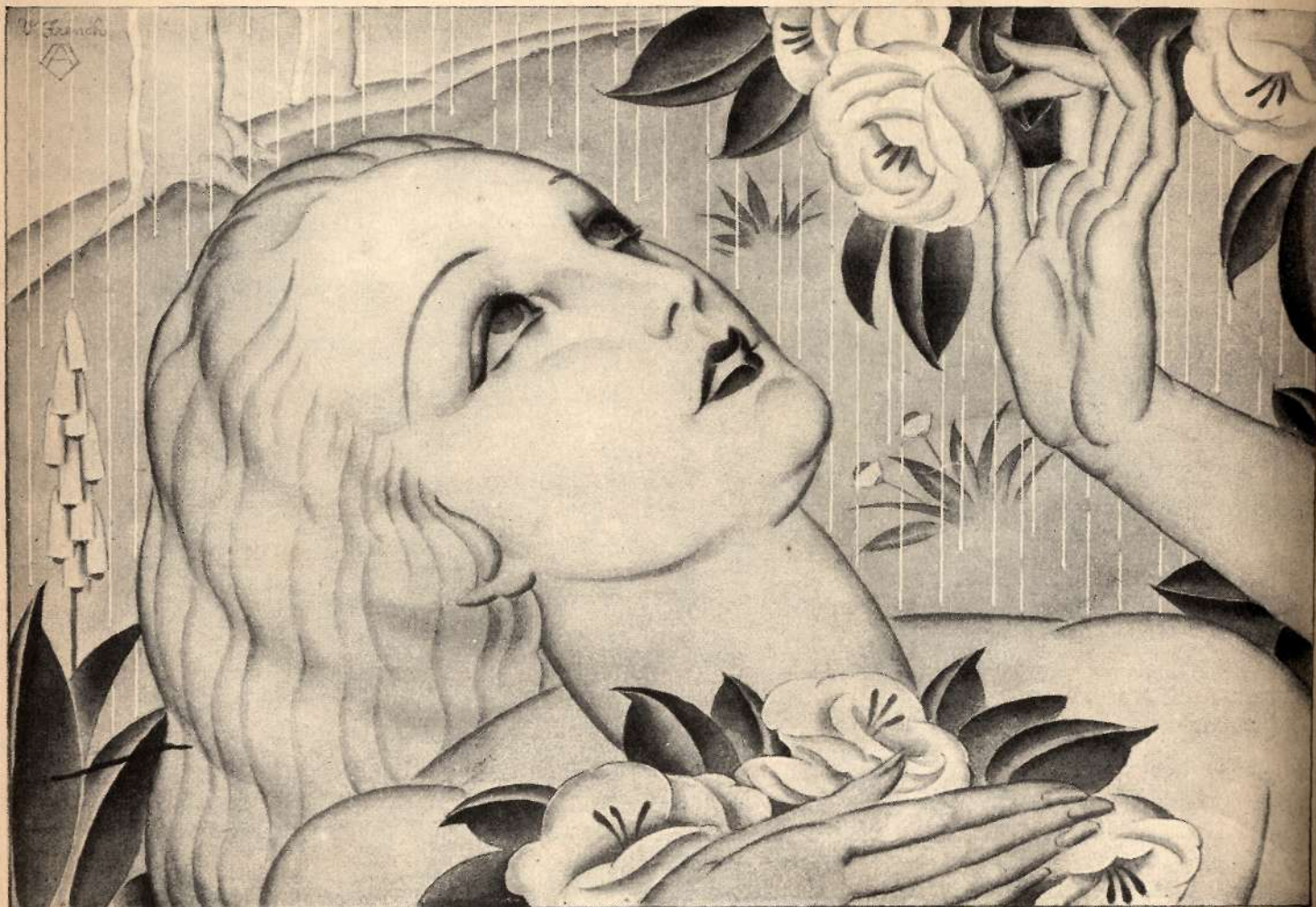
(diminuendo)

por todos los siglos de los siglos,

(pianissimo)

AMEN.

sinceridad



es el lema de milagros...

sinceridad franca, leal... con el gran mundo habanero... al no ofrecerle más que flores verdaderamente incomparables, cultivadas con maestría, y presentadas con lujo-lujo interpretado no en efusiones de 'nouveau riche' sino en exquisitos detalles de sencillez 'chic'...

Milagros

a-9693

a-9694

flores

a-9686

a-0694

prado once
el supremo jardín del



*Sra. MARGOT VEULENS DE FREYRE DE
ANDRADE y sus hijos Marta y Fernando.
(Foto Rembrandt).*

GRAN MUNDO



Sra. CARMEN LARREA PINA



Sras. MARGARITA JOHANET DE CÉSPEDES



Sra. SERAFINA DIAGO DE GOMEZ
ARIAS



y CONCHITA JOHANET DE PUJADAS

(Fotos Rembrandt).



Sra. DALIA SUAREZ DE FERNÁNDEZ
QUEVEDO



Sra. GLORIA VILLALON DE GUERRERO





La señorita **MARGOT RIVACOB**,
con el señor Antonio
Rosado.
(Foto Pijuán).



La señorita **NENA GIBERGA y TOUZET**, con el señor
Rafael Ferrer.
(Foto Rembrandt).

La señorita **DULCE MARIA RODRIGUEZ BAZ**, con el
señor José Echániz.
(Foto Pijuán).

NO VI AS DEL MES



La señorita **SILVIA D'ESCOUBERT** con
el señor Juan José
Sicre.
(Foto Pegudo).

(Bouquets de
"Milagros").



COMPROMISOS

Elena La Rosa y Faz con René Villa Carrera.
Armandina de Zayas con Prudencio Gutiérrez.

BODAS

Agosto 16—Margarita Giménez Suárez con José Guillermo Trémols y Zurraluqui.
20—Nena Giberga con Rafael Ferrer y del Castillo.
24—Silvia D'Escoubet con Juan José Sicre.
Septiembre 2—Dulce M^a Rodríguez-Baz y Bériz con José Echániz y Justiniani.
5—María Elena González Lanuza con Francisco Henares y Gutiérrez.

CALENDARIO SOCIAL



EVENTOS

Agosto 10—Regatas nacionales frente al Havana Yacht Club, entre bo-

tes *star class* y *six meters*, con handicap, por la Copa Congreso.

18—Concierto por la Orquesta Sinfónica en el Teatro Nacional.
18—Regatas de canoas de ocho remos en la playa de Marianao, triunfando el *crew* del V. T. C.
25—Concierto por la Orquesta Filarmónica en el Teatro Nacional.

OBITUARIO

Agosto 16—Doctor Emilio Fiterre y Riberas.
16—Doctor Claudio Mimó y Cabas.
16—Licenciado José López Goldarás.
Septiembre 3—Sr. Luis Felipe de Cárdenas y de la Luz.
5—Doctor Juan Ramón del Cueto y Pazos.



LA FOTOGRAFIA DE MODA

Rembrandt

OBISPO 100

TEL. A-1440



Use Gas
el combustible ideal

LA JOVEN.—Cuando no a las incomodidades de una esposa que pega o que llora, o al dolor de una novia que... Este es el caso de hoy, sea sincero. ¡Si su novia supiera!... Se llama Genoveva, y es rubia, buena, rica... Ya ve que me he informado.

EL TENIENTE.—Muy bien. Me alegro que me haya evitado la tentación de mentir. Genoveva es muy buena y nos queremos mucho.

LA JOVEN.—Y el caso es que yo también estoy enamorada.

EL TENIENTE.—Entonces es usted feliz.

LA JOVEN.—Casi... En vista de esto podemos sentarnos. Ayúdeme a quitarme el abrigo. Vamos a cenar y a entendernos igual que si nos conociéramos hace mucho. Esta confesión mutua de amar a otros, nos desarma y debe hacernos casi puros... Quítese usted el sable también... Así... Vamos a comer sin pretender hacernos mal ni engañarnos en nada. ¿Quiere?

EL TENIENTE.—Quiero.

LA JOVEN.—Tengo apetito, hambre de carne y de pan y luego de frutas, no de ninguna de esas cosas complicadas que hay en el "menú". Yo como mucho y soy prosaica y práctica; pero también tengo mi granito de sal romántica, y hasta, muchas veces, se me ocurre pagar con una acción que me cueste sacrificio, que me cueste hasta un fracaso, las cosas malas que la vida me ha obligado a hacer... ¡Qué callados nos hemos quedado de pronto los dos! En este silencio debe haber pasado un ángel. ¿Llamaremos al camarero?

EL TENIENTE.—Sí, sí... Vamos a comer bien, sin beber.

LA JOVEN.—¿Le tiene miedo al champán?

EL TENIENTE.—Yo no. Pero el vino es un descubridor de secretos estúpido, traicionero, malo. Se bebe para sentir falsa alegría en la tristeza, para ver las cosas de otro modo. Y yo siento una alegría tan tranquila de verla a usted así. Además le tengo antipatía al champán porque ¡sobre él pesan tantas culpas!... Ya está aquí el camarero. ¿Escoge usted?

LA JOVEN.—No; que nos traiga lo que él crea que puede gustarnos, a condición de que sea muy sencillo... que todo sean sorpresas. Yo también tengo alegría de que usted sea como es ahora.

EL CAMARERO.—Un viejo cazurro saturado de burda experiencia y pequeñas mañas, ha acudido y espera órdenes. Al principio los confunde con dos tímidos y quiere ayudarlos.

EL TENIENTE.—Ya lo oye usted: una cena buena, no importa qué, pero muy honesta. ¿Entiende? Tenemos hambre y venimos dispuestos a encontrarlo todo exquisito.

EL CAMARERO.—Bien. Un puré de cangrejos para empezar o, mejor aún, una langosta con salsa americana.

LA JOVEN.—¡Quíte allá! Nada de picantes y renuncie a ofrecernos la carta de vinos. La propina será la misma, no se apure. Traiganos una cena bien burguesa, que lo deje a uno en paz.

EL CAMARERO.—Ya sé... ¿Quiere el señorito que quite el sable y el abrigo de la señorita de la chaise-longue? ¿No? Tardaré todavía un cuarto de hora en empezar a servir. O media hora. No hay prisa. Cuando los señoritos llamen.

EL TENIENTE.—En seguida... En seguida.

LA JOVEN.—Y deje la puerta entornada. Hace casi calor.

EL CAMARERO.—(Sale desconcertado; pero da el portazo habitual. Al ver cerrarse la puerta,

EL TENIENTE Y LA JOVEN se encogen de hombros y rompen en doble y franca carcajada.)

LA JOVEN.—Creo que es la primera vez que uno de estos tipos se sorprende.

EL TENIENTE.—No es extraño. Yo estoy sorprendido también.

LA JOVEN.—Yo sorprendida y contenta. Cuando empezó usted a ir al teatro y a clavarme los gemelos y a mandarme flores no me lo imaginaba a usted así. ¡Tantas miradas como nos hemos cruzado y ahora es que nos estamos viendo por primera vez! Al principio le tomé odio... Luego, lástima... Luego pensé escribirle a su novia... Luego decidí acudir a su cita... Vamos a ver, contésteme usted a una pregunta: ¿Usted cree que en la vida todo, todo, se hace por algo?

EL TENIENTE.—No la comprendo.

LA JOVEN.—¿Que siempre procedemos para obtener una utilidad, no importa de qué clase?

EL TENIENTE.—Probablemente.

LA JOVEN.—Pues no. Hay que ir contra eso. Hay que, de tiempo en tiempo, a modo de un oasis en el desierto de la vida, hacer lo que le pide a uno el alma sin pensar en un más allá, en un más acá, mejor dicho. Hay que hacer algo porque sí y por nada; sobre todo, por nada.

EL TENIENTE.—Tiene usted razón.

LA JOVEN.—Si ahora vinieran a proponerme que dejara esta cena por el triunfo más grande, no aceptaría.

EL TENIENTE.—¿Aunque fuera por un triunfo fuera del teatro?

(Continúa en la pág. 91)

Emblanquece y Embelece Cualquier Cutis

Ahora puede usted tener su cutis de aterciopelada suavidad y de nivea blancura, y conservarlo así con el uso de Cera Mercolizada. No tiene más que sobarlo suavemente en la cara, cuello o brazos, al acostarse. Sus efectos son casi instantáneos. La Cera Mercolizada blanquea la piel haciendo desaparecer la oscura superficie, y el cutis queda tan suave y blanco que destella belleza. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. De venta en todas las boticas y droguerías.



COUPON BOND

(FACSIMILE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio certero de que al igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se da cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición.

Lo hace la
AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las
IMPRENTAS, LITOGRAFIAS Y LIBRERIAS



EL ESTANQUE DEL JARDIN—Las fotografías de los niños siempre despiertan interés. Con la Kodak Moderna es muy fácil tomarlas.



EL "NENE" EN SU SILLITA—Dentro de poco andará él solito, y entonces, y al correr de los años, ¿qué valor no tendrá esta fotografía?

Niños hoy, hombres mañana

¿QUIEN se imagina a Juanito ya un hombre hecho y derecho? ¡Si todavía no anda solo!

¿Quién sueña en ver a Manolita en traje de novia? ¡Si apenas tiene cuatro años y se vuelve loca por sus muñecas!

De hecho, son pocos los padres que al ver a sus nenes piensan en el día en que éstos sean hombres. Es más, si son tan encantadores así, de niños, que uno casi desea que no crezcan.

Los niños cambian rápidamente

Pero lo cierto es que crecen y cambian tanto, que pronto los caballitos de Juanito y las muñecas de Manolita quedan relegados al olvido. Dentro de poco van los niños a la escuela y luego, casi sin sentir, llega el fin de los estudios. —Si parece que fué ayer—dice uno.

Parece, ¿pero recuerda uno todas las etapas de la vida de sus hijos como si, efectivamente, todo

hubiera sido ayer? ¿Recuerda uno todos los cambios tan rápidos?

Si la memoria falla, la Kodak recuerda

Sólo lo recuerda uno vagamente y de una manera general. Pero ¡ah! ¿cuánto no darían los padres por volver a ver a sus hijitos cuando tenían pocos días, unos meses, año y medio, etc? Pues bien, cuando la memoria falla, la

Kodak recuerda. Una historia gráfica de los niños, en todas sus posturas y travesuras, una colección de fotografías tomadas durante el transcurso de los años—he ahí el recuerdo que permite a los padres volver a ver los días felices de la infancia de sus hijos.

Las nuevas Kodaks

Con las nuevas Kodaks, tomar fotografías es hoy más sencillo que nunca. Los objetivos luminosos de las Kodaks modernas permiten tomar buenas instantáneas bajo malas condiciones de luz, retratos de breve exposición en el interior de habitaciones, fotografías de los pequeños en movimiento.

Que sabido es que la gente menuda es poco amiga de la quietud prolongada, pero

Pero no serán niños durante mucho tiempo; por eso, mientras lo son, tómense de ellos fotografías, ¡muchas fotografías! ¡Es tan fácil con una Kodak moderna!

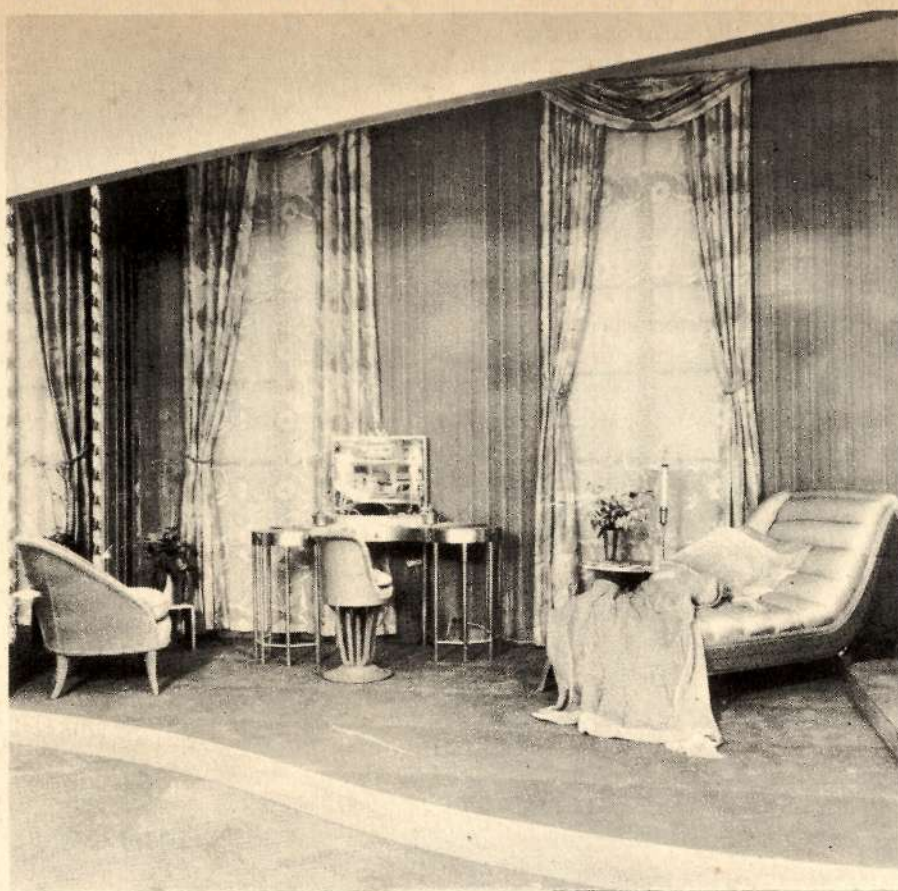


He aquí una Kodak Moderna: la No. 1, Serie III, para fotografías de 6 x 9 cm.

Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236-236A, Habana

POR BERTA A. DE MARTINEZ-MARQUEZ

DEL MUSEO
METROPOLITANO
DE NUEVA
YORK



UNA
EXPOSICIÓN
DE ARTE
DECORATIVO
MODERNO

Angulo de un cuarto de señora, por J. W. Root.

DESDE Nueva York, desde el Museo Metropolitano, que se engalanó por unas semanas, con una exposición de interiores modernísimos, nos llegan, enviadas por Conrado Massaguer, las fotografías que prestigan de arte nuevo estas páginas de SOCIAL.

El comentario que florezca junto a ellas, carecerá probablemente del interés que aporta el dato preciso. No tenemos, sobre la mesa, reseña alguna que aclare la calidad de los materiales empleados, el colorido que anima los conjuntos, ni la procedencia del artista que los concibió. La cámara fotográfica hizo el reportaje. Captó las líneas, las proporciones. El eterno contraste de luces y de sombras, acaso mintió, de acuerdo con nuestro gusto, la ilusión de una realidad. Como el niño que tiene ante los ojos un dibujo para colorear, nosotros intentaremos tejer en torno a los tres aspectos de la misma alcoba, que ilustramos hoy, frases más o menos certeras, matizadas con el conocimiento que nos diera el trato frecuente con revistas y tratados de decoración, portavoces de la teoría de ese estilo que priva en los mobiliarios e interiores del momento actual.

El salón de este año, en París, reafirmó, como sus predecesores desde 1925, aquellas tendencias que, a la sombra de la torre Eiffel epataron al burgués rutinario, al suprimir las curvas inútiles y al borrar del mueble todas las complicaciones que no respondían a un práctico fin. Nosotros, que asistimos a aquel derroche de originalidades, hubimos de sorprender, en las conversaciones de los visitantes, la crítica burlona de algunos, y el aplauso inconsciente de los demás. También en los grupos que proyectaban un resplandor de talento, los criterios eran dispares. Para muchos, quizá para los más sensatos, aquello era un alarde hermosísimo, pero no era un

estilo aún. Para otros, los decoradores habían alcanzado un éxito definitivo: crear el interior adecuado a nuestra época. Transcurridos cuatro años, el triunfo parece decidirse por la opinión de los menos escépticos, y el *art nouveau* se mantiene, con escasas variaciones, en el cartel de la más palpitante actualidad. No fué la moda que alteró, por un momento, la pesadez soporífera de las copias de estilos pasados. Fué una tendencia que se forjó al calor de una honda necesidad psicológica, y colmó, por lo tanto, con la preponderancia de la sencillez, sintetizada por la línea recta, todos los anhelos de quietud en el hogar,—consecuencia lógica del vértigo de fuera.

De ahí, la íntima confianza de muchos expertos en la eficacia de la fórmula. Cuando la moda responde a un deseo individual, capricho pasajero, lleva en sí misma el microbio de lo efímero. Tal sucedió con aquel auge absurdo del miriñaque dictado por Francia. La serie de circunferencias de alambre, concéntricas, que giraban en torno a una cintura de mujer, nació de la coquetería de una emperatriz, que no quiso exponer la deformidad de su talle a un pueblo curioso, pendiente de su belleza y de su gracia. Tan pronto como Eugenia de Montijo puso en el mundo al hijo de Napoleón III, el miriñaque desapareció, y las damas del Segundo Imperio respiraron al verse libres del instrumento torturador que comunicaba una amplitud inverosímil a sus faldas ahuecadas.

Mas, volvamos a las fotografías que nos mandan de Nueva York. Hemos escogido, entre varias, tres aspectos de la misma alcoba. Alcoba de mujer que sigue a la crónica sobre el *boudoir* que hilvanamos anteriormente.

La alcoba femenina que ilustramos, siendo muy íntima, es, aunque parezca una paradoja, un poco teatral. El subterfugio se nos antoja inteligente. Las mujeres, después del reposo noc-

GRAHAM-PAIGE



LOS nuevos coches Graham-Paige de seis y ocho cilindros se distinguen por el funcionamiento sensacional de sus cuatro velocidades (dos altas, cambio standard). La cuarta velocidad es suave, exenta de vibraciones; la tercera, de engranaje silencioso, acelera rápidamente en el tráfico y subiendo pendientes altas.

Le invitamos cordialmente a conducir un Graham-Paige de seis u ocho cilindros. Sólo por experiencia personal apreciará todo lo que promete en "performance" su próximo carro... si es un Graham-Paige.

Joseph D. Graham
Robert C. Graham
Ray A. Graham

SHACKELFORD MOTORS, INC.

DISTRIBUIDORES PARA CUBA

Paseo de Martí y Colón

Teléfono M-5805

LA HABANA

Agente en Camagüey:

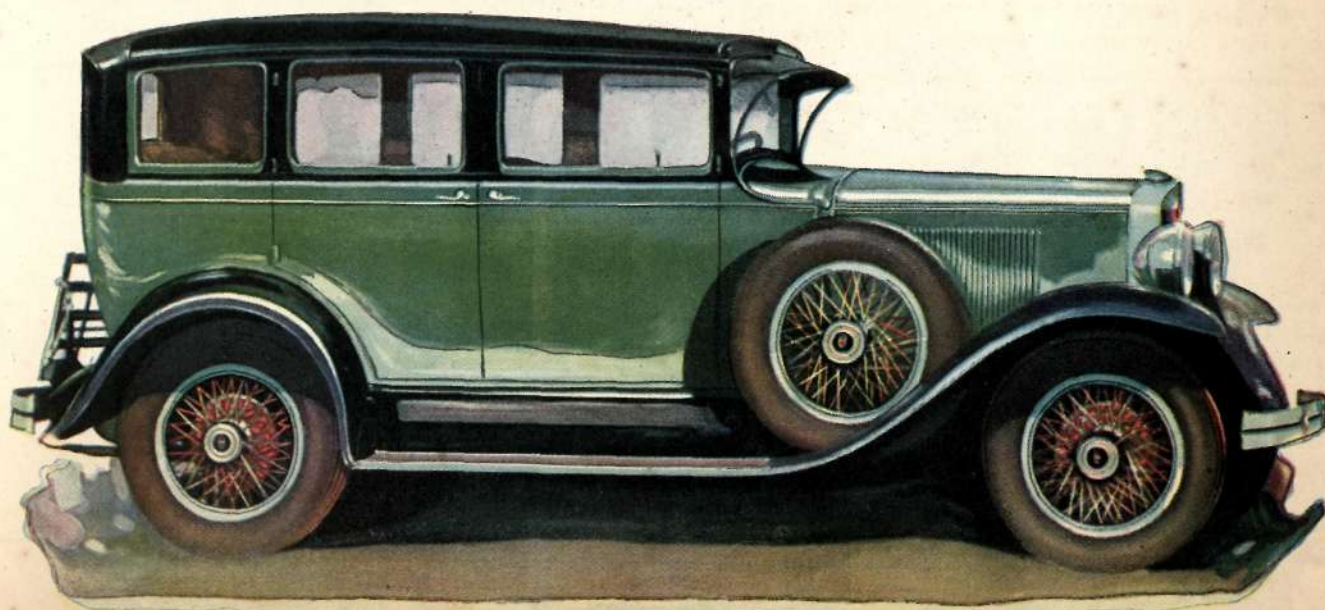
ANTONIO VIDAL BAUTISTA

Hermanos Agüero 7½

Agente en Santiago:

J. D. FESTARY

Marina y San Félix



POR JUAN ARÚS Y COLOMER

Las Manos

*Oda doméstica Premio extraordinario en los Juegos Florales de
Cataluña, de este año.*

(Traducción de J. Conangla Fontanilles).

De la Esposa

Como una guirnalda de rosas, se inclinan
oh esposa, mis versos, en torno a tus manos:
Estrellas gemelas, astros rutilantes
que mi pensamiento iluminan.

Con íntima unción las contemplo, rodeadas de un nimbo,
cual lámparas pías que oscilan al pie de un retablo.
¡Cuán grande mi gozo, si unir yo pudiera a mi canto
la luz que desprenden, hecha pensamiento!

Ante mí se elevan ungidas de omnímoda gracia,
flotando en el ola confusa de innúmeras manos.
¡Oh manos que ignoran el fraude y la astuta falacia,
prontas y juiciosas, fieles y constantes!

¿De dónde vinisteis, qué ritmo os trajera
del fondo insondable del tiempo, hacia mí,
aves que traviesan la azul mar inmensa
y aún no conocéis el propio sentir?

¿Os trajo en su ritmo la danza más bella
un día de bailes, en medio la plaza vibrante de amores,
cuando en la sardana, por la vez primera,
se unía a la mía tu mano adorable?

¡Oh manita blanca, capullo de abril,
mariposa frágil, ala fugitiva!
Era aquella mano cual ave confiada
que al volar es presa de invisible liga.

Fuiste la simiente cerrada en el campo,
que uno u otro día germina y florece.
Ya el aro de novia reluce en tu mano exquisita,
y al verla aún me evoca la danza lejana de ritmo severo.

¡Manos de la esposa! ¡Rosas que os abristeis
por frente al alféizar de mi ventanal
para hacerlas mías, y en pago a su ofrenda
pusiese en sus pétalos mi beso cordial!

Manos hechas símbolo, carne vuelta espíritu;
sobre lo reseco del mundo cansado,
yo las veo alzarse y aún vierten, unidas, las nobles virtudes
que animan y ensalzan la mujer preclara.

Son las que se entregan en franca y eterna coyunda,
y del fiel corazón amoroso nos dan el consuelo;
las que alzan del hijo la ofrenda sagrada
igual que si alzarán la estrella más clara del cielo.

Manos que gobiernan con arte perfecto la casa
y emplean con sobria medida el haber;
y así como encienden y atizan la lumbre, hacendosas,
los búcaros gráciles coronan de rosas, también.

Manos que laboran sutiles y dulces panales,
y con los racimos decoran paredes y techos;
y saben el sitio en que duermen, amables,
las viejas frazadas, en cuanto comienza el invierno.

Son manos que vibran como una bandera,
si el esposo vuelve lleno de ilusión;
y en el templo se unen, quietas y orantes,
y ponen la luz en la puerta por Nuestro Señor.

Son las manos santas que, si estáis enfermos,
con dulces halagos calman el sufrir,
y suaves resbalan cual brisa campestre
por sobre la angustia de la sien febril.

Sólo pueden ellas revivir, airoosas,
cual si prolongaran su antiguo poder,
las manos maternas, y así compensaros
de que vuestra infancia no pueda volver.

Si un día la patria vejada se lleva a sus hijos
para que la libren de indigna opresión,
son manos heroicas que os abren la puerta
desafiadoras de toda agresión.

¡Oh manos de esposas, fundidas con rosas y nardos:
Si un día de mí os alejárais, camino de muerte,
mi vida sería cual ave a quien cortan las alas;
mi casa, la nave perdida, sin norte!

¡Insomnio terrible de ver que se tornan en polvo
—delicia de ocultos gusanos que esperan—
las manos que curan y miman y el pulso aceleran
en medio de brisas, y vuelven la vida más dulce!

Por eso yo os pido, Señor, que al llegar el instante
del cierre mortal de mis pobres pupilas,
yo sienta sobre ellas igual que una suave caricia,
posarse cual fresco rocío sus manos queridas.

¡Y antes que me tienda la muerte su negra envoltura,
en sus manos pías mis ojos nublados
vean reflejada mi vida, como en un espejo
que el hálito propio, aunque débil, lo deja empañado!...
La Habana, Agosto 1929.



C
N
E

ELSA ERSIE

La blonda estrella de la pantalla y de la escena, que acaba de filmar, para la Warner Bros., con Alexander Moissi, su primera película hablada, "The Royal Box", inspirada en incidentes de la vida de Keene, el gran actor inglés del siglo pasado.
(Foto Warner Bros).



DIXIE LEE, una de las futuras estrellas de la "Fox", que al menos por su belleza se le puede augurar un radioso porvenir. (Aunque la muchacha bien se lo merece, no se la están disputando los dos "galanes" que en actitud bélica aparecen en esta página).

(Foto Fox).



ROBERT MONTGOMERY, tal como quedó después de un reñido encuentro boxístico, en la cinta "Jungle", para la Metro-Goldwyn-Mayer, en la que secunda a la estrella Joan Crawford, hoy Mrs. Fairbanks, Jr.
(Foto M.-M.-G.)



CHARLES MORTON, el gran actor cinegráfico de la "Fox", a quien "vimos" y "oímos" recientemente en "Los Cuatro Diablos", luce aquí su contextura varonil en una de las últimas producciones de esa empresa, en que ha actuado.
(Foto Kahle).



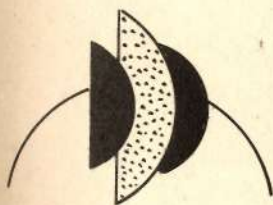
MARY DUNCAN, "vista" y "oída", también por nuestro público, con Charles Morton, en "Los Cuatro Diablos", donde se reveló como una gran actriz dramática, dotada de grata voz... a pesar del "Movietone".
(Foto Fox).

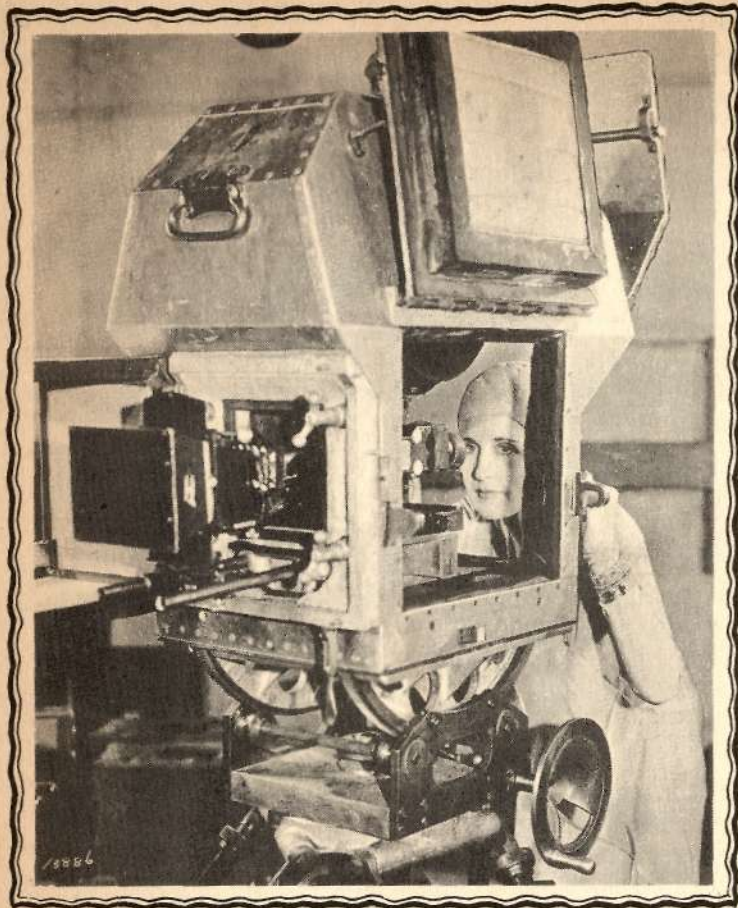


MARGUERITE CHURCHILL, una de las "caras nuevas" de la cosecha "Fox" de este año.
(Foto Fox).



GWEN LEE, bella artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, que aunque interpreta hoy películas parlantes, no ha tenido inconveniente en dejarse retratar con este papagayo... mudo.
(Foto C. S. Bull).





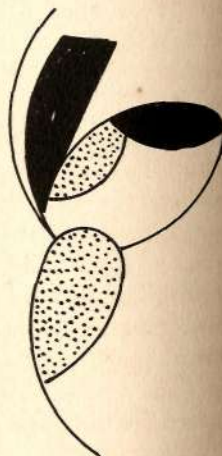
El último modelo de cámara para impresionar películas parlantes, es éste, llamado en el "caló" cinematográfico "Bungalow", que examina aquí NORMA SHEARER, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer y esposa del escritor Irving Thalberg.
(Foto M.-G.-M.)



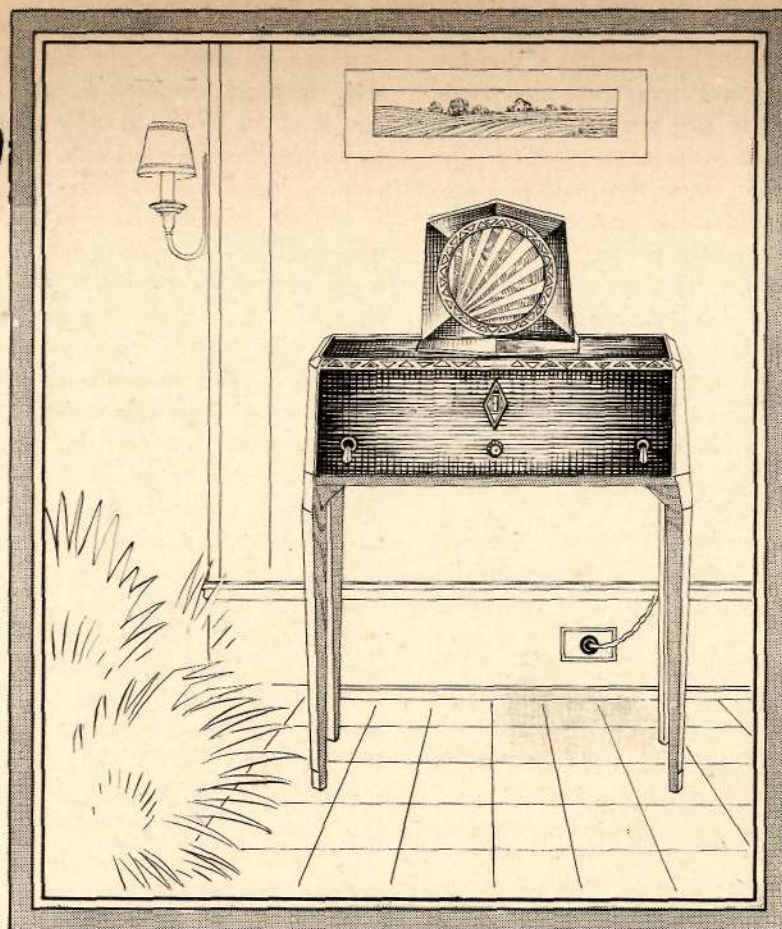
CARMEL MYERS, la famosa vampiresa de la pantalla, que convertida hoy en Mrs. R. H. BLUM, por su matrimonio con este ricacho californiano, ha venido a engrosar la colonia, ya muy numerosa, de recién casados que han pasado este año su luna de miel en el "Hotel Del Monte", de la Costa del Pacífico.
(Foto Underwood & Underwood).



Con motivo de la visita que hicieron últimamente VILMA BANKY y su esposo ROD LA ROCQUE a los estudios de la "Fox" en Hollywood, se tomó esta interesante fotografía en que aparecen estos dos notables actores con sus compañeros IVAN LEBEDEV, FRANCES FEYDER, y BERTHOLD VIERTEL, director cinematográfico de aquella compañía.
(Foto Fox).



Radiola
33
\$90.00



Alto
Parlante
100-B
\$25.-

Incomparable



Provista del nuevo Al-
to-Parlante 100-B,
cuyo diseño armoniza
en una rara mezcla de
simplicidad y belleza
con esta nueva Radiola

He aquí sintetizada, en una sola palabra, la opinión de quien haya oído la nueva y extraordinaria Radiola 33.

NUEVA - por ser el más reciente éxito que se han anotado sus famosos fabricantes, la poderosa Radio Corporation of America

EXTRAORDINARIA - por su impecable funcionamiento - su bellísimo aspecto y por su precio, que ha revolucionado el mundo de los amantes del radio.

*Le Interesa Vivamente
pedir una demostración en cualquiera
de nuestras Sucursales.*

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

(Continuación de la pág. 35) Los peces y animales imaginarios de André Masson, pertenecen a la estirpe de la mosca de Ansano da Pietro. Su encanto no se explica; se siente. En ellos vive la divina animalidad del misterio. Los marcos que los circundan son meras ventanas que nos separan del jardín zoológico de los prodigios. Si retiráramos bruscamente uno de esos marcos, sería de temer que los peces se hundieran en la pared, y los animales fueran a agazaparse en un rincón oculto de nuestro cerebro, cortando todas relaciones posibles con la vida exterior.

Un cuadro ya famoso de Masson—*Gran combate de peces*—, expuesto en la *Galería Simon*, nos mostraba criaturas acuáticas dotadas de brazos, manos, agallas, y cabezas casi humanas, exterminándose a golpe de puñal y de lanza... Esa visión, de una ferocidad supraterrrenal, nos hacía pensar en el horrendo hervor de los mundos invisibles o imaginarios... ¿Y qué decir del pez degollando a otro? ¿Y de la rabiosa agonía del animal herido?...

La violencia poética de esos lienzos nos sitúa entre los clamores de Filoctetes abandonado en su isla, la risa arborescente del fetiche negro, y la expedición guerrera de una colonia de treponemas a través de túneles tibios y cascadas azules.

* * *

En su primera época, André Masson atravesó la zona de inquietudes creada por el cubismo. Pintó desnudos y objetos sabiamente contruídos. Estuvo a punto de volverse artista y virtuoso. Pero una selva lo restituyó a la poesía.

Una mañana, el pintor descubrió esa selva en el fondo de su imaginación. En ella había árboles membranosos, ramas con algo de arterias cortadas, hojas semejantes a manos tendidas, troncos estirados como ángeles del Greco. Había senderos guarnecidos de flores que parecían bocas; raíces que se entretejían como circunvoluciones cerebrales... Masson se internó en la selva insólita, y comenzó por revelarnos sus más raros aspectos. Pero pronto descubrió que la selva estaba habitada. En ella se encontraban pájaros de marmol que volaban sin caer, animales tiernos y brutales que cantaban o se acoplaban. Rompiendo el cristal de las charcas se descubrían peces ágiles y malvados, que celebraban su guerra de los cien años. En los calveros, por las tardes, se veían llegar hombres con cabezas de humo y mujeres que al andar desplazaban una sola línea ondulante y femenina—mujeres hechas de una hebra, capaces de amoldarse al recuerdo de cuantas hubiésemos amado.

Desde esa época, Masson no volvió a salir de su selva. ¡Ojalá siga contándonos sus prodigios!...

* * *

Hay dibujos de Masson, que nos ofrecen milagros tangibles. Imaginad una superficie cuadrangular, pintada de amarillo. Sobre ella se ven unos trazos hechos a pluma, desprovistos de todo significado gráfico evidente. El cuadro se titula: *Playa*... Ante él sentireis un deseo invencible de abandonar vuestras vestimentas, de acostaros al sol, de correr

hacia un mar que ni siquiera os muestran, pero cuyas olas se adivinan un poco más lejos. Esta obra de Masson, como el caracol que acercamos a nuestro oído, nos instala sobre el tapiz mágico y nos hace visitar en diez segundos a todas las playas de la tierra.

Otros de sus dibujos que *no representan nada*—según el criterio burgués—resultan de una obscenidad sobrehumana. La caricia intrépida y artera, los nervios tensos como alambre de equilibrista, la frontera del susurro y del grito, hallan plena traducción plástica en combinaciones de líneas apenas enunciadas, en formas que no pretenden evocar formas, en plumas de ave que rematan un trazo sinuoso. Sin embargo, la imagen es enteramente lograda. Masson—ya lo dijo un poeta—, sería el ilustrador ideal de una nueva edición de la obra del Marqués de Sade.

* * *

Cuando se conocen obras tan puramente vinculadas con el misterio poético, como la de Masson, se llega a perder el recuerdo de la existencia de una pintura fotográfica, de copia servil, de trípode y magnesio.

—“¿Y esto, qué representa?”, pregunta el obtuso ante un lienzo de Masson.

—“¿Y esto, qué representa?”, nos decimos al contemplar la inutilidad desolada y monstruosa del paisaje sacado de donde bien se hallaba, para encerrarlo en un lienzo pobre y lamido.

¿Cómo preferir a los mensajes de un intenso lirismo, los oficios de tercería de un cuadro que intenta crear relaciones equívocas entre un paisaje y nosotros?

* * *

Personajes que andan sobre el agua y ruiseñores de rapiña de Max Ernst; estatuas videntes y autómatas enigmáticos de Chirico; aves-perros y plantas-corzas y estandartes-astros de Joan Miró; selvas, animales y peces de André Masson... ¡Con qué maravillosa fauna han poblado estos pintores sus continentes imaginarios!...

En medio del movimiento *suprerealista* contemporáneo, la obra de André Masson se muestra como una de las más puras y generosas. Sus cuadros están hechos, como pocos, para satisfacer el anhelo de aventura imaginativa que vive en el hombre de hoy. En el muelle de sus creaciones, zarpamos, cada mañana, hacia puertos que cobijan a todos los *bootleggers* del lirismo. Allí los objetos caen hacia el cielo; el heraldo de la Emulsión abandona a su bacalao para cortejar a la americana del Palmolive; los peces cantan epitalamios y las aves lucen escamas armoriadas... ¡Más valen pargos volando que calandria en sartén!...

Con la pintura del mozo impetuoso y brutalmente sincero que es André Masson, la poesía se hace objeto.

* * *

Colgad un cuadro de André Masson en vuestro departamento y suprimid las ventanas.

París, Julio.



(Cont de la pág. 17) vagando por ahí como siempre, ¿y tú?

—Voy a la estación. Retorno a China para pasar allá el año nuevo.

—¿Y para volver a ver a tu novia?

—Es posible.

—Felicidades, pues. Buen viaje y mejores augurios para tus amores.

El feliz compatriota desaparece en la sombra. A los otros, en sus hogares les aguarda la felicidad. El también había tenido la suya, pero una felicidad tan incompatible con su vida, que sufría de pensar en ella. Su mujer aún vivía, pero tan lejos de él, física y moralmente, que veía en ella una sombra del más allá. Se le había entregado por la ley, sin haberle conocido, sin haberle tratado y sin jamás inquietarse de conocerlo y tratarlo. El, no la conocía acaso mejor que lo que lo conocía ella: una mujercita amarillenta, de piesecillos minúsculos, agudísimos, de los cuales se sentía tímidamente orgullosa; era taciturna, laboriosa, paciente, fiel y púdica como una sensitiva. De noche dormía de cara a la pared. Por el día trabajaba sin cesar. Mucho había llorado la víspera del día en que él partiera; pero no profirió ni un vocablo. Nunca se habían escrito. No era mujer que tuviera el hábito de expresar sus pensamientos. Sin embargo, era mujer que pensaba; o mejor, soñaba con frecuencia, soñaba más en palabras que en caracteres escritos. Amaba a su marido a su manera. ¡Miserable criatura! Muy a su pesar la engañaba. Tenía la vehemente necesidad de distracciones y de placeres que ella no sabía procurarle. Era hombre que ignoraba todavía lo que era amor y se sentía irresistiblemente arrastrado por su más pernicioso camino. En sus nocturnas correrías enflaquecía la bolsa y llevaba la ruina a su salud. Lo que él dispendiaba en una noche habría podido servir para el mantenimiento de su hogar durante un largo período. Y así, ahora se hallaba reducido a pignorar las pobres alhajas de su mujer. ¡Qué vergüenza! Dudaba todavía en hacerlo. Y bajo la luz fosforescente del débil alumbrado público, en la penumbra del claro de luna, desfilaban alternativamente ante sus ojos semi-cerrados las siluetas vaporosas de bellas y coquetuelas japonesas siempre exigentes, frente a la silueta de su mujer digna, fiel amiga del hogar, aplastada por el fardo de sus muchas virtudes.

Hallábase todavía sumido en su perplejidad cuando rayó el alba sorprendiéndole en el lecho, los párpados aún cargados.

Aquella tarde, salió sin rumbo, errando al azar. Tenía la amargura del mundo y huía del estrépito de las grandes avenidas. Se encaminó por las callejuelas del oeste. Los reflejos amarillentos del sol que ya se había hundido en el horizonte, venían a dormir sobre la techumbre, sobre las copas de los árboles del Jardín Botánico, como con un toque de melancólico recuerdo. Exploró la bolsa y halló todavía algunos *kios*; hizo memoria del cabaret que tantas veces había frecuentado, pero ésta, la bolsa, estaba demasiado magra.

Hallábase situado cerca del Jardín Botánico, instalado en un hórreo modesto, sostenido por una viuda ya pasada de los sesenta que hacía ella misma la cocina. Su hija Tsing-Eul hacía en ocasiones el servicio de los pocos clientes que por allí caían y cuya situación social no parecía muy boyante. Tsing-Eul tenía veinte años y una tolerable belleza.

Pero sus ojos, puros como el mar del Japón en otoño, y la nariz recta como la de una blanca, se grababan en el recuerdo de quienes una vez sola la hubiesen contemplado. Como Che-Fu resultaba un parroquiano habitual, y quizás de los más distinguidos, la patrona ponía confianza en él y aún aceptaba hacerle al fiado el servicio. Frecuentemente, medio borracho, hacía confidencias de su soledad y de su tedio a la muchacha, que siempre tenía la amabilidad y el arte maravilloso de saber consolarlo.

—Dime todo cuanto padeces, solía decirle con voz dulce y graciosamente grave, y te sentirás mejor.

Era la única mujer que le ofrecía amistad en el mundo.

El mes pasado había oído decir que Tsing-Eul iba a casarse. Mientras bebía la observaba. Notaba que su conducta para con él había cambiado mucho. Una tarde hablaba y reía con tanto agrado y durante tanto tiempo con un muchacho, que Che-Fu irritado como una bestia herida, se marchó precipitadamente sin decir siquiera adiós.

—Para siempre, creía él.

Fué a beber a otro sitio, en las grandes tabernas, con más abundancia aún.

“Cuando la tristeza es verdadera el vino no disipa las penas”, dice nuestro viejo proverbio. Pero, cuando no estaba borracho, se sentía llevado con más fuerza a percibir lo estéril de su vida.

Atraído a su pesar hacia la taberna de Tsing-Eul, recitaba por el camino, maquinalmente, este viejo axioma de Budha: “la belleza es la nada; la anulación es la belleza”, como para darse un pretexto a sí mismo ya que a nadie tenía que rendir cuenta de sus actos. De los cielos caía la noche, haciendo más torvos los árboles y las casas. Una vez y otra pasó por frente al cabaret dudando si entrar. La patrona acertó a verlo. Entró, se sentó a una mesa, cortado. Tsing-Eul acudió a su encuentro; lo miró de cerca, con una mirada acariciadora y sonriente, preguntándole con voz sorprendida:

—¿Por qué hace tanto tiempo que no vienes a beber por aquí?

Sentía el deseo de reprocharla: “Tú misma, hipócrita, eres la que tienes que responderte”.

Mas, desarmado por voz tan acariciadora, replicó:

—Tenía mucho que hacer.

La patrona se enfadó bonachonamente.

—¿Mucho que hacer? El marido de Tsing-Eul me ha dicho que tú vas a beber a su taberna...

—Mamá, intervino la hija, cortando con una mirada la frase de la madre.

Che-Fu insistió:

—¿Quién es el marido de Tsing-Eul? Yo no sabía que...

—Es el dueño de la taberna de enfrente de la Universidad. ¿Acaso no lo sabías?

—Felicidades, pues, suspiró Che-Fu.

Tsing-Eul bajó la cabeza y luego, tras un momento de silencio furibundo, preguntó a media voz:

—¿Quieres de beber?

Cortado en el hablar, respondió con un ligero movimiento de cabeza. Sus miradas se encontraron con las de la joven, y en ellas creía ver titilar una infinta bondad. Ella partió precipitadamente para comprarle legumbres. Cuando volvió a entrar vertió en su vaso el vino que traía, sentándose, como era su costumbre, ante él, pero (Continúa en la pág. 74)

(*Continuación de la pág 19*) Me vestí, y luego, por medio de un escabel colocado sobre una mesita que arrastré hasta junto a la estufa, proporcionéme una escalera para llegar hasta la estatua y examinarla detalladamente.

Trepé a lo alto del improvisado armatoste, y desde allí me quedé mirando unos minutos a la imagen. Luego la abrí con sumo cuidado y examiné bien su interior. Mi práctico ojo anatómico hizome notar una pequeña imperfección en la forma del corazón, una levisima inflamación en su superficie, tan ligera que apenas era discernible.

¿Sería posible que no la hubiera notado el día anterior? O quizás surgiera durante la noche. Acaso no sería más que el efecto producido por el movimiento del carruaje...

Por el momento no podía darme una respuesta satisfactoria. Pero con mucha delicadeza, con dos o tres presiones de los dedos, como modela el escultor algún detalle exquisito en la arcilla, corregí las curvas del corazón, reduciéndolo a sus proporciones normales. Luego cerré la imagen.

Salí, con la llave de mi cuarto a buen recaudo en el bolsillo, y atravesé ansioso, a escape, casi todo el largo de la ciudad hasta la casa de mi paciente.

—Madame Libussa, le dije sin pararme a darle los buenos días; ¿sufrió usted ligeras palpitaciones esta mañana?...

—Sí, doctor, ¿pero cómo...?

—¿Y cesaron ya?

—Casi en seguida, doctor.

Sin aliento le relaté mi experimento. Los dos nos reímos como chiquillos, llenos de asombro y júbilo. Al poco rato me despedí. Pero en el trayecto hacia mi casa me asaltó una duda: acaso la dama, sugestionada por mi impetuosa interrogación, había creído de pronto haber sufrido palpitaciones.

A la mañana siguiente decidí actuar con más cautela.

Cuando hube abierto la figura y examinádola escrupulosamente, noté una ligera distorsión en la parte inferior de los intestinos. Con un delgado trocito de madera los enderecé, devolviéndoles pulcramente sus curvas originales. Luego corrí al Palackeho trida.

—¿Cómo se siente usted esta mañana, madame?

—Bastante bien, pero a eso de las nueve tuve... no puedo explicárselo bien, doctor.

—Sí, sí, comprendo perfectamente. ¿Y todavía lo siente?

—¡Oh, no! No me duró más que media hora, y luego desapareció.

Mi triunfo era completo.

*
* *

El hombre no puede vivir mucho tiempo en estado de pasmo o maravilla, sino que pronto se acostumbra a las cosas más extrañas. Pocos días después nuestro invento comenzó a parecerme lo más natural del mundo, y mi pereza se aprovechó cuanto pudo de la situación. Todas las mañanas, en lugar de dirigirme al otro lado de la ciudad, a visitar a la dama, examinaba la estatua de cera. Cuando descubría la menor deformación, ya fuera en un pulmón o en los riñones, en el hígado o en el corazón, o en cualquier parte del cuerpo, interna o externa, la corregía, sabiendo que, por este simple medio, había curado a mi paciente ausente.

Después de mi segundo experimento decisivo fui a verla en otras dos ocasiones, con un intervalo de cuatro o cinco días

entre ambas visitas. Ni una sola vez experimenté desengaño o fracaso alguno. Libussa también habíase acostumbrado al nuevo estado de cosas, y cesado de sentir perplejidad, curiosidad o asombro. Terminé por no ir más a su casa. Pero, eso sí, era escrupulosísimo en el examen que de la figura de cera practicaba todas las mañanas. En los primeros días no había permitido que nadie entrara en mi habitación, pero poco después determiné dejar que la doncella de servicio viniera todas las mañanas, después de hacerla jurar que nunca, por nada en el mundo, tocaría la imagen.

*
* *

Tres meses habían transcurrido, acaso más, cuando pensé una mañana que sería conveniente ir a visitar a madame Bohacek, como amigo, si no como médico. (Tenía, entre paréntesis, que presentarle mi cuenta, cosa que no podía hacer a la estatua). Aquel día no pude ir por la inesperada llegada de un amigo italiano que me rogó lo llevase a ver la ciudad. No volví a casa hasta media noche, y a la mañana siguiente me desperté muy tarde. No recuerdo lo que me impidió ir al día siguiente. El cuarto día, después de haber terminado mi diaria inspección con la acostumbrada minuciosidad, salí, absolutamente determinado a llegarme aquella mañana a Palackeho trida.

Pero apenas llegué a la plaza próxima a mi casa descubrí que no había un solo coche en la piquera. Comenzaba a caer una llovizna helada. Era uno de los primeros días de octubre. A pesar de la lluvia, seguí lentamente hasta la cercana orilla del Moldava, sintiéndome todo el tiempo extrañamente molesto y de mal humor. El agua del río estaba gris, el aire gris y la lluvia seguía cayendo con mayor pesadez. Sentí frío. El invierno había, inesperada y repentinamente, descendido sobre la ciudad y yo no llevaba sobretodo. Viré en redondo y regresé a casa.

Tan pronto como entré en mi habitación, se apoderó de mí una repentina sensación de bienestar. Envolvíame un confortable e inesperado calor—la habitación estaba bien caldeada. —Ví el fuego fulgurando en la parte inferior de la estufa. La cuidadosa y afable doncella de servicio había notado el repentino descenso de la temperatura. La elogí en mi fuero interno. Luego cogí un libro y me hundi en el sillón de extensión para gozar hasta las heces en un cuarto bien calentado, de las primeras delicias del invierno.

Había leído apenas dos o tres líneas cuando una repentina sospecha, o acaso una advertencia subconsciente—no se cuál de las dos cosas—me hizo ponerme en pie precipitadamente, volverme y arrojar una mirada hacia el lugar donde se hallaba siempre la figura de cera. Me quedé frío de espanto. La estatua no estaba allí.

Hice ademán de correr a llamar a la doncella cuando otro pensamiento más terrible me obligó a pararme en seco. Trepé a la mesa y miré a la repisa plana de la chimenea. La toqué: estaba que ardía. Creo que dí un grito de horror.

No había huellas de la estatua y comprendí al instante que había sido destruída completamente por el calor del hogar. Se había derretido, y percibí como un desmayado resto de olor a cera, pero me hallaba en un estado de honda desesperación que me impedía analizar mis sensaciones. De pronto pegué un grito—esta vez sí estoy seguro de ello—al percatarme de un nuevo horror: sobre la candente superficie de la estufa yacían cuatro pequeños... (*Continúa en la pág. 70*)



El uso del Jabón Facial Woodbury quince minutos al día aumentará su belleza

SI es usted víctima de una nariz brillante o tez grasienta; si sus poros están cargados de impurezas y tiene la piel llena de barros, manchas y espinillas, quedará admirada de la eficacia con que el Jabón Facial Woodbury hace desaparecer estas afecciones cutáneas.

Sólo requiere quince minutos al día. Comience hoy al acostarse y continúelo todas las noches hasta observar el cambio en la tersura de su piel; hasta que note las condiciones puramente sa-

ludables de su cutis, y vea el color vivo de sus mejillas.

Proteja su piel contra los gérmenes infecciosos que se absorben día por día. Siga el tratamiento más adecuado a las condiciones de su piel. Nuestro folleto, que va envuelto alrededor de cada pastilla del Jabón Facial Woodbury, contiene muchos y útiles consejos. Léalos cuidadosamente. Le revelarán el secreto de su belleza.

Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

Libby's

LECHE
CONDENSADA

MARCA

Lolita



Los médicos
la recomiendan
para los bebitos

SUPERABUNDANTE en materias que favorecen el desarrollo de músculos y huesos.

El alimento por excelencia para los tiernos infantes.

Leche fresca de vacas, procedente de pjaras escogidas que pastan en las mejores dehesas del mundo, es la que se endulza y condensa en las plantas de Libby, impecablemente limpias.

Conocidos médicos la recomiendan tanto para los bebitos como para niños en pleno desarrollo.

Esterilizada y envasada en latas a prueba de aire, que son luego selladas apropiadamente.

Remesas siempre frescas en posesión del que surte a usted de este y otros productos similares.



LIBBY, McNEILL & LIBBY
SAN IGNACIO, 87
HABANA

Otros productos de Libby, famosos por sus exquisitos sabor y aroma, son: Melocotones, Peras, Espárragos, Frutas para Ensaladas, Corned Beef y Leche Evaporada.

LA CURA SENCILLA

(Continuación de la pág. 68) objetos de metal; cuatro perillas, las perillas que habían servido para abrir y cerrar la estatua, horribles reliquias de mi estúpida invención.

Por largo tiempo permanecí parado como un idiota sobre la mesa mirando al fantástico vacío dejado por la estatua desaparecida. Necesité hacer un gran esfuerzo para extender la mano y tocar y recoger las cuatro reliquias. Y luego otra vez me asaltó un nuevo y aún más siniestro pensamiento, y comencé a temblar como un epiléptico. ¿Y Libussa Bohacek? Cuando al cabo logré impartir un movimiento razonable a mis miembros, me arrojé de la mesa, salí a escape, y bajo el torrente de la lluvia atravesé como un loco las calles, hasta llegar a Palackeho trida y a la casa de mi paciente. Una vez allí me detuve y procuré calmarme. Penetré por el gran portón principal. Una portera, a la que nunca había visto antes, me detuvo.

—¿Dónde va usted?

—A ver a madame Bohacek.

—Esa señora no vive aquí.

—Pues... antes vivía.

—Nada se de ella. Hace dos meses que estoy aquí, y nunca he oído hablar de ella.

—Vivía en el segundo piso, a la izquierda.

—En ese departamento vive un caballero rumano.

—¿Pero usted no sabe...?

—Ya le he dicho que no se nada de esa persona.

—Quizás el actual inquilino, el caballero rumano, sepa...

—Imposible. No hace más que un mes que vive aquí. Cuando yo vine, el departamento de que usted habla estaba vacío.

No encontré nada más que decirla y sin embargo no me resolvía a marcharme. La portera decidió por mí, dándome con la puerta en las narices. Empecé el regreso bajo la lluvia...

*

* *

Nunca he sabido escoger entre las varias hipótesis posibles que se me presentan sobre la desaparición de Libussa Bohacek. Varían éstas desde las más sencillas hasta las más fantásticas.

Lo que sí sé es que aquel mismo día salí de Praga y abandoné la profesión médica. Sé que por largo tiempo padecí repulsivas obsesiones mientras viajaba inquieto de una ciudad en otra y cambiaba de ocupación y manera de vivir. Pero nunca conté a nadie mis dudas y temores. Hasta después de muchos años no recobré la calma. Sin embargo, todavía hoy, con largos intervalos, me vuelve el recuerdo de aquella terrible aventura. Esta es la primera vez que relato su historia. Quizás abrigue la esperanza de librarme de la obsesión confesándola públicamente.

En caso de que alguien no crea esta narración, quiero declarar antes de terminarla que aún tengo en mi poder las cuatro perillas de metal y estoy dispuesto a mostrárselas a quien así lo desee.

(Traducción especial para SOCIAL por J. Z. Tallet).



MAURICE FROMKES

(Continuación de la pág. 27) América, como Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima, etc.

Como que en la capital de Cuba y en las de Sud América hay numerosas y opulentas colonias españolas, no cabe duda de que la visita del artista será como una marcha triunfal. Algo único en su clase: un artista de New York exponiendo en Sud América algunas de las escenas y retratos españoles más típicos que jamás se han pintado. Los que han visto su obra respaldarán nuestro entusiasmo; su paleta tiene toda la fuerza y delicadeza de los viejos maestros españoles: posee la originalidad de El Greco, que, entre paréntesis, era griego, y el profundo conocimiento de España de aquel genio singular que se llamó Goya.

Cuba y Sud América deben conocer primero a Fromkes a través de las páginas de SOCIAL, que es la más enterada, la más "up-to-date" de todas las revistas, en cuestiones de arte y literatura.

ALREDEDOR DE LA OBRA

(Continuación de la pág. 22) Es de que México aún amasa su revolución futura que concretará el anhelo de mejoramiento de toda una raza, más que de una clase, es posible que la pintura mexicana se haya vinculado a la obra no concluida, para servirle fraternalmente en su tarea de ascensión dolorosa. Es por esto que podemos afirmar el milagro de que México ha sido posible de interpretación artística en medio del caos que aún existe por la lucha continuada, incapaz de prestarse a la definición de una nueva cultura, ya más madura la mentalidad revolucionaria.

La pintura de México, si bien no definida en su esencia social, es lo único que señala los atisbos de la conciencia revolucionaria, sin morbosidades, activa, luchadora en pugna con el parasitismo intelectual i físico, a diferencia de todas las demás formas del arte, con excepciones mínimas que ya he apuntado en otra ocasión. Los representantes de la pintura en México, como todos los intelectuales i artistas de una época sin cultura popular, vienen forzosamente de las clases medias i altas—ya que el arte popular propiamente dicho no pasa de simples producciones instintivas—pero aquellos, más identificados con el espíritu de los explotados, tratan de interpretar la idiosincrasia popular y de servirles de traductores en su inédita belleza emocional i humana.

Nuestra época es ante todo época de lucha. El arte cumple su papel, transitorio quizá, pero trascendental, de servir a la obra de agitación.

El grabado en madera así lleva la doble intención del artista i del agitador. Los ojos de la multitud captan belleza i sentimiento revolucionario. Fernández Ledesma es un fervoroso artista puesto al servicio de una necesidad histórica. El grabado en madera cumple también así su rol exacto. Es práctico, factible, sirve a la multitud i no se eterniza. Se propaga como las ondas, pero se concreta a un determinado momento, sin petulancias de eternidad.

F. L. dirige una escuela de pintura libre, que para las clases populares tiene establecida la Secretaría de Educación Pública. Con su entusiasmo cabal, F. L. asiste al despertar del sentimiento artístico que dormía en los recónditos repliegues del espíritu popular, i que ya empieza a dar notables intérpretes de toda una raza. Toda su obra netamente mexicanista, es una exaltación de amor a la tierra maravillosa de los aztecas.

Un suave y evocador aroma,
singulariza la distinción de

MINUIT

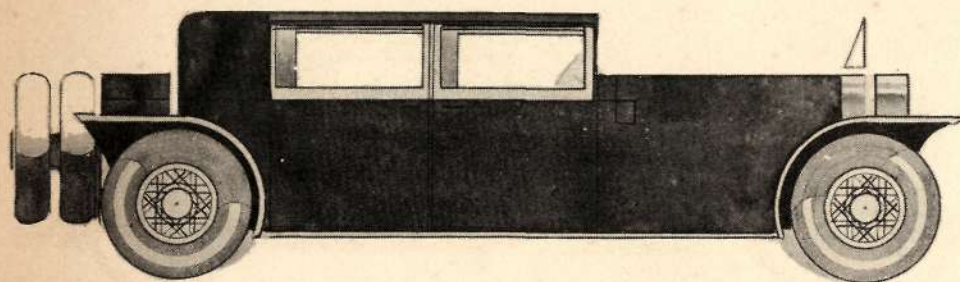
El perfume de Moda en
Paris

ESTUDIO: ALEX. BIERIG & ALB. DEMMEL / AP. 2321

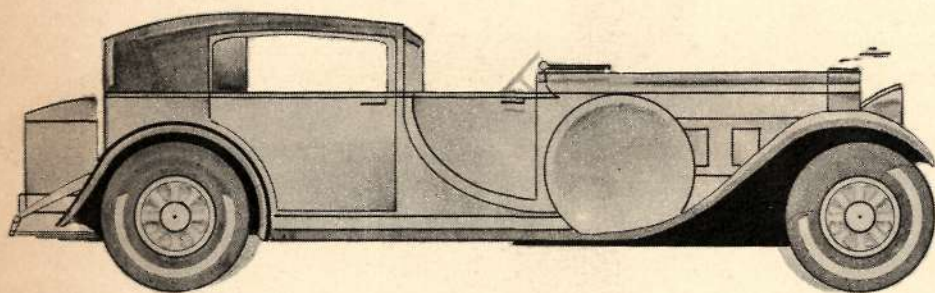
332
rue St. Honoré
Paris

RAMEY

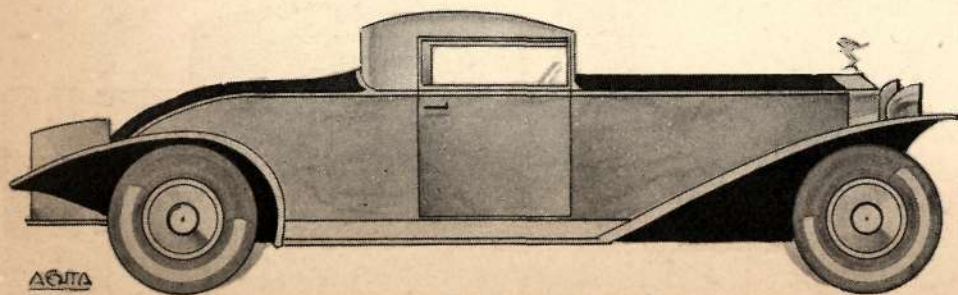
CARROCERIAS ESPECIALES



Sedán urbano para cinco pasajeros. La amplitud de sus puertas y su chasis extremadamente bajo permiten una entrada espaciosa y fácil a su interior. La rectitud de sus líneas le da una apariencia de seriedad inacostumbrada.



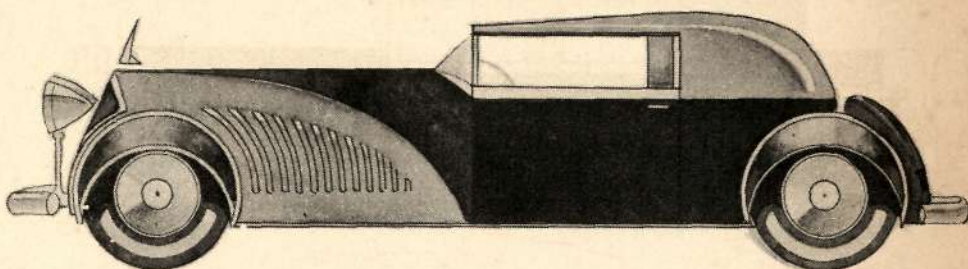
Town car, con conducción externa, para cinco pasajeros. Esta carrocería está hecha especialmente para un chasis de marca muy popular entre nosotros. Su elegante porte y distinción de líneas no difiere en lo absoluto de las carrocerías que la marca mencionada acostumbra adoptar.



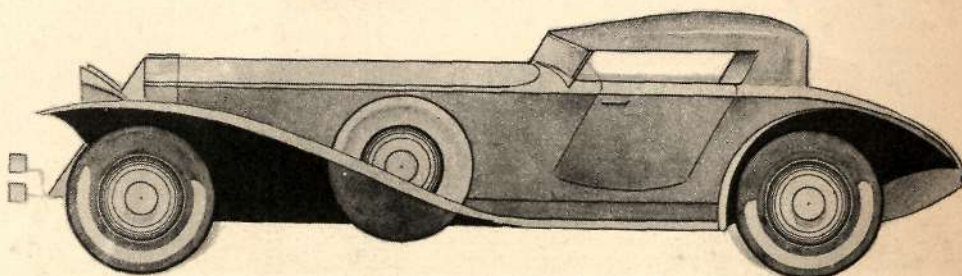
Coupé para dos pasajeros. La sencillez extrema de este modelo, adaptable a uno de los chasis de mayor precio del mundo, hace la combinación máxima de excelencia y elegancia.

DE TENDENCIAS EUROPEAS

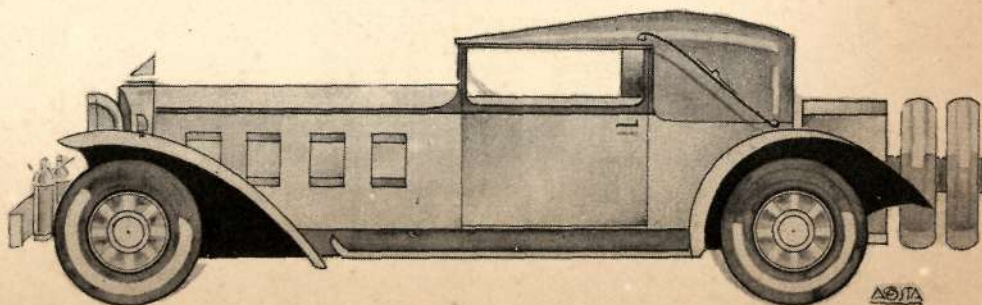
Sedan Victoria con cinco plazas, para chasis con motor de 8 cilindros en línea. Las líneas de este diseño oponen la menor resistencia al aire: Sus guardafangos sobresalen muy poco de la carrocería, la que al ser más ancha da mayor amplitud a los ocupantes.



Cuña con dos-cuatro plazas, para chasis con motor de 8 cilindros en línea. La simplicidad y elegancia de líneas de este diseño lo hacen destacar de los tipos acostumbrados.



Cabriolet-Victoria convertible, para cuatro pasajeros. Este modelo sport es de los más apropiado para viajes largos. La amplitud de sus puertas permite el paso libre a los pasajeros del asiento trasero.



Surico sabor despierta el apetito a todos: jóvenes y viejos. ¡No hay nada como un buen tazón de crujientes Kellogg's Corn Flakes.* Estas doradas hojuelas de maíz tienen ese gusto delicioso que sólo Kellogg puede darles. Exquisito con crema o leche fría (frescas o evaporadas) — y también con fruta.

Kellogg's
CORN FLAKES

Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN—
el salvado laxante.



A punto de servirse
★ No hay que cocerlo.
De venta en todas las
tiendas de comestibles en
su paquete verde y rojo.

**Durante
los
próximos 30
días**

tome Quaker Oats diariamente y verá cuánto mejor y más dispuesto se siente—Quaker Oats contiene todos los alimentos nutritivos esenciales, perfectamente equilibrados; es un alimento sano y natural, que a todos beneficia. Además es exquisito y fácil de preparar.

**Quaker
Oats**



UN DESENCANTADO

(Continuación de la pág. 67) esta vez en silencio. Una atmósfera deliciosamente pesada gravitaba sobre ellos.

Mientras hacía un batido en la cocina, la madre hacía alusiones en voz alta a él y a Tsing-Eul; cantaba: "Tsing-Eul, ahí está quien te viene a buscar".

Pero la joven permanecía sentada, la cabeza inclinada sobre el cuello como si quisiera ocultar que lloraba. Comió y bebió precipitadamente. Salió como arrastrado por el viento, flotando en el aire como una hoja.

La luna se desperezaba. Llegado a su casa se sintió emocionado por el silencio de la noche y por una silueta azul sombrío que proyectaba su propio cuerpo, dándole la impresión de que penetraba en una tumba una tarde de otoño. Sentóse un instante bajo la luz pálida de la única lámpara de su habitación, estupefacto, y se dijo maquinalmente: "Es verdad, es verdad, que en enero es cuando ella se ha casado".

Tomó una resolución fatal. Recogió todos sus libros y los llevó a vender a un chamarilero, por un precio irrisorio, pero que era capaz de llenar el inmenso vacío de su vida: embriagarse un momento más y hacer a su amiga unos regalos modestos.

Cuando volvió al cabaret ya no estaba allí Tsing-Eul. La madre se calentaba ante el horno. Visiblemente importunada por su repetida insistencia, le dijo con dureza:

—¿Has vuelto, pues?
—¿Dónde está Tsing-Eul?
—En el baño, replicóle distraída.

Se aproximó a ella y le puso en las manos cintas, perfumes y cosméticos y una peineta ornamental.

—Es un regalito, musitó como si consigo mismo hablara, que ofrezco a Tsing-Eul en ocasión de sus bodas.

La madre recibió estos objetos ceremoniosamente.

—Gracias, gracias, repetía, sonriéndole todas las arrugas de su rostro al mismo tiempo; cuando Tsing-Eul vuelva le diré que te de las gracias ella misma. Siéntate, siéntate ahí.

En tanto los rayos silenciosos de la luna pasaban como por una criba a través del ramaje desnudo del Jardín Botánico. Bebía. Tarde ya, Tsing-Eul retornó. Al verle exclamó sorprendida:

—¿Has vuelto a emporcarte más todavía!

Dió una vuelta por la cocina, dejó caer algunas palabras a la madre y volvió a sentarse junto a él con los ojos bajos. Luego:

—¿No has bebido ya bastante?, le dijo, con una mirada de tierno reproche. ¿Vas a seguir así toda la vida?

Tuvo un temblor deliciosamente penoso. De un sorbo apuró todo el vaso de vino para vengarse de su propio yo: tan rápido, que vió girar repentinamente la casa y desaparecer ante su vista todos los objetos. Se dejó caer un instante sobre el asiento de Tsing-Eul. Salió sin rumbo, ya después de media noche. Calles silenciosas y desiertas. La luna plateaba los techos, los alambres y los postes telegráficos, azulaba los mecheros, proyectaba acá y acullá sombras espantosas. Dos o tres aullidos de perros quejumbrosos. La muerte planeaba sobre el mundo que empazaba a borrarse. No tenía el deseo de entrar otra vez en su casa donde le esperaban el frío y el tedio. Llegó tarde. Dos hileras de mecheros morían en el claro de luna. Algunos vagones de ferrocarril, entregados al reposo. En las oficinas del ferrocarril dos o tres empleados

bostezaban. Siguió su marcha al azar. Bajo los cielos foscos las estrellas hacían guiños en su agonía. El astro solitario empalidecía y dibujaba vagamente las montañas de occidente. El viento frío del norte sembraba trémolos sobre la tierra. Las hojas amarillentas caían por acá y por allá susurrando como seres vivientes en oración. Escuchaba. Nada se movía en las tinieblas. De la lejanía, como a través de un sueño, despreocupadamente venía el chirrido de una carreta. Un vasto terraplén se extendía ante sus ojos.

—Quizás esto sea la Escuela de Medicina de Mujeres, murmuró

Un recuerdo le vino al espíritu, claro y preciso como una alucinación.

Las hojas caían crugiendo sobre el oleaje de invitados que inundaban el portón de colores abigarrados de la glorieta del parque de Chang-Yé. Era una fiesta de compatriotas. Allí se encontraba él formando parte de la comisión encargada de recibir a los invitados. En el vaivén de la multitud percibía la figura de una jovencita de diecisiete a dieciocho años, vestida con el uniforme de estudiante de medicina, que marchaba con un paso tan leve, tan gracioso, que llegó a fascinarlo.

—¿Tendría la bondad, señorita, de entregarme el sombrero y la capa?, dijo con una voz que traicionaba su inquietud. Sin pronunciar una palabra se los puso en las manos.

Al crepúsculo, entre la multitud que sale, ve de nuevo a la jovencita aguardando en el vestíbulo.

—Señorita: ¿no ha recogido todavía su capa?

—No.

—Deme su número, que yo se la traeré.

Sus labios de rosa, sus dientes de jade, brillan en la sombra, con un fulgor delicioso. La ayuda a ponerse la capa y ella le da las gracias con una mirada de infinita ternura. Tiembla. Se siente abatido por el roce de un talle delicado y lleno de perfume.

—¡Aguarde un instante!

Precipita sus pasos. Su cuerpo enflaquecido y alargado titubea y rueda por tierra, en la bruma fría del alba en que la luna se pierde. Las hojas amarillentas que no cesan de caer sobre la explanada yerma de la Escuela de Medicina, danzan en torno de su cuerpo caído, ahora inmóvil.

*
* *

Cuando el sol, despreocupado, se levantó aquella mañana como de costumbre y puso láminas de oro sobre la fachada del Instituto de Bacteriología, un hombre, vestido de blusa blanca, colocó en aquel sitio, un aviso al público:

MUERTO DESCONOCIDO

Edad: 25 ó 26 años; estatura, 5 pies y 6 pulgadas; delgado, amarillo; pómulos salientes; cabellos negros, mal peinados, de varias pulgadas de largo; chaleco viejo de paño negro; en los bolsillos un tomo de *Poemas y Prosa*, de Ernst Dawson; un billete de cinco *kios*; un pañuelo de muselina blanca con las iniciales T. T. . . .

Muerto de anemia a las cinco de la mañana en el solar yermo de la Escuela de Medicina.

Si dentro de veinticuatro horas no lo identifican, procederemos a incinerar el cadáver.

Y nadie se detuvo a leer aquel cartel.



EN VENTE
DANS TOUTES
LES BONNES
MAISONS

toujours moi orchidée bleue

CORDAY, PARIS
15 RUE DE LA PAIX

REPRESENTANTE JESUS CASANOVA APDO. 1204 HABANA

19, Avenue de Villiers
PARIS

URASEPTINE ROGIER

Disuelve y expulsa el ÁCIDO ÚRICO

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA

(Continuación de la pág. 36.) la jaula, se atacan violentamente los machos, y, vencedor el ginebrino, se desliza rápidamente hacia su nido, seguido, naturalmente, por la hembra del vencido! Desde entonces, como en los cuentos y en muchas películas, la nueva pareja, feliz, no se separa. Cuanto al abandonado esposo, pasa los días errando alrededor de la casa cerrada, de la jaula vacía. De suceder esto en un barrio cualquiera de cualquier ciudad, entre humanos y no en el agua y entre cisnes, la policía, los tribunales y la prensa se hubiesen ya ocupado del asunto, para conocimiento general. Entre cisnes, el suceso se pierde, se mezcla, se confunde con otros, sin duda, de chismografía mundana corriente y sin importancia.

II

UN GRAN HOMBRE Y OTRO DRAMA

Un salón del "Beau Rivage", frente al lago. En las mesas, algunos diarios y sobre varias sillas, muchos libros. Yo, en cuanto veo un volumen me abalanzo hacia él para leer su título. Los libros de un hombre eminente me atraen, naturalmente, más intensamente, que los de un simple mortal. Esta vez mi curiosidad no quedará satisfecha porque antes de haber dado dos pasos hacia los menos alejados de mi vista, ha penetrado en la pieza un anciano delgado, derecho, elegante, de ojos claros y nariz de águila: Elihu Root.

Ha venido él a Ginebra a discutir la participación de los Estados Unidos en el Tribunal permanente de justicia in-

ternacional. Uncle Sam está en íntimo contacto con la Sociedad de naciones, con todos los negociados de su Secretaría general. Asiste, representado por excelentes delegaciones, a todas las conferencias internacionales de carácter técnico a que convoca la Sociedad. Registra en la Sociedad los tratados y arreglos que concluye. Acaba de registrar, por vez primera, el primer tratado internacional a que se ha adherido, elaborado por una conferencia de la Sociedad. Ya se ha dado el caso de vérselo presente en reunión internacional a la que no ha asistido un sólo pueblo hispanoamericano, a pesar de ser miembros del organismo de Ginebra la mayoría de los Estados de lengua española del Nuevo Mundo. Ciertamente que estos Estados viven desgraciadamente preocupados con sus intereses de orden interior, hipnotizados por ellos; persuadidos de ser esos intereses de trascendental importancia mundial, alejados en todo lo posible de la política internacional; mientras que Uncle Sam sabe gobernarse demasiado bien para no tener puesta la vista en todas partes.

Ha venido Root, decía, a introducir a su país en la antecámara de la Sociedad de naciones, ya que no está todavía decidido a ocupar en su salón el asiento a que aspiró cuando la Conferencia de la paz, y que el Tratado de Versalles le ha en realidad reservado para cuando desee ocuparlo.

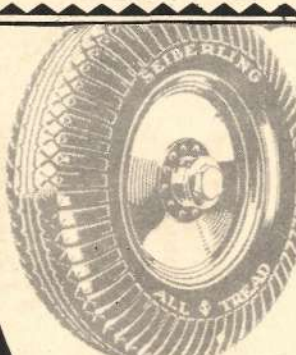
Un diplomático brasileño que me acompaña, y yo, le hacemos varias preguntas a Mr. Root. Y él, con voz en la que está el desgaste de los años—ochenta y cuatro—, bastante clara, sin embargo, aunque lenta, con palabras de una sencillez y distinción impecables, nos responde, amable, con franca

SEIBERLING

La GOMA

Protegida





UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENENDEZ Y CIA. S. en C.

San Lázaro 239.

Teléfono U-1414

H A B A N A



HOJAS Y
NAVAJAS
DE
SEGURIDAD



KIRBY

PARA QUIEN DESEA LA MEJOR

Kirby Beard & Co. Limited

Birmingham, London y Paris

DISTRIBUIDORES PARA CUBA

ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON."

OBISPO, 52 - HABANA

afabilidad. Una gran simpatía emana de su figura: la simpatía de los hombres de gran inteligencia que tienen la suerte de cernirse por encima de todas las pasiones, bajezas, pequeñeces. Sus impresiones, sus juicios, no son sin embargo, para esta instantánea de una visita casi oficial pero de la cual aquí no puede quedar traza.

Ahora bien, para pintar en parte al hombre, con las menores pinceladas posibles, diré que al hablarnos de su simpatía por la América latina, nos la demostró haciéndonos la confianza de que irritándole cierta actitud, en época en que desempeñaba la cartera de Estado, actitud que pudiéramos calificar, sin ambages, de desdenosa, de los diplomáticos del Viejo Mundo con respecto a los del Nuevo, fué por ello que decidió asistir entonces, personalmente, a pesar de sus múltiples ocupaciones, a la 3ª Conferencia panamericana; viaje que contribuyó, a partir de su regreso a Washington, a hacer desvanecer el apuntado estado de espíritu.

Es de esa época que data uno de los más conmovedores recuerdos de su vida. Viaja, durante la conferencia citada, por el Estado de Sao Paulo, cuando recibe un telegrama de un grupo de compatriotas que viven desde hace tiempo en territorio brasileño, cultivando la tierra. Son unos quinientos o seiscientos norteamericanos que, soldados del Sur durante la guerra civil que dividió a la nación durante algún tiempo, abandonaron los Estados Unidos, al triunfar el Norte, desencantados, temerosos de un injusto espíritu de dominación que supusieron al vencedor y que no estuvieron dispuestos a admitir. Cuarenta años ha pasado gran parte de ellos bajo el sol del Brasil. La edad, más o menos, de sus hijos. La de

los emigrados varía entre sesenta y setenta y cinco años. El grupo todo al saber que el Secretario de Estado de la Unión está cerca de ellos, ha sentido vibrar en lo más hondo de su ser, el amor patrio. La tierra natal los llama a ella súbita e imperiosamente.

Atardeciendo llega Root al pueblo de sus compatriotas. Hay en él toda la alegría que puede hermosear la fisonomía de un rincón campestre, modesto, cuyo nombre, dicho sea de pasada, ha olvidado. Vivas, entusiasmo. Por fin toma la palabra un recio hombrón entrado en años. Expresa el estado de ánimo de la pequeña colonia, pide consejo.

Root medita un instante. Agitado, sus palabras no van a decir, como él quisiera, todo su pensamiento; pero, consciente de la responsabilidad que debe asumir, obligado a obedecer a su conciencia, pregunta a sus compatriotas si el Brasil les ha tratado bien, si son felices. Ellos le responden que del Brasil no pueden hablar sino con agradecimiento. Cuanto a la felicidad, en ese instante...

Entonces él les pinta la perfecta reconciliación del Norte y del Sur, hace resaltar la unidad definitiva de la nación norteamericana, en la que no hay más hombre ni de una latitud ni de otra, sino norteamericanos, empeñados todos, con idénticos derechos, en la grandeza y felicidad nacional. A un tiempo le hace resaltar a los conciudadanos de avanzada edad que el tiempo pasa y que sus amigos y parientes, de vivir, deben ser pocos ya; y que los Estados Unidos se transforman tan rápidamente que la mayoría de ellos no reconocerían de sus pueblos natales sino la atmósfera, y quizá ni a esta. A los que nunca han pisado el suelo (Continúa en la pág. 80)

SU TESTAMENTO

PUEDE EVITAR:

Que su hijo, no capacitado para administrar sus bienes, quede en la miseria.

Que su esposa entregue los bienes que herede a parientes o amigos sin experiencia.

PUEDE ASEGURAR:

A sus hijas contra los riesgos de un marido mal administrador.

A sus hijos y nietos una educación que les permita iniciar con éxito su carrera en la vida.

*Este Folleto
explica cómo.
Solicítelo hoy*



THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Departamento de Trust



**AQUELLOS QUE BEBEN
TOMAN SIEMPRE**

**Poland
Water**

(Agua Poland)



GREVATT BROSS., Inc. New York

Depositarios y Distribuidores:

J. Gallarreta y Cía. S. en C.

Mercaderes 13

Habana



James W. Bell, Son & Co. INC.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

*522 Fifth Avenue at 44th Street
New York*



REQUISITOS DISTINTIVOS

Camisas a Medida, Corbatas Francesas, Calcetería, Pañuelos, Batas y otros Accesorios de suma Elegancia para Caballeros.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

H. Sulka & Company

512 Fifth Avenue at 43d Street

NEW YORK

LONDON

27 Old Bond Street

PARIS

2 Rue de Castiglione



DETALLES DE LA
MODA DE OTOÑO

Ya están llegando al DEPARTAMENTO DE CABALLEROS de EL ENCANTO, artículos con las características que han de definir la moda del próximo otoño.

Corbatas, calcetines, pañuelos, telas para la confección de camisas a la medida, etc.....

Hay nuevos colores y dibujos muy sugestivos.

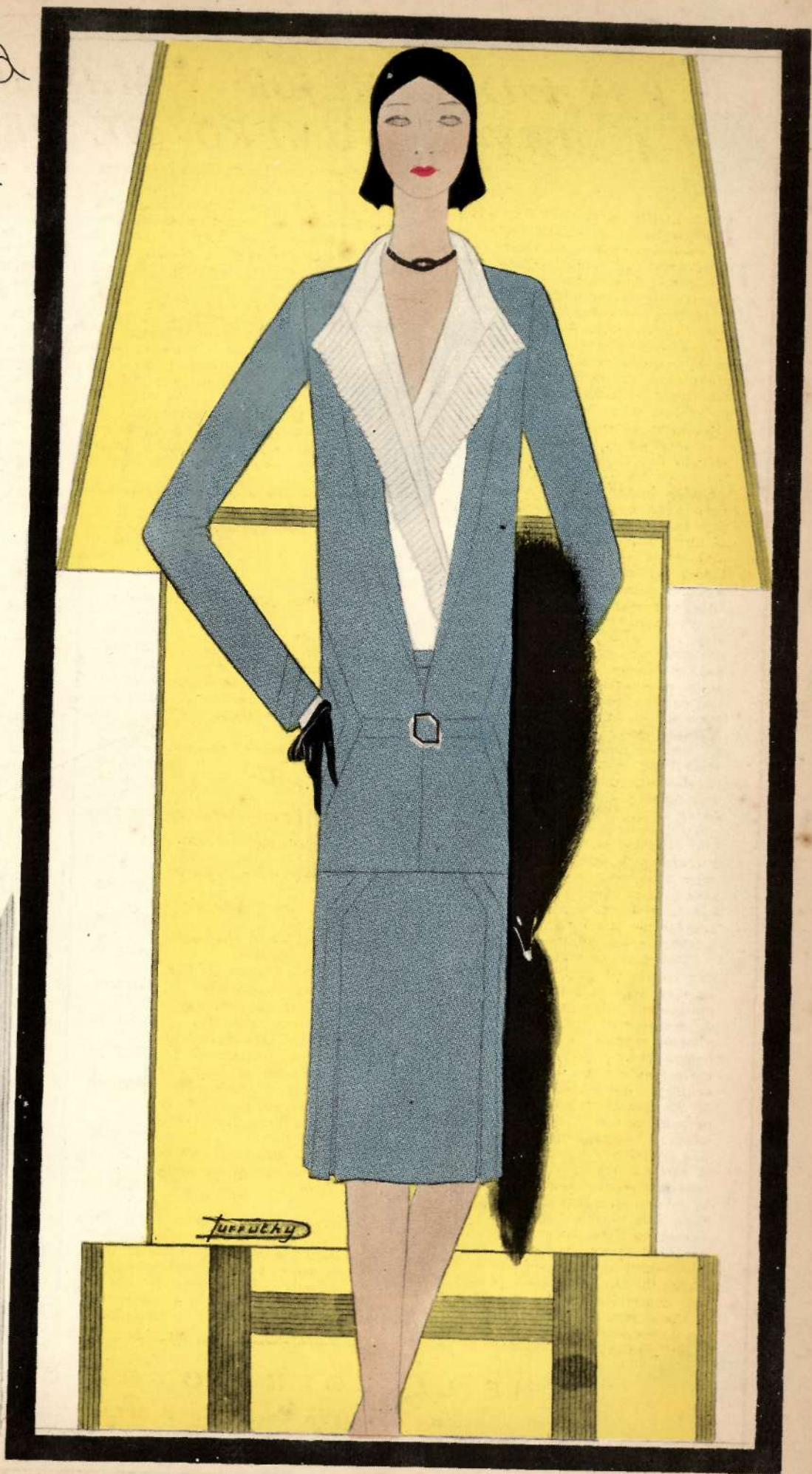
Sea usted la primera persona en verlos y seleccionarlos.

Planta Baja.

El Encanto
ENCANTO, 501, 503 y 505, 507, 509, 511, 513, 515, 517, 519, 521, 523, 525, 527, 529, 531, 533, 535, 537, 539, 541, 543, 545, 547, 549, 551, 553, 555, 557, 559, 561, 563, 565, 567, 569, 571, 573, 575, 577, 579, 581, 583, 585, 587, 589, 591, 593, 595, 597, 599, 601, 603, 605, 607, 609, 611, 613, 615, 617, 619, 621, 623, 625, 627, 629, 631, 633, 635, 637, 639, 641, 643, 645, 647, 649, 651, 653, 655, 657, 659, 661, 663, 665, 667, 669, 671, 673, 675, 677, 679, 681, 683, 685, 687, 689, 691, 693, 695, 697, 699, 701, 703, 705, 707, 709, 711, 713, 715, 717, 719, 721, 723, 725, 727, 729, 731, 733, 735, 737, 739, 741, 743, 745, 747, 749, 751, 753, 755, 757, 759, 761, 763, 765, 767, 769, 771, 773, 775, 777, 779, 781, 783, 785, 787, 789, 791, 793, 795, 797, 799, 801, 803, 805, 807, 809, 811, 813, 815, 817, 819, 821, 823, 825, 827, 829, 831, 833, 835, 837, 839, 841, 843, 845, 847, 849, 851, 853, 855, 857, 859, 861, 863, 865, 867, 869, 871, 873, 875, 877, 879, 881, 883, 885, 887, 889, 891, 893, 895, 897, 899, 901, 903, 905, 907, 909, 911, 913, 915, 917, 919, 921, 923, 925, 927, 929, 931, 933, 935, 937, 939, 941, 943, 945, 947, 949, 951, 953, 955, 957, 959, 961, 963, 965, 967, 969, 971, 973, 975, 977, 979, 981, 983, 985, 987, 989, 991, 993, 995, 997, 999, 1001, 1003, 1005, 1007, 1009, 1011, 1013, 1015, 1017, 1019, 1021, 1023, 1025, 1027, 1029, 1031, 1033, 1035, 1037, 1039, 1041, 1043, 1045, 1047, 1049, 1051, 1053, 1055, 1057, 1059, 1061, 1063, 1065, 1067, 1069, 1071, 1073, 1075, 1077, 1079, 1081, 1083, 1085, 1087, 1089, 1091, 1093, 1095, 1097, 1099, 1101, 1103, 1105, 1107, 1109, 1111, 1113, 1115, 1117, 1119, 1121, 1123, 1125, 1127, 1129, 1131, 1133, 1135, 1137, 1139, 1141, 1143, 1145, 1147, 1149, 1151, 1153, 1155, 1157, 1159, 1161, 1163, 1165, 1167, 1169, 1171, 1173, 1175, 1177, 1179, 1181, 1183, 1185, 1187, 1189, 1191, 1193, 1195, 1197, 1199, 1201, 1203, 1205, 1207, 1209, 1211, 1213, 1215, 1217, 1219, 1221, 1223, 1225, 1227, 1229, 1231, 1233, 1235, 1237, 1239, 1241, 1243, 1245, 1247, 1249, 1251, 1253, 1255, 1257, 1259, 1261, 1263, 1265, 1267, 1269, 1271, 1273, 1275, 1277, 1279, 1281, 1283, 1285, 1287, 1289, 1291, 1293, 1295, 1297, 1299, 1301, 1303, 1305, 1307, 1309, 1311, 1313, 1315, 1317, 1319, 1321, 1323, 1325, 1327, 1329, 1331, 1333, 1335, 1337, 1339, 1341, 1343, 1345, 1347, 1349, 1351, 1353, 1355, 1357, 1359, 1361, 1363, 1365, 1367, 1369, 1371, 1373, 1375, 1377, 1379, 1381, 1383, 1385, 1387, 1389, 1391, 1393, 1395, 1397, 1399, 1401, 1403, 1405, 1407, 1409, 1411, 1413, 1415, 1417, 1419, 1421, 1423, 1425, 1427, 1429, 1431, 1433, 1435, 1437, 1439, 1441, 1443, 1445, 1447, 1449, 1451, 1453, 1455, 1457, 1459, 1461, 1463, 1465, 1467, 1469, 1471, 1473, 1475, 1477, 1479, 1481, 1483, 1485, 1487, 1489, 1491, 1493, 1495, 1497, 1499, 1501, 1503, 1505, 1507, 1509, 1511, 1513, 1515, 1517, 1519, 1521, 1523, 1525, 1527, 1529, 1531, 1533, 1535, 1537, 1539, 1541, 1543, 1545, 1547, 1549, 1551, 1553, 1555, 1557, 1559, 1561, 1563, 1565, 1567, 1569, 1571, 1573, 1575, 1577, 1579, 1581, 1583, 1585, 1587, 1589, 1591, 1593, 1595, 1597, 1599, 1601, 1603, 1605, 1607, 1609, 1611, 1613, 1615, 1617, 1619, 1621, 1623, 1625, 1627, 1629, 1631, 1633, 1635, 1637, 1639, 1641, 1643, 1645, 1647, 1649, 1651, 1653, 1655, 1657, 1659, 1661, 1663, 1665, 1667, 1669, 1671, 1673, 1675, 1677, 1679, 1681, 1683, 1685, 1687, 1689, 1691, 1693, 1695, 1697, 1699, 1701, 1703, 1705, 1707, 1709, 1711, 1713, 1715, 1717, 1719, 1721, 1723, 1725, 1727, 1729, 1731, 1733, 1735, 1737, 1739, 1741, 1743, 1745, 1747, 1749, 1751, 1753, 1755, 1757, 1759, 1761, 1763, 1765, 1767, 1769, 1771, 1773, 1775, 1777, 1779, 1781, 1783, 1785, 1787, 1789, 1791, 1793, 1795, 1797, 1799, 1801, 1803, 1805, 1807, 1809, 1811, 1813, 1815, 1817, 1819, 1821, 1823, 1825, 1827, 1829, 1831, 1833, 1835, 1837, 1839, 1841, 1843, 1845, 1847, 1849, 1851, 1853, 1855, 1857, 1859, 1861, 1863, 1865, 1867, 1869, 1871, 1873, 1875, 1877, 1879, 1881, 1883, 1885, 1887, 1889, 1891, 1893, 1895, 1897, 1899, 1901, 1903, 1905, 1907, 1909, 1911, 1913, 1915, 1917, 1919, 1921, 1923, 1925, 1927, 1929, 1931, 1933, 1935, 1937, 1939, 1941, 1943, 1945, 1947, 1949, 1951, 1953, 1955, 1957, 1959, 1961, 1963, 1965, 1967, 1969, 1971, 1973, 1975, 1977, 1979, 1981, 1983, 1985, 1987, 1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005, 2007, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017, 2019, 2021, 2023, 2025, 2027, 2029, 2031, 2033, 2035, 2037, 2039, 2041, 2043, 2045, 2047, 2049, 2051, 2053, 2055, 2057, 2059, 2061, 2063, 2065, 2067, 2069, 2071, 2073, 2075, 2077, 2079, 2081, 2083, 2085, 2087, 2089, 2091, 2093, 2095, 2097, 2099, 2101, 2103, 2105, 2107, 2109, 2111, 2113, 2115, 2117, 2119, 2121, 2123, 2125, 2127, 2129, 2131, 2133, 2135, 2137, 2139, 2141, 2143, 2145, 2147, 2149, 2151, 2153, 2155, 2157, 2159, 2161, 2163, 2165, 2167, 2169, 2171, 2173, 2175, 2177, 2179, 2181, 2183, 2185, 2187, 2189, 2191, 2193, 2195, 2197, 2199, 2201, 2203, 2205, 2207, 2209, 2211, 2213, 2215, 2217, 2219, 2221, 2223, 2225, 2227, 2229, 2231, 2233, 2235, 2237, 2239, 2241, 2243, 2245, 2247, 2249, 2251, 2253, 2255, 2257, 2259, 2261, 2263, 2265, 2267, 2269, 2271, 2273, 2275, 2277, 2279, 2281, 2283, 2285, 2287, 2289, 2291, 2293, 2295, 2297, 2299, 2301, 2303, 2305, 2307, 2309, 2311, 2313, 2315, 2317, 2319, 2321, 2323, 2325, 2327, 2329, 2331, 2333, 2335, 2337, 2339, 2341, 2343, 2345, 2347, 2349, 2351, 2353, 2355, 2357, 2359, 2361, 2363, 2365, 2367, 2369, 2371, 2373, 2375, 2377, 2379, 2381, 2383, 2385, 2387, 2389, 2391, 2393, 2395, 2397, 2399, 2401, 2403, 2405, 2407, 2409, 2411, 2413, 2415, 2417, 2419, 2421, 2423, 2425, 2427, 2429, 2431, 2433, 2435, 2437, 2439, 2441, 2443, 2445, 2447, 2449, 2451, 2453, 2455, 2457, 2459, 2461, 2463, 2465, 2467, 2469, 2471, 2473, 2475, 2477, 2479, 2481, 2483, 2485, 2487, 2489, 2491, 2493, 2495, 2497, 2499, 2501, 2503, 2505, 2507, 2509, 2511, 2513, 2515, 2517, 2519, 2521, 2523, 2525, 2527, 2529, 2531, 2533, 2535, 2537, 2539, 2541, 2543, 2545, 2547, 2549, 2551, 2553, 2555, 2557, 2559, 2561, 2563, 2565, 2567, 2569, 2571, 2573, 2575, 2577, 2579, 2581, 2583, 2585, 2587, 2589, 2591, 2593, 2595, 2597, 2599, 2601, 2603, 2605, 2607, 2609, 2611, 2613, 2615, 2617, 2619, 2621, 2623, 2625, 2627, 2629, 2631, 2633, 2635, 2637, 2639, 2641, 2643, 2645, 2647, 2649, 2651, 2653, 2655, 2657, 2659, 2661, 2663, 2665, 2667, 2669, 2671, 2673, 2675, 2677, 2679, 2681, 2683, 2685, 2687, 2689, 2691, 2693, 2695, 2697, 2699, 2701, 2703, 2705, 2707, 2709, 2711, 2713, 2715, 2717, 2719, 2721, 2723, 2725, 2727, 2729, 2731, 2733, 2735, 2737, 2739, 2741, 2743, 2745, 2747, 2749, 2751, 2753, 2755, 2757, 2759, 2761, 2763, 2765, 2767, 2769, 2771, 2773, 2775, 2777, 2779, 2781, 2783, 2785, 2787, 2789, 2791, 2793, 2795, 2797, 2799, 2801, 2803, 2805, 2807, 2809, 2811, 2813, 2815, 2817, 2819, 2821, 2823, 2825, 2827, 2829, 2831, 2833, 2835, 2837, 2839, 2841, 2843, 2845, 2847, 2849, 2851, 2853, 2855, 2857, 2859, 2861, 2863, 2865, 2867, 2869, 2871, 2873, 2875, 2877, 2879, 2881, 2883, 2885, 2887, 2889, 2891, 2893, 2895, 2897, 2899, 2901, 2903, 2905, 2907, 2909, 2911, 2913, 2915, 2917, 2919, 2921, 2923, 2925, 2927, 2929, 2931, 2933, 2935, 2937, 2939, 2941, 2943, 2945, 2947, 2949, 2951, 2953, 2955, 2957, 2959, 2961, 2963, 2965, 2967, 2969, 2971, 2973, 2975, 2977, 2979, 2981, 2983, 2985, 2987, 2989, 2991, 2993, 2995, 2997, 2999, 3001, 3003, 3005, 3007, 3009, 3011, 3013, 3015, 3017, 3019, 3021, 3023, 3025, 3027, 3029, 3031, 3033, 3035, 3037, 3039, 3041, 3043, 3045, 3047, 3049, 3051, 3053, 3055, 3057, 3059, 3061, 3063, 3065, 3067, 3069, 3071, 3073, 3075, 3077, 3079, 3081, 3083, 3085, 3087, 3089, 3091, 3093, 3095, 3097, 3099, 3101, 3103, 3105, 3107, 3109, 3111, 3113, 3115, 3117, 3119, 3121, 3123, 3125, 3127, 3129, 3131, 3133, 3135, 3137, 3139, 3141, 3143, 3145, 3147, 3149, 3151, 3153, 3155, 3157, 3159, 3161, 3163, 3165, 3167, 3169, 3171, 3173, 3175, 3177, 3179, 3181, 3183, 3185, 3187, 3189, 3191, 3193, 3195, 3197, 3199, 3201, 3203, 3205, 3207, 3209, 3211, 3213, 3215, 3217, 3219, 3221, 3223, 3225, 3227, 3229, 3231, 3233, 3235, 3237, 3239, 3241, 3243, 3245, 3247, 3249, 3251, 3253, 3255, 3257, 3259, 3261, 3263, 3265, 3267, 3269, 3271, 3273, 3275, 3277, 3279, 3281, 3283, 3285, 3287, 3289, 3291, 3293, 3295, 3297, 3299, 3301, 3303, 3305, 3307, 3309, 3311, 3313, 3315, 3317, 3319, 3321, 3323, 3325, 3327, 3329, 3331, 3333, 3335, 3337, 3339, 3341, 3343, 3345, 3347, 3349, 3351, 3353, 3355, 3357, 3359, 3361, 3363, 3365, 3367, 3369, 3371, 3373, 3375, 3377, 3379, 3381, 3383, 3385, 3387, 3389, 3391, 3393, 3395, 3397, 3399, 3401, 3403, 3405, 3407, 3409, 3411, 3413, 3415, 3417, 3419, 3421, 3423, 3425, 3427, 3429, 3431, 3433, 3435, 3437, 3439, 3441, 3443, 3445, 3447, 3449, 3451, 3453, 3455, 3457, 3459, 3461, 3463, 3465, 3467, 3469, 3471, 3473, 3475, 3477, 3479, 3481, 3483, 3485, 3487, 3489, 3491, 3493, 3495, 3497, 3499, 3501, 3503, 3505, 3507, 3509, 3511, 3513, 3515, 3517, 3519, 3521, 3523, 3525, 3527, 3529, 3531, 3533, 3535, 3537, 3539, 3541, 3543, 3545, 3547, 3549, 3551, 3553, 3555, 3557, 3559, 3561, 3563, 3565, 3567, 3569, 3571, 3573, 3575, 3577, 3579, 3581, 3583, 3585, 3587, 3589, 3591, 3593, 3595, 3597, 3599, 3601, 3603, 3605, 3607, 3609, 3611, 3613, 3615, 3617, 3619, 3621, 3623, 3625, 3627, 3629, 3631, 3633, 3635, 3637, 3639, 3641, 3643, 3645, 3647, 3649, 3651, 3653, 3655, 3657, 3659, 3661, 3663, 3665, 3667, 3669, 3671, 3673, 3675, 3677, 3679, 3681, 3683, 3685, 3687, 3689, 3691, 3693, 3695, 3697, 3699, 3701, 3703, 3705, 3707, 3709, 3711, 3713, 3715, 3717, 3719, 3721, 3723, 3725, 3727, 3729, 3731, 3733, 3735, 3737, 3739, 3741, 3743, 3745, 3747, 3749, 3751, 3753, 3755, 3757, 3759, 3761, 3763, 3765, 3767, 3769, 3771, 3773, 3775, 3777, 3779, 3781, 3783, 3785, 3787, 3789, 3791, 3793, 3795, 3797, 3799, 3801, 3803, 3805, 3807, 3809, 3811, 3813, 3815, 3817, 3819, 3821, 3823, 3825, 3827, 3829, 3831, 3833, 3835, 3837, 3839, 3841, 3843, 3845, 3847, 3849, 3851, 3853, 3855, 3857, 3859, 3861, 3863, 3865, 3867, 3869, 3871, 3873, 3875, 3877, 3879, 3881, 3883, 3885, 3887, 3889, 3891, 3893, 3895, 3897, 3899, 3901, 3903, 3905, 3907, 3909, 3911, 3913, 3915, 3917, 3919, 3921, 3923, 3925, 3927, 3929, 3931, 3933, 3935, 3937, 3939, 3941, 3943, 3945, 3947, 3949, 3951, 3953, 3955, 3957, 3959, 3961, 3963, 3965, 3967, 3969, 3971, 3973, 3975, 3977, 3979, 3981, 3983, 3985, 3987, 3989, 3991, 3993, 3995, 3997, 3999, 4001, 4003, 4005, 4007, 4009, 4011, 4013, 4015, 4017, 4019, 4021, 4023, 4025, 4027, 4029, 4031, 4033, 4035, 4037, 4039, 4041, 4043, 4045, 4047, 4049, 4051, 4053, 4055, 4057, 4059, 4061, 4063, 4065, 4067, 4069, 4071, 4073, 4075, 4077, 4079, 4081, 4083, 4085, 4087, 4089, 4091, 4093, 4095, 4097, 4099, 4101, 4103, 4105, 4107, 4109, 4111, 4113, 4115, 4117, 4119, 4121, 4123, 4125, 4127, 4129, 4131, 4133, 4135, 4137, 4139, 4141, 4143, 4145, 4147, 4149, 4151, 4153, 4155, 4157, 4159, 4161, 4163, 4165, 4167, 4169, 4171, 4173, 4175, 4177, 4179, 4181, 4183, 4185, 4187, 4189, 4191, 4193, 4195, 4197, 4199, 4201, 4203, 4205, 4207, 4209, 4211, 4213, 4215, 4217, 4219, 4221, 4223, 4225, 4227, 4229, 4231, 4233, 4235, 4237, 4239, 4241, 4243, 4245, 4247, 4249, 4251, 4253, 4255, 4257, 4259, 4261, 4263, 4265, 4267, 4269, 4271, 4273, 4275, 4277, 4279, 4281, 4283, 4285, 4287, 4289, 4291, 4293, 4295, 4297, 4299, 4301, 4303, 4

S. M. La Moda

De "Déja", tres piezas trotteur
con blusa de flat crepé, gozando
la influencia de Patou. Crepé Dia-
gonal Monssa, en azul claro.
Dibujo en color por Esperanza
Durruthy.
("Estilo Harper's Bazaar")





*Muselina estampada en gris azul sobre fondo marfil, fué escogida por Jean Patou para este bello traje, que ya ostenta de una manera franca la nueva línea femenina.
(Foto Scaioni, Paris).*



*La insustituible elegancia de un traje negro, interpretado en fina muselina de seda, modelo Jean Patou, que afina y estiliza la figura de la mujer que lo lleva.
(Foto Luigi Díaz, Paris).*

"GLORIA PRIMAVERAL"

Bellísima creación de Jean Patou, en velo triple "imprimé" de fantásticas flores, donde parece haber apresado el famoso artista toda la gloriosa eclosión de los campos en flor, y su personalísima visión de la nueva silueta femenina.
(Foto Scaioni, París).



El paso de esta mujer nos hará recordar el famoso verso de Baudelaire: "Hasta cuando camina diríase que baila". Miss Julieta Compton, ufana en su traje "imprimé" en tonos capuchina y azul, primoroso modelo del pontífice de la rue San Florentin, el incomparable Patou.
(Foto Luigi Díaz, París).

Lindo modelo de calle, lanzado por los modistos neoyorkinos. La falda es de satén negro, con adornos, y la blusa es del mismo material, en color blanco. Zapatos de satén negro y sombrero del mismo color, adornado con perlas, completan la elegante "toilette".

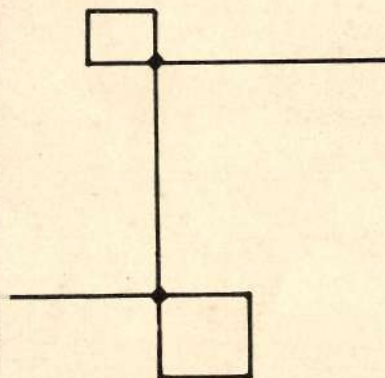


Mary DORAN nos muestra un sugestivo "ensemble", en "foulard" azul marino y blanco. La nota "confortable" del abrigo es que lo mismo puede usarse por el derecho que por el revés...



Modelo de crepé de china azul, con diseños más claros en el cinturón. Es muy escotado en la espalda.

(Foto Underwood & Underwood).



(Foto Underwood & Underwood).



(Foto Clarence Sinclair Bull).

CONSULTORIO DE BELLEZA



T. F. Hace años que sufro; se ha pasado la vida tomando medicinas, se cansa en seguida que hace ejercicios, me consulta ahora por tercera vez porque sin haber obtenido un éxito completo con mis consejos, son los que mejor le van. Creo le falta constancia para seguir un plan determinado, cosa muy frecuente entre ustedes las que pertenecen al sexo femenino, y digo femenino, y no bello, porque no hay belleza donde no hay salud. Creo que la mayor culpa de su fracaso consiste en que nada de lo que hace lo practica con la suficiente fe y constancia para llegar al fin. En esta falta de fijeza para hacer las cosas es donde precisamente estriba una de las más notables diferencias entre la mujer y el hombre. Este, generalmente, cuando

se propone algo, llega hasta el fin; el hombre sueña, y luego convierte el sueño en realidad; arraiga en su mente una idea y lucha y batalla hasta llegar al fin. En la mujer, razones fisiológicas hacen que periódicamente experimente estados de inferioridad, durante los cuales su naturaleza siente el deseo de abandonarse, y es en este preciso momento en el que se anula su voluntad, para recuperarla en un nuevo ciclo y luego volverla a perder. La mente cultivada por la civilización, es la que les permite sobreponerse y borrar esa deficiencia, sobre todo en esta época en que la mayoría de ustedes se siente tan capaz como el hombre para luchar por la vida, dictar leyes y ridiculizar costumbres que son el resultado de la experiencia de los si-

glos. Es muy posible esté pensando que eso no es lo que me pregunta, y por eso le deseo aclararle que el haberlo hecho es porque opino que en esa reacción está la explicación del fracaso de los muchos tratamientos que ha seguido y de que me haga la misma pregunta tres veces, lo cual es muy distinto que si me pidiera aclaraciones sobre ellas. El cansancio que experimenta es debido con toda seguridad a un estado de intoxicación, pues cuando una persona en estado normal se cansa, sólo quiere decir que necesita descansar, y ese no es su caso, sencillamente porque hasta se debe de levantar cansada. Mi consejo es que elija aquellos ejercicios que más le convengan de los ilustrados en este consultorio en el número del mes de Agosto;

que busque algún lugar donde poder exponer su cuerpo al sol, primero de frente y luego de espalda durante cinco minutos el primer día, aumentando el tiempo según se vaya acostumbrando, que después del baño se frote bien todo el cuerpo al secárselo, que coma la mayor cantidad de vegetales verdes posible, que evite los helados, pasteles y sobre todo los alimentos fritos.

O. S. No ha logrado engordar sus brazos por medio de varios ejercicios que le han recomendado. Hágame un saquito de tela fuerte, rellénelo de arena, cuélguelo del techo, cómprese un par de guantes de los que se usan para el punching bag

*Los baños de sol se van popularizando cada día más, lo que demuestra su utilidad. El sol únicamente en la cara debe evitarse, porque allí mancha.
(Foto Godknows).*





VESTIDOS

Lo avanzado de la estación de Verano, nos obliga a una marcada reducción en los precios de todos los vestidos de la estación.

Así encontrará usted en nuestro Departamento de Vestidos del Primer Piso, modelos muy elegantes y muy finos marcados a un precio verdaderamente tentador por lo económico.

NO DEJE DE VERLOS CUANTO ANTES
LA CASA GRANDE

Ferrocarriles Unidos de la Habana

TARJETAS DE ABONO MENSUAL

PARA CUALQUIER NÚMERO DE VIAJES
ENTRE ESTACIÓN CENTRAL
(HABANA)

Y

Víbora	\$ 5.00	San Antonio. . .	\$10.00
Naranjito	„ 5.00	Jamaica	„10.00
Marianao	„ 5.00	San José	„10.00
Pinos	„ 5.00	Bauta	„10.00
Calabazar	„ 7.00	Gabriel	„11.00
Santiago	„ 8.00	Güira	„12.00
Rincón	„ 9.00	Alquízar	„15.00
Bejucal	„ 9.00	Batabanó	„15.00
Salud	„10.00	Güines	„15.00
Guanajay		\$15.00	

ENTRE BATABANÓ

Y

Bejucal	\$ 6.00	San Felipe . . .	\$ 6.00
Quivicán	„ 6.00	Pozo redondo . .	„ 6.00

50% DE REBAJA

Los precios anteriores se rebajarán en un 50%:

- Cuando se trate de niños comprendidos en la edad de 5 a 12 años.
- Cuando se trate de niños de 12 a 14 años que acrediten con el Certificado correspondiente ser alumnos de colegios públicos o privados.
- Cuando se trate de estudiantes del Instituto o normalistas no mayores de 18 años que acrediten sus condiciones de tales viajando uniformados.

La rebaja que se concede por los apartados b y c estará limitada a los meses de cada curso escolar.

CONDICIONES GENERALES:

Estas tarjetas pueden adquirirse personalmente en la Agencia de Pasajes de los FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA, BAJOS DEL CENTRO ASTURIANO, por Zulueta, o por conducto de las estaciones arriba mencionadas.

Solicite informes adicionales en dicha Agencia, llamando a los

TELÉFONOS: M-3031, o A-4034

y dedíquese a darle trompadas. Frótese los brazos con aceite de oliva caliente o manteca de cacao, y para estimular los tejidos utilice además los rayos del sol, exponiéndolos todos los días de 10 a 20 minutos.

Una Madre: Su hija es muy desarrollada, tiene más fuerza que los varones y lo que ahora llama la atención teme que en el porvenir se desarrolle en un tipo de mujer sin atractivos femeninos. Creo debe hacerle practicar ejercicios rítmicos, esto quiere decir interpretar la música convirtiéndola en movimientos de tal naturaleza que se traduzcan en movimientos rítmicos a través de todo su ser. El objeto de estos ejercicios no es el desarrollo muscular sino cultivar la armonía de la expresión. Dalcroze fué quien originó este método y en realidad no conozco ninguna persona que lo enseñe, agradeciéndome me indiquen quién practica este método, para recomendarlo.

Una S.: Desea saber cuál es la mejor hora del día para hacer los ejercicios. Depende de su ocupación, energía, edad, peso, trastornos físicos, o del tiempo que le pueda dedicar. Cuando se es joven, cualquier momento que le venga bien, luego me parece mejor en la mañana o por la tarde. Si su peso está por debajo de lo normal, por la mañana temprano, con lo cual logra tener mejor apetito y mejor asimilación durante el resto del día; si tiene exceso de peso, por la mañana, tarde y noche, si no está contraindicado por alguna enfermedad; si hay determinados trastornos como enfermedades del corazón y los riñones, entonces no están permitidos más ejercicios que los que indique su médico y que consistirán en caminar a la hora que



más conveniente le sea. En el caso particular que me consulta, le aconsejo que al despertarse y antes de levantarse se estire en todas direcciones, haga toda clase de contorsiones, doble su espalda hacia adelante, hacia atrás, hacia los lados, ejercite el cuello estirándolo y torciéndolo, haga inspiraciones y expiraciones hasta llenar y vaciar bien los pulmones, golpéese con los puños cerrados por todo el cuerpo. Levántese y dese su baño para hacer ejercitar sus vasos sanguíneos; el frío hará contraer los más exteriores y dilatar los más internos, producirá el ejercicio de la piel y como todos esos ejercicios son efectivos por el estímulo sobre los nervios, también ejercitará éstos. Bastará un día de practicar este sistema para comprobar su eficacia; sintiéndose mucho mejor dispuesta el resto del día.

Lectora de Social: Le preocupa la moda del talle más alto porque teniéndolo muy grueso, no va a encontrar sitio apropiado para usar un cinturón. Parece que la moda es más consecuente con la

línea de belleza femenina que es la línea curva, curva es la línea del busto y también tiene que modelarse el talle, haciéndose así más femenino. Fácil es imaginarse lo que va a suceder si las caderas son anchas y es necesario controlar un abultado abdomen, produciendo al tratar de fajarlo un estómago sobresaliente. Es bien desagradable el problema que se les va a presentar a muchas, siendo necesario poner remedio a ello sin perder más tiempo. Vamos a empezar por tomar la medida exacta del talle y cadera; guardaremos cuidadosamente las medidas obtenidas y enseguida pondremos manos a la obra. Pocas partes del cuerpo revelan la pérdida de la juventud como ésta, pero no hay que desanimarse aunque ya tenga esa condición del torso conocida como la *expansión de la edad media* y haya echo una vida sedentaria y haciendo como parte principal de su único ejercicio, el de las quijadas, para masticar alimentos. La dieta desde luego es indispensable, sirviéndole de guía las raciones de calorías publicadas en el número co-

rrespondiente al mes de Agosto, pero ella sola no va a ser suficiente, es necesario acudir al ejercicio. Si tiene oportunidad de jugar al tenis, nada mejor que este ejercicio; si ello no es posible, vamos a recurrir al ejercicio de doblarse hasta tocar el suelo de 20 a 25 veces por la mañana y otras tantas por la noche. Durante este ejercicio es necesario mantener los pies unidos por los talones y no doblar la rodilla. El segundo ejercicio consistirá en mantener los pies algo separados y en la misma posición que el anterior, las manos unidas por encima de la cabeza, las rodillas derechas, los pies sin levantarlos del suelo. Desde esta posición, dóblese rápidamente, lleve las manos juntas entre las piernas. Vuelva a la posición primitiva y en lugar de llevar las manos entre las piernas haga un movimiento de torsión con la cintura y lleve el tronco hacia la derecha y las manos lo más lejos posible, sin desunirlas, como si fuera a pegarle a algo que estuviera a su derecha. Luego cambie hacia la izquierda haciendo lo mismo. El último ejercicio consistirá en acostarse en el suelo y con el cuerpo lo más estirado que pueda, los brazos a los lados, doble las piernas hacia arriba y toque la pared con los dedos de los pies. Muchas al empezar este ejercicio lo van a encontrar difícil, imposible, y sin embargo esto y completamente convencido que todas las que no se encuentren enfermas podrán hacerlo y se asombrarán de la agilidad que van a adquirir, siempre que modifiquen la dieta y no coman nada entre comidas. Desde ahora puedo asegurarles que cuando menos obtendrán una reducción de 3 a 4 pulgadas en un mes, si la constancia está a la altura del deseo que las anima.

A NUESTRAS LECTORAS: Si desea conteste su consulta por medio de esta página, use un pseudónimo; si quiere una respuesta rápida envíe un sobre franqueado con su dirección; si vive en esta Ciudad vaya personalmente a General Aranguren N° 140, de 2 a 3 de la tarde. Es la casa del Editor de Belleza, y esa es la hora dedicada, hasta nuevo aviso, a mis lectoras de SOCIAL. Dirijan la correspondencia al Sr. Editor de Belleza, General Aranguren 140, Ciudad.

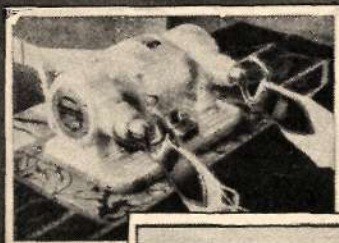
PROTEJA SU SALUD USANDO EL REDUCTOR "SAVAGE"

Sin necesidad de hacer ejercicios violentos y dietas innecesarias. El motor de la salud le proporciona las siguientes ventajas:

Conservación y belleza de la línea,
Supresión de la grasa innecesaria,
Estimula las funciones intestinales,
Activa la circulación de la sangre,
Vigoriza el organismo en general.

DEMOSTRACIONES Y VENTAS

LUIS L. AGUIRRE Y CIA
S. EN C.
MERCADERES Y OBRAPIA
TELF. A-9748 Y A-1748



LA JOVEN.—Aunque tuviera que pagar el no triunfar con la vida.

EL TENIENTE.—Tampoco la dejaría yo.

LA JOVEN.—¿La cena o a mí en esa derrota?

EL TENIENTE.—La cena... Y a usted tampoco... No estamos luchando ni vamos a luchar ¿no es así? Hay una estampa inglesa en la cual dos enemigos separados de sus ejércitos, junto a una fuente, se dan las manos y sonríen. No se parecen a nosotros; pero podemos ser nosotros.

LA JOVEN.—De modo que por ningún premio ni castigo dejaría usted esta cena.

EL TENIENTE.—No.

LA JOVEN.—¿Ni siquiera por el ascenso?

EL TENIENTE.—Ni por el ascenso.

LA JOVEN.—Venga esa mano. Aunque no volvamos a vernos más, vamos a ser amigos para siempre. Un minuto es lo que decide siempre de dos vidas. Y ese minuto, bueno, acaba de pasar. Somos los de la estampa inglesa... Mire, cuando usted se case, aún cuando yo no vaya, claro es, seré como otra madrina de su boda. Y si yo llego a casarme con él...

EL TENIENTE.—Con el joyero...

LA JOVEN.—No, con el otro...

EL TENIENTE.—Con el de su pueblo...

LA JOVEN.—Sí, con Fernando... ¿Qué habrán pensado sus pobres jefes al buscar clave a cartas tan sencillas? ¿Ha leído usted alguna? No baje la cabeza, es natural.

EL TENIENTE.—Dígame cómo es de carácter... ¿La merece a usted?

LA JOVEN.—Más que merecerme. Además mis padres y los suyos, desde niños, nos destinaban el uno al otro... ¡Y ahora me es tan dulce creer que esta última parte de mi vida ha sido una mala escapada de mi destino! Hay noches en que sueño en olvidar todo lo que he aprendido, todo lo que he ambicionado, todo lo que he enredado mi vida, y en volver a mi pueblo, ignorante, segura, para caer en sus brazos. El es bueno y simple. Por instinto odia el teatro "porque es mentira": la farsa y el drama, por igual, y eso que ni de la farsa ni, sobre todo del drama, sabe todo. Me escribe, ya lo habrá usted visto, cartas como en las novelas de antes... Cartas llenas de besos, donde la palabra "beso" no figura nunca. ¡Si él supiera! Pero no, no sabrá, y yo también olvidaré. Hemos pensado en casarnos y en irnos a América a vivir tranquilos. (Después de un breve silencio). Usted debe dejar también "esto" y dedicarse a vivir tranquilo, igual que yo.

EL TENIENTE.—He pedido ir a la guerra, sí.

LA JOVEN.—¿A la guerra? Y eso que... Sí, ha hecho perfectamente. La guerra para un hombre bueno y valeroso, será vivir tranquilo. Usted irá en primera fila, siempre de frente.

EL TENIENTE.—Y usted, allá, vivirá sin lujos, sin pieles, sin perlas, con un adorador nada más, del trabajo de su marido o del de los dos, si es necesario; pero también tranquila, de frente... Ea, ¿cenamos?

LA JOVEN.—Sí (Al oprimir el timbre). Déjeme quitar de ahí su sable y mi abrigo para que el camarero se tranquilice al creernos en la tradición. A veces hay que fingir el mal: así va el mundo. Nadie que sepa que hemos estado aquí supondrá que hemos hablado de este modo.

EL TENIENTE.—¡Y las cosas que nos hemos dicho, sin decírnoslas, como los besos que le envía su Fernando!

LA JOVEN.—¡Pobre Fernando! Esta serenidad en un sitio donde no se suele estar sereno; esta paz en un sitio donde se ha pensado combatir con malas armas, son bien dulces. ¿No se arrepentirá usted luego?

EL TENIENTE.—Nunca. ¿Y usted?

LA JOVEN.—Jamás. Yo, que siempre lo hice todo por algo—las mujeres que salimos calculadoras vamos mucho más allá que los hombres—hoy me doy el primer gusto puro de mi vida: ser buena, vencer una tentación, dejar de lado falsos deberes, sacrificar el instinto y la vanidad, y recibir en cambio, otro sacrificio... Y por nada, por lo que la gente llama por nada. Nada y todo: Simpatía, buen capricho, juventudes que se encuentran y no se resignan a ser muñecos malvados en manos de los viejos, tal vez conciencia... Por nada. (Volviendo a llamar). ¡Qué hambre tengo!

EL TENIENTE.—Y yo, sed... de agua.

LA JOVEN.—Aquí está el vaso. Vamos a brindar con agua por su Genoveva y por mi Fernando.

EL TENIENTE.—Y por nosotros. Porque no volvamos a ser nunca ganzúas de secretos; por esta cita, en la que lo mejor de nosotros ha vencido.

LA JOVEN.—Por nuestra derrota y por nuestra victoria. ¡Salud!

EL TENIENTE.—¡Salud!

(Han alzado y hecho chocar los vasos. EL CAMARERO, que abre la puerta, los sorprende así, y contrae la cara con un gesto de estupor, mientras dice:

EL CAMARERO.—Pero, ¿están brindando con agua? ¿Es que el señorito no sabe siquiera abrir el champán? ¡Ya decía yo!

ESCENA CUARTA

Una calle apartada, de noche. Ha empezado a llover, y el agua hace del asfalto del suelo un espejo turbio donde adquieren los transeuntes algo de anfibios. Por lados opuestos avanzan, bajo los paraguas, dos grupos. Uno compuesto de dos bultos; el otro, tres. Andan con el paso tardo de los viejos, y desde un momento antes de enfrentarse y hasta un momento después de haberse cruzado, callan con un silencio lleno de precauciones.

EL GENERAL.—Algo extraño me parece el asunto. Las confidencias no dejaban duda.

EL CORONEL.—Es que en esta labor hasta las limas más fuertes se mellan pronto, mi general.

EL GENERAL.—Eso de que en una sola entrevista asegure que no tiene esperanza y que es inútil volver a verla... ¿Cree usted posible que pueda haberse enamorado?

EL CORONEL.—¿De ella? No; ya sabe usted que tiene novia para casarse.

EL GENERAL.—En ese caso, a despacharlo para el regimiento; pero sin dejar de vigilarle... Sus pasos, sus gastos. Es el mal rasero de los que nos ocupamos de estas cosas.

EL CORONEL.—En cuanto a eso...

EL GENERAL.—Le digo que algo incomprensible ha ocurrido. Agucemos la vista, coronel, no nos la vaya a dar de puño un joven.

EL CORONEL.—Si es cuestión de vista, nos ajustaremos

las gafas; pero mucho me temo que en el mismo instante de ajustárnoslas.

EL GENERAL. — Calle usted. Deje usted pasar esa gentuza.

SOMBRA PRIMERA.—Me parece sospechoso el que afirme que es inútil volverlo a ver y que se ha conducido como un vulgar galanteador.

SOMBRA TERCERA.—Nuestros informes eran de buena fuente. Habrá que no perderla de vista.

SOMBRA SEGUNDA.—Desde hace tiempo se nota que quiere romper las amarras, ¡y querer no es poder! Si resultara que ese tenientillo de cintura de minué y manos pulidas fuese una especie de compañero 36 capaz de haber hecho arder a la que se jactaba de ser salamandra...

SOMBRA TERCERA.—¡Bah! Si precisamente hoy hemos sabido que tiene novio; no amante; novio puro, de los que hacen cometer tonterías.

SOMBRA SEGUNDA.—¡Maldita sea! ¡Hay que...!

SOMBRA PRIMERA.—Silencio. Dejemos pasar a estos burgueses.

(Los dos grupos se acercan, se confunden; y no rompen el mutismo hasta que vuelven a alejarse).

EL GENERAL.—*(Después de volver hacia atrás la cabeza).* No hay que dejarse llevar de la primera impresión. Lo mejor será ordenarle otra nueva cita. Todos los días no nos sentimos lo mismo y ¡quién sabe! ¡dígame usted comprender

las ventajas del triunfo y los serios inconvenientes de la derrota. Ofrezcale con una mano y con la otra amenácele.

EL CORONEL.—Sí, mi general.

EL GENERAL.—Todo se hace por algo, desengáñese. Es mi teoría.

SOMBRA PRIMERA.—*(Después de volver recelosamente la cabeza).* No hay que proceder por impulso. Bien reflexionado, debemos preparar un segundo encuentro. El temple de la inteligencia y de los nervios no es siempre el mismo.

SOMBRA SEGUNDA.—En caso de que le haya dado por enamorarse.

SOMBRA TERCERA.—Cuando se le haga comprender bien lo que puede ganar o perder en la aventura, ya verá cómo afina. Déjese usted de romanticismos. Todo se hace por algo.

(Cuando la noche borra los grupos, una mujer y un hombre entran en una casa mísera. La mujer es vulgar, envejecida por los trabajos, con porte de criada o jornalera. El hombre lleva, bajo el traje astroso, charolada camisa de smoking, y habla volublemente a la mujer, que apenas escucha).

EL CAMARERO.—Si te digo que todos los días se aprenden cosas nuevas...! Veinte años llevo sirviendo, y no había visto tipos así. Bebieron sólo agua y se estuvieron quietecitos en las sillas, como doctrinos. Luego me largaron a medias, riéndose, una propina espléndida. ¡La mejor propina del año, y por nada! ¡Por nada!

LA MUJER.—¡Vaya usted a saber!

EL TORNEO DE KARLSBAD

(Continuación de la pág. 40) mundo, y de ellas ganó diez, entabló nueve y perdió dos, quedando empatado en segundo lugar con Spielmann y a medio punto de Niemzowitsch, el ganador.

Resultados como éste son dignos en todo de un Campeón mundial.

LA ACTUACION DE LOS MAESTROS

La demostración de Akiba Rubinstein fué notable. El genial maestro polaco, después de haber sufrido sensibles derrotas en torneos anteriores, en éste ha demostrado que no está en decadencia y que sigue siendo digno de figurar entre los seis o siete mejores ajedrecistas de la época. Rubinstein, como Capablanca, sólo dos derrotas sufrió en Karlsbad, y en cambio obtuvo triunfos sobre maestros de primera categoría, como Spielmann, Grünfeld y Canal.

Este último, campeón del Perú, dió la nota sensacional, derrotando a Becker y a Spielmann y entablado con Capablanca, Niemzowitsch, Bogoljuboff y Grünfeld. Ajedrecista casi desconocido en los círculos internacionales, Canal demostró—como antes el mexicano Torre—la capacidad de los hispanoamericanos para el cultivo del juego-ciencia.

Marshall, el Campeón de los Estados Unidos, se mostró en franca decadencia. Y el doctor Savielly Tartakower obtuvo un extraño score: ¡dos juegos ganados, diez y seis tablas y tres perdidos!

UNA NOTA CURIOSA

Los orígenes del ajedrez son poco conocidos. Se le cree inventado en la India, pero, en realidad, no ha podido localizarse con certidumbre su cuna. Sin embargo, lo que hoy llamamos *el ajedrez*—es decir, el conjunto de las partidas jugadas que ha llegado hasta nuestros días, el estudio de las aperturas y de los finales, los trabajos de análisis ajedrecístico y los principios generales de la estrategia—es de origen latino. Fueron los españoles Ruy López y Lucena, el italiano Greco y, más tarde, el francés Filidor, quienes establecieron los fundamentos del ajedrez moderno, abriendo la ruta a los autores del *Handbuch*. Y es curioso constatar, con vista al Torneo de Karlsbad, que, pese al origen latino del pensamiento ajedrecístico, la mayoría de los grandes maestros de ajedrez contemporáneos es anglosajona, judía, germana y eslava, mientras que los únicos representantes internacionales de la latinidad son dos hispanoamericanos: Capablanca, de Cuba, y Canal, del Perú.



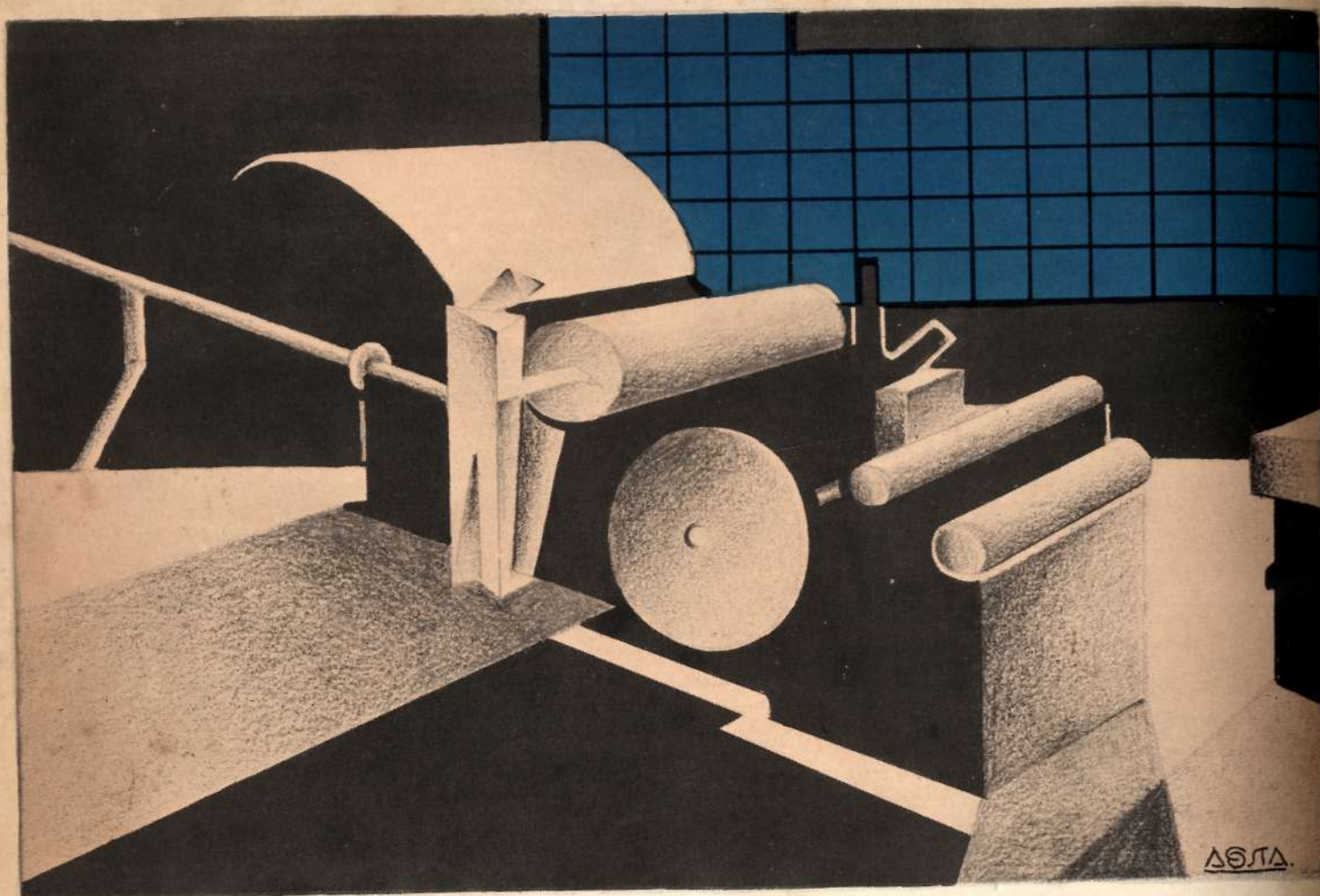


*La
mejor
información
gráfica
de la
América
Latina
se encuentra en*

CARTELES

**SALE TODAS LAS
SEMANAS**

10¢



**su papel de carta
su catálogo
sus carteles**

**deben de llevar el sello de buen gusto
que lo caracteriza a Ud. en todo. El**

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS

ALMENDARES DE LA HABANA TELÉFONOS:
Y
BRUZÓN será para ello su mejor aliado **U - 2 7 3 2**
U - 1 6 5 1